



ANALI

INDICE



OBESIA

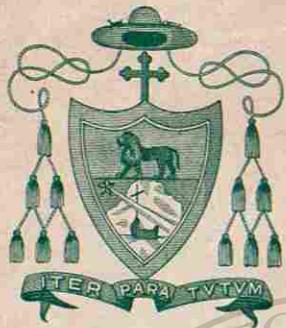


PQ 7 297

.T41

C6

003393

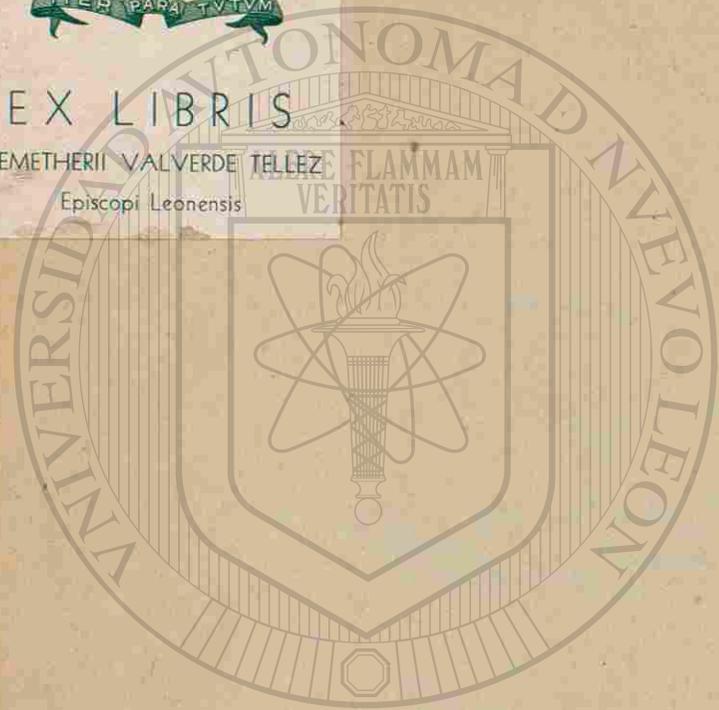


1080019416

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

FLAMMAM
VERITATIS

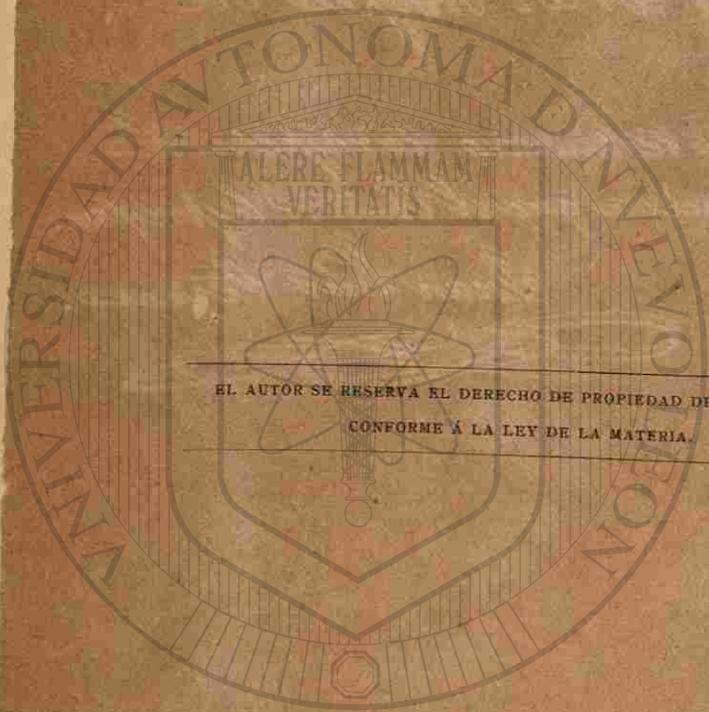


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1898-12 de Marzo - C. Victoria (Impres.)

Al Ilmo. y Rev. mo Sr. Arzobispo
de Méjico Sr. D. Prospero M.
Marcon,

Humilde testimonio de respetuosí-
sima estimacion que el Autor le profesa.

Juan Luis Ferrero.

POESIAS.



COLECCION

DE LOS

VERSOS

DE

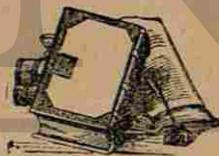
JUAN LUIS TERCERO,

AUTOR DE

"EL NETZAHUALPILLI"

Y DE OTRAS OBRAS

LITERARIAS Y RELIGIOSAS.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MÉXICO.

IMP. DE "EL TIEMPO," CERCA DE STO. DOMINGO NUM. 4.

1897



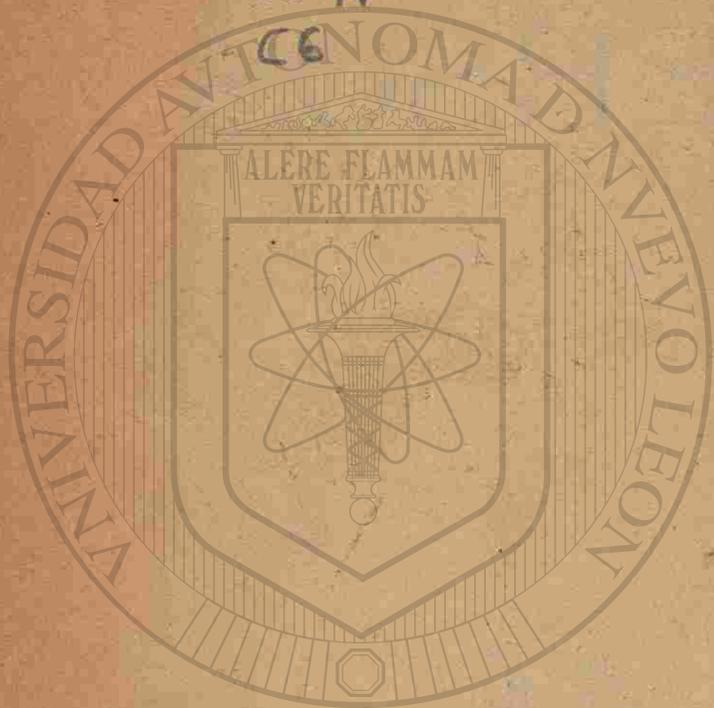
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

40620

PQ 7297

.T41



FONDO VETERARIO
VALVERDE Y TELLEZ

DIOS EN LA ALDEA.

Eso de oír la rústica alabanza
De la turba sencilla,
Que en alas de dulcísima esperanza
A la celeste bóveda se lanza
Y al ángel maravilla;

Eso de oír cuál rompe vibradora
El arpa de la aldea,
Y dulce flauta y cítara sonora,
Del sacrificio próxima la hora,
Que ya el incienso humea;

Eso de oír aquel rumor ferviente
De dóciles cristianos,
Que al par del sacerdote reverente
Dan gloria á Dios, y el pecho humildemente
Golpean con sus manos;

Y ver ardiendo en vívidos fulgores
Cirios de blanca cera,
Y ver ofrendas de olorosas flores
Que á la reina de célicos amores
El amor ofreciera;

003393

Eso es probar altísima delicia,
 Más que la miel sabrosa
 Que la inocente abeja beneficia
 Y que afanado el viador codicia
 En soledad tediosa.

Cuán grande es Dios si la oblación recibe
 Del tímido aldeano;
 El alto Dios que en las ciudades vive
 No creais que á los cándidos esquive,
 Con ellos está ufano.

En una aldea, en plácida mañana,
 La fiesta de María
 Celebróse; la hostia soberana
 A la que excelso coro dice hossana
 Humilde se ofrecía.

¡Dulces horas! Henchido de ventura
 He visto á las doncellas,
 De rostro hermoso y de conciencia pura,
 Angeles ignorados de ternura,
 Como los lirios bellas;

Con castos ojos húmedos de llanto,
 A la mesa acudían
 En que el maná se come sacrosanto;
 Con dulce amor y religioso espanto
 El pan vivo comían

Pacífico levita ministraba
 El manjar misterioso;

Y ¡cuánta fé con su callar mostraba
 Femenil pueblo en cuyo pecho entraba
 Adonai poderoso!

Ofúscame de lágrimas un velo;
 Mi corazón se siente
 Inundado de férvido consuelo,
 Como lluvia copiosa moja un suelo
 De sequedad ardiente

A esa hora sentí de Dios la mano
 Halagarme propicia
 Con aire de cariño soberano,
 Como al crecido adolescente ufano
 Una madre acaricia.

Con amorosa queja el Dios clemente
 Al corazón reclama,
 Así cual padre á su hijo delincuente;
 Otra vez más al alma fué patente
 Cuánto el señor me ama.

Y entonces vino á la memoria mía
 La historia de finezas
 Que á amar á Dios me obligan á porfía.
 He suspirado; al suspirar sentía
 Alivio á mis tristezas.

Y allá en mi corazón, cuando sorprende
 El pobre y desvalido
 Cuán bueno es el Señor, y cuál atiende

A los que al mundo sin piedad ofende,
De amores he gemido.

—
¡Hasta cuándo Señor seré yo tuyo
Cual uno de tus santos!
¿Por qué de tí languideciendo huyo?
Pasan los días, de vivir concluyo,
¿Y esquivo tus encantos?

—
Tú me descubres, ¡oh mi dulce dueño!
De tu futura gloria
Algo cada ocasión más halagüeño,
Y me separa tu amoroso empeño
De la senda ilusoria.

—
¡Día dichoso aquel en que dejando
Mi mente y mi albedrío
Lo que del sumo Bien me está apartando,
Dé todo el ser en holocausto blando
A tí solo, Dios mío!

Puruándiro, 2 de Febrero de 1874.

LA LUNA NUEVA.

—
¡Cielo azul,..... nube ninguna
Si no es del Ocaso lejos
Brilla con dulces reflejos
Por fin temprana la luna!
Qué consuelo, qué esperanza
No brinda esa luna nueva
Que á los corazones lleva
Su promesa de bonanza.
Tras de esas noches sin vida
Estando la luna ausente,
Qué delicia el alma siente
Al volver su luz querida.
Siente como recobrado
Todo un bienestar perdido,
Que renace del olvido
Todo un cielo del pasado.
¡Oh luna! cuánta dulzura
Cuando naciente apareces,
A este corazón ofreces
Tan huérfano de ventura.
Consumido de su tedio,
De su paz desheredado,
Tu luz nueva el desgraciado
Ve cual siave remedio.

Astro de feliz tristeza,
Alzo á ti blando suspiro
Cuando por la tarde miro
Renovada tu belleza.

En la ciudad importuna,
En la soledad campestre,
No hay vez que así no te muestre:
¡Luna nueva! ¡ved la luna!

Y al decir, sé que reclamo
Tal lenitivo á mi pena,
Que si te amo luna llena
Luna nueva yo te amo.

Astro de paz y esperanza,
¿Será vano este deseo,
Este amable devaneo
A que el corazón se lanza?

¡Qué! ¿será engaño y mentira
Ese alivio, ese consuelo,
Ese descanso, ese cielo,
Por el que el alma suspira?

¡Oh nó! el lloro vehemente
Con que mi pena conjuro
Déjame cierto y seguro
De eso que el alma presiente.

¿Quién dió al mortal ese anhelo
De bien, de amor, de ventura,
En medio á tanta amargura,
En medio á tanto desvelo?

¿Quién te puso, luna hermosa,
Cual un anuncio de calma,

Que no le cumpla á nuestra alma
Su promesa bondadosa?

¡Ah! yo seguiré cifrando
Siempre en tí, temprana luna,
Mi mudanza de fortuna,
La dicha en que voy soñando.

Yo quiero paz verdadera,
Quiero del alma el contento;
Lo que no debo, eso siento;
Lo que no siento, quisiera.

Verdad quiero, verdad pido,
Luz y fuego que me inflame,
Amor, amor, con que ame
A ese bien de quien me olvido.

Pasan días, pasan años,
Y en tanto el desvío ciego
A que infelice me entrego,
Labra ¡oh Dios! mis desengaños.

¡Cuando será, dulce luna,
Que al mirarte en nuevo día,
Te noticie el alma mía
Su mudanza de fortuna!

Y que en tal día me vieras
Con tanta paz en mi pecho,
Que diga: ¡luna, es un hecho,
Al buen Dios amo deveras!

Morelia, 15 de Abril de 1877.

HIMNO Á LOS DESPOSORIOS

DE MARIA SANTISIMA.

CORO.

De Solima la púdica hija,
De David la heredera gloriosa,
Con José, siervo fiel, se desposa;
¡Oh Judá, cerca está tu salud!

Digno esposo de excelsa señora
Esa virgen que amores te jura,
Más que lirio balsámico es pura,
Será madre de Cristo Jesús.

Virgen santa, del Padre escojida
Para madre del Verbo divino,
Tu dichosa palabra el destino
De una stirpe infeliz mudará.

¡Oh Israelita! más pura y amable
Que los rayos del sol esplendente,
Que las ondas de nítida fuente,
Que el aroma de flor matinal.

Qué feliz el varón á quien toca
De tu angélico amor el tesoro,
De la Arabia y de Ofir todo el oro
A ese bien comparable no es.

Años mil de estas bodas estuvo
El mortal infeliz en espera;
Lo que á Abrán y David no se diera
Se concede al humilde José.

No el Señor á los grandes del mundo
En sus altos favores prefiere;
Corazones sencillos él quiere,
La pureza de humilde virtud.

Como tú, no es posible en la tierra,
Ni en los cielos hallar criatura
Más humilde y más casta y más pura:
Del mortal ya serás la salud.

Serafines, cantad á la hermosa
Reina vuestra y la Madre del hombre
Entre todo lo criado no hay nombre
Más hermoso que el de esa mujer;

Ni en los siglos mortal hubo alguno
Tan querido de Dios y dichoso,
De esa Virgen cual es el esposo,
Como el casto y humilde José.

PARA LAS "POSADAS"

ALERE FIDELITATE
— VERITATIS —

Dichosos mil veces,
Hijos de Isráel,
Que hoy á vuestra Reina
De huésped tenéis.

—¿Quién es? ¿no es aquella
Dichosa Mujer,
Bendita entre todas,
Prima de Isabel?

—Es Ella; miradla;
Decidnos si fué
Más buena y amable,
Más bella Raquel.

—Bendita mil veces
La que en Nazareth
Recibió un mensaje
Del celeste Rey.

—Sin duda en los Cánticos
Predicha se vé,
Selecta entre todas,
Más bella que Esther

—Pero ¡ah! quién os dijo
Que hubiera desdén

Para tanta gloria,
Para tanto bien.
—Olvida su pueblo
Que el Dios de Isráel
Vendrá humilde y pobre
De paz como rey.

—Por eso la Reina,
Sin gloria ni prez,
Cual lirio entre espinas
Se mira también.
—No así para aquellos
De su pueblo fiel;
Cuán excelsa y santa
La mire la fé.

—¡Oh gloria del Líbano,
Gloria de Salem!
A la humilde casa
De tus hijos vén.
—Oh Esposo felice
A quien dado fué
Guardar á la Esposa
Del Dios de Isráel.

—Entrad, peregrinos;
¡Tanta dicha quién
Nunca en su morada
Pudo merecer!
Mañana la ruta
Seguid á Bethlem,
Que la gloria ¡oh gozo!
Del Verbo veréis.

A JESUCRISTO RECIEN NACIDO,
LOS PASTORES.

¡Oh Dios niño, oh rey del cielo,
Oh luz de dulces amores!
De unos humildes pastores
Primero te dejas ver.

¡Gloria al Verbo de Dios vivo,
Gloria al hijo de María,
Por fin amanece el día
Tan ansiado de Isráel!

Aquel que adoran los ángeles
En trono eterno y sublime,
Hoy en un pesebre gime
De crudo invierno al rigor.

Tanto á los hombres amara
Dios, como David predijo,
Que dá á su mismo Hijo
Del pecado, redentor.

Feliz mujer la que fuera
Entre todas escojida
Para en su seno dar vida
Al Unigénito Rey.

Dichosa la que creyéndose
Sierva humilde del Potente,
A ese trono refulgente
De Reina exaltada fué.

LOS PASTORES AL NIÑO DIOS

Al ya nacido Mesías
Al Rey de la nueva alianza,
Acudamos sin tardanza
Y démosle adoración.

En ansias de tu hermosura
Oh Jesús, Verbo divino,
Cuán rísueño es el camino
Que va de tu amor en pos.

Tórtolas de la montaña
Quién vuestras alas nos diera;
La dicha que nos espera
Ensueño del mundo fué.

Ver á Dios y verle hecho
Hombre mortal, tierno niño
Y en tan pobre desaliño,
De nuestro amor es la sed.

Vamos presto, grande gozo
A nuestra alma se prepara
¡Quién tal dicha imaginara!
De los pobres gusta Dios.

Y ofrézcale nuestro afecto,
En vez de plata y de oro,
De la gratitud el lloro,
De la humildad el honor.

HIMNO AL NACIMIENTO

DEL NIÑO DIOS.

¡A ese Niño de Dios Unigénito
Que nació de la humilde María,
Himno nuevo de inmensa alegría,
¡Oh mortales felices cantad!

Como flor en desierta llanura
Nace el Verbo de Dios humanado;
Cuán sublime el Eterno ha mostrado
Hacia el hombre su amor y piedad.

¡Ved! qué gracia ese Niño respira.
Son de amores un cielo sus ojos;
¡Oh naciones, venid y de hinojos
Adorad á ese altísimo Rey.

El fulgor de una alegre mañana
Con su cielo, su aroma y su brisa,
No es tan bello cual es la sonrisa
De este hijo de nueva Raquel.

¡Oh Adonái! ¿Eres tú el que fulgura
En los cielos con hórrido trueno?
Cuán amable y piadoso y cuán bueno
Te revelas, oh Dios Salvador.

Ved cuál vierte ese niño su llanto,
¡Llanto hermoso que al mundo redime!

Ved al Verbo humanado cuál gime
Aplacando del Padre el furor.

No es tan tierno del manso cordero
El callar, ni de tórtola el llanto,
Como es de ese párvulo santo,
Tan humilde, tan blando gemir.

¡Oh! mil veces, mil veces dichosa,
La mujer que en su seno llevara
Ese fruto de estirpe preclara
Que ha debido del cielo venir.

¡A ese Niño de Dios Unigénito
Que nació de la humilde María
Himno nuevo de inmensa alegría,
¡Oh mortales felices cantad!

Como flor en desierta llanura
Nace el Verbo de Dios humanado
Cuán sublime el Eterno ha mostrado:
Hacia el hombre su amor y piedad.

Puruándiro, Diciembre de 1877

CRISTO RECIEN NACIDO.

I

Figúrome que miro
 Al Niño Dios recién nacido al mundo;
 Que su aliento respiro
 Y que le beso con amor profundo;
 Que entre el asombro lloro
 Sabiendo ser Dios mismo lo que adoro;
 Y que la Virgen Madre
 Le vé aún en delicia sumerjida,
 Y que el justo su padre
 Le vé y más vé, de gozo el alma henchida;
 Que el Niño ríe y llora;
 ¡De tórtola llorar, reír de aurora!
 ¡Este Niño es el Verbo,.....
 Este que llora es Dios, éste que ríe,
 Aunque estupor acerbo
 Al mirarle entre pajas desconfíe;
 Desconfiar que no dura,
 Prodigios viendo abajo y en la altura.
 ¡Ved la luz que ilumina
 La gruta que la gloria de Dios llena;
 Oíd esa divina
 Música angelical que el cielo atruena;

Del Niño ved no menos
 Los ojos de esplendor celeste llenos!
 Yo, vate desvalido
 Que no gozo del mundo los favores,
 Aquí soy admitido
 A besar á mi Dios con los Pastores;
 ¿Y más.....? Nada más quiero:
 De ver al Niño Dios de gozo muero.

¡Dadme, dadme el encanto
 De inspiración de sin igual dulzura!
 Así celebre tanto
 Misterio de piedad y de ternura
 Con que el Rey de los cielos
 Nos abrumba de gracias y consuelos.

Dejadme, Virgen santa,
 En quien el alto cielo se complace;
 Este poeta canta
 Al humanado Dios que de vos nace;
 Dulce Madre yo canto
 Al Verbo del Señor tres veces Santo.

No es menester, Dios bueno,
 Para que te creamos tan brillante
 Claridad, de que lleno
 Se ve este albergue pobre y humillante,
 Ni de ángeles el blando
 Que tu gloria en los aires van clamando;
 La santidad nos basta
 De esa tu Madre sobre todas bella
 Y sobre todas casta;
 ¡Entre abrojos la palma así descuella!

El célico semblante
 De ese Esposo feliz fuera bastante;
 Y más esa hermosura
 Que en tí, divino Niño, irradia tanto;
 Esa boca tan pura,
 Ese mirar tan digno del Dios santo,
 Ese gemir que admira,
 Ese reír que inmenso gozo inspira;
 Esa frente en que posa
 Todo el saber de la infinita ciencia,
 Que santidad rebosa
 Y se anima de Dios con la presencia,
 Tan graciosas manos
 De bondad y de imperio soberanos.
 ¡Dadme, dadme el acento
 Con que himnos cantaba el Rey profeta!
 ¡Increíble portento
 Ha de enzalsar tan mísero poeta?
 ¡El Señor es el Cristo
 A Dios hecho hombre y hecho niño he visto

El que crió el cordero,
 El que crió la tórtola sencilla,
 Es autor verdadero
 De esta tierna, increíble, maravilla;
 No en vano, Dios inmenso,
 Con esa ofrenda amabas el incienso.
 Qué hermoso es Dios tomando
 La forma del mortal y más del niño!
 ¡Que suave, qué blando
 Es de Adonái el paternal cariño!

¿Cómo no ha de ser tierno
 De todo amor el Hacedor eterno?
 Yo amo á ese Rey grande
 Y en ese Niño mucho más le amo;
 Riquezas á otros mande;
 ¡Abrazar y besar sólo reclamo,
 Como la parte mía,
 Al Niño Dios, al hijo de María!

II

Prestadme, aves canoras,
 Vuestro fácil gorgojo;
 Mares de aguas sonoras,
 Vuestro alto clamoreo;
 El coro de los ángeles
 Présteme su cantar.

¿Qué himno, qué armonía
 De aqueste Niño Santo,
 Haber digno podría,
 De los cielos encanto?
 Ni todo el coro unánime
 De cielo, tierra y mar.
 Empero, criaturas
 Todas á quienes vida
 Dió el Rey de las alturas,
 A ensalzarle os convida;
 Decid en himno plácido
 La gloria del Señor,

Que los cielos, ya es hora,
Su nueva gloria entonen;
De una aurora á otra aurora
Sus bondades pregonen;
Que los remotos límites
Del orbe, oigan su voz.

Hoy ha nacido el Cristo;
¡Miradle! ¡Cuánto es bello!
Felices le hemos visto
Imagen y destello
Del Eterno y Santísimo;
Divina luz de luz.

Un niño nos es dado
Hijo de estirpe humana;
Mas el orbe pesado,
En su hombro, es carga vana,
Que de Atlante fortísimo
Mayor es su virtud.

¿Su nombre? El de *Admirable*,
De *Consejero*, tiene;
De *Dios fuerte* le es dable;
Del siglo que ya viene
El *Fundador* y el *Príncipe*
De verdadera paz.

El Cristo hoy ha nacido,
Venid y le adoremos;
Al fin de Dios cumplido
El vaticinio vemos;
¿Palabra del Altísimo
Sin lleno quedará?

Rica lluvia rocía
El cielo de sus nubes,
Al Justo nos envía
En alas de querubes;
De aquesta tierra árida
Germina el Salvador.

El Verbo es este niño,
De amor objeto santo,
De infinito cariño;
¡Ahl pudiese mi canto
En acentos magníficos
Resonar en su honor.

Que si no á tal grandeza
Mi voz aspirar puede,
Callaré con presteza,
Muda mi lengua quede;
En prez del Unigénito
Mi lira romperé.....

Más nó; dejad que cante;
Y vibren, Lira mía,
Para el divino infante
Tus notas de alegría;
De los altos espíritus
El eco yo seré.

¡Honor al Rey del cielo!
¡Al Rey de las alturas!
¡Paz al justo en el suelo!
Que todas las criaturas
Alaben al Dios párvulo,
Al Cristo Salvador.

¡Pan del cielo descende
A dar la vida al mundo,
Vino que el fuego enciende,
De santidad fecundo
Suave miel dulcísima
De célico sabor!

Señor, Señor Dios nuestro,
¡Qué admiración encierra
Aquese nombre vuestro!
Los pueblos de la tierra
Conmovidos humillense
Al nombre de Jesús.

¡Ea, Dios poderoso!
¿En un establo yaces?
¿Dó tu rayo estruendoso?
¿Dó el terror con que haces
Temblar el alto Líbano
De tu rostro á la luz?

III.

Los años, ¡ay! tristísimos pasaban,
Desvalidos, proscritos los humanos,
Tal dignación apenas esperaban
Al pensar en los bíblicos arcanos.

¡Qué! ¿no es Dios en amores infinito?
¿Abismo de piedad no es el Eterno?
Compasivo será con el proscrito,
Y, con el pobre, sin medida, tierno.

Y nosotros, de inmensa desventura
Abrumados: alzábamos la frente,
La salud esperando de la altura,
Por la bondad del Padre omnipotente.

¡Pero no tanto, oh Dios! el Rey del mundo
Contemplar hecho hombre, quién podría
Sin abismarse en estupor profundo,
Sin dar voces de altísima alegría.

¡Bethlem, Bethlem! los ecos de tus montes
Resonaron con himno nunca oído,
Luz del cielo alumbró tus horizontes,
El profético anuncio fué cumplido.

Nuestros Padres no en vano la esperanza
Guardada siempre habían en su seno;
Atónitos hoy vemos á dó alcanza
La piedad infinita del Dios bueno.

Y oyeron que el Señor sería el Cristo;
Y al Salvador llamábanle Dios fuerte;
Hecho hombre, hecho niño, le hemos visto,
Niño en quien gracia sin igual se advierte.

Salomón, Josafath; aquel no eran
A quien David consagra nuevo canto;
Por ver lo que ya vemos ¡qué no dieran!
¡Por ver hecho hombre y niño al Verbo santo!

Los que vieron nacer de Abraham al Hijo
Y el fruto de Rebeca la prudente,
Sombra vieron nomás del regocijo
Con que hoy regala al mundo el Dios clemente.

Comió el maná Israel en el desierto,
Dulce manjar de insólita delicia;

Ved un maná que es verdadero y cierto
Que hartará á los que han hambre de justicia.

Nuevo sol ha nacido en el oriente
Que se hizo esperar por tantos años;
Será la luz que alumbre á toda gente
Tras tanto errar y tantos desengaños.

Feliz Mujer á la que en suerte cupo
Ser madre de ese rey de sede eterna;
Feliz Mujer que por humilde supo
Hacerse digna de bondad tan tierna.

Feliz muy más que las mujeres todas,
Siempre virgen, hallóse de Dios madre,
Y fué llamada á las divinas bodas,
Y fué su hijo el del celeste Padre.

Dichosa, dichosísima; en su pecho
Albergando al Señor yo la contemplo,
Albergando á aquel Rey á quien estrecho
Es de los cielos el inmenso templo.

Feliz varón, envidia de los reyes,
Al que, en guarda, Hijo y Madre Dios confía;
Al Verbo y á la Reina dará leyes
Tutor del Cristo, esposo de María.

IV.

Pero ya el tiempo viene
En que este niño al eco de su labio,
De gloria el mundo llene,
De paz al bueno, de estupor al sabio;
En su Evangelio encierra
El bien del cielo, el gozo de la tierra.

Del pobre y desvalido,
Del infeliz, proclamará los fueros,
Llamará enternecido,
A los que nada tienen, los primeros;
Perdón al delincuente
Ofrecerá solícito y clemente.

Por caminos y plazas
El buen Dios andará siempre acechando
Con piadosas trazas,
Pues es de corazón humilde y blando,
Las perdidas ovejas
Objeto de su amor y de sus quejas.

Y yo, Niño, te ruego,
Soy pobre, y pecador, y mucho lloro,
Que á mí me busques luego;
Yo en mi favor tu compasión imploro;
Dáme de tu riqueza,
De tu misericordia y tu ternura.

Mirad; de aquesta cuna
Del pobre establo á donde el Cristo vino,
Un paso más y una
Cruz se le espera al fin de su camino;
Víctima por el mundo
Nos le dió el Padre en su querer profundo.

¡Oh! cuánto Dios nos ama.
¿Ya le veís pobre? le veréis doliente;
A su perdón nos llama,
A su amistad; es bueno é indulgente;
Si en un pesebre gime,
En una cruz sangrienta nos redime.

Yo á Dios así lo entiendo,
 Eu pobreza y afrentas yo le adoro;
 ¡De Adonái el tremendo
 Cuánto es hermosa la piedad y el lloro!
 Sí Dios es bueno y sabio,
 No es el amor á su grandeza agravio.

¡Ea! venid, y en tierra
 A este Niño prestad el homenaje,
 ¿No veis cómo se encierra
 En tal pobreza altísimo lenguaje?
 ¡Es de Dios, no es humano
 De este Jesús el portentoso arcano!

¿Queréis ganar la palma
 Que se gana en el reino de los cielos?
 Ya sabéis; dad el alma
 Sin reserva á ese Dios de amor y celos;
 Su ley de amor sublime
 De amarle mucho nunca nos exime.

Pero veréis qué gloria,
 Qué dicha, qué delicia, qué ventura;
 La vida es transitoria,
 La del reino de Dios por siempre dura;
 Y aquí mismo en el suelo
 Qué paz al que le sirve y qué consuelo.

Yo tu ley, Cristo amable,
 La sé, pero en guardarla me descuido;
 Es mengua que á otros hable
 De cumplir lo que apenas he cumplido;
 ¡Qué haré! Caer de hinojos
 A tus pies ocultando mis sonrojos.....

¡Más no, mi dulce dueño,.....
 ¡Cuánto alivio me das en mi quebranto;
 Yo que amarte desdeño
 Que te he olvidado y ofendido tanto,
 De hoy más seré obediente
 A esa tu lev süave é indulgente!
 ¡La caridad me alienta
 Con que por nuestro amor hombre te hiciste,
 Ese amor me sustenta
 Con que por mi pecado padeciste;
 ¡Me alienta, Niño hermoso,
 El favor de tu madre y de su esposo!

Morelia, 25 de Diciembre de 1877.

AL SANTISIMO SACRAMENTO.

SONETO.

Al Cristo Rey, al divinal Cordero,
Del cielo gozo, paz de las naciones,
Hijos de Sión, alzad los corazones
Cantad al Dios viviente y verdadero.

Cantad de amor un himno placentero,
Al don que excede á los celestes dones;
Al celeste manjar mil ovaciones
Hágale, oh Sión el corazón sincero.

¡Oh Verbo del Señor, oh pan de vida,
De las almas angélica dulzura,
Vinopreciado que á virtud convida!
Dios bondadoso, el corazón te jura
Amar siempre esa hostia bendecida
Queal mundo das en prenda de ternura.

SONETOS.

I

INSTITUCION DEL SANTISIMO SACRAMENTO.

El Divino Jesús, el Hijo hermoso
Del Padre celestial y de María,
Luz de luz, Dios de Dios, que fino ansía.
Dar de su gloria un signo portentoso,
Dar al hombre un maná tan delicioso
Y de tanto valer, que dejaría
Pasmado al ángel y del hombre haría
Centro de amorosísimo reposo.....
Instituye un insigne Sacramento,
Santo á tal grado, que es el Verbo mismo
Quien está en el altar, bajo la especie
De humilde pan..... ¡Oh de piedad portentoso!
¡Oh de amoroso fuego inmenso abismo!
Infeliz ¡ay! quien tal amor desprecie.

II

SU ADORACION PERPETUA.

Adorad á ese Dios tan sabio y bueno;
Adorad á ese Verbo de ternura

Que el atractivo sin cesar procura,
De ese hombre ingrato, á tanto amor ajeno.

Este Cristo, este Verbo, en cuyo seno
Arde un amor que día y noche dura,
Que con toda verdad en la hostia pura
Su gloria oculta, de piedades lleno.

Pide que le adoréis á toda hora,
Cuanto pudiereis, porque os ama tanto
Cual os amó en la Noche memorable.

¡Oh Cristo mío, el corazón te adora,
Y á tus pies exhalando mi quebranto
Siempre estaré cuanto me fuere dable!

México, Febrero 13 de 1897.

LA ASCENCION DEL SEÑOR.

¡Partel sus ojos límpidos
Que la deidad reflejan,
Miran á la azul bóveda;
Sus pies el suelo dejan;
La multitud extática
Voces de asombro dá.

Como el sol que á los ámbitos
Del firmamento sube,
Majestuoso, espléndido,
Entre gasas de nube,

Triunfante el Unigénito
Hacia su Padre vá.

Aquel que por los flébiles
Humanos descendiera
Del seno del Altísimo
Y hecho hombre el mundo viera,
De la parca terrífica
Retorna triunfador.

Día ninguno viérase
De triunfo semejante,
Cielos y tierra unánimes
De gozo palpitante,
De inusitado júbilo
Alzan sonora voz.

La Madre, los discípulos
Del santo Nazareno,
De mujeres el séquito,
De pueblo humilde y bueno,
La multitud sin número
De angélica legión;

Aplauden, regocijense,
Himno de dicha nueva
Al Redentor magnánimo
Su corazón eleva,
De amor un nuevo cántico
De agradecido amor.

Monte Sion ¡alégrate!
 Monte de los olivos;
 Saltad de gozo trémulos
 De tal gloria testigos;
 Sol, presta luces múltiples
 A quien la luz te dió.
 ¡Palmas que agita el céfiro,
 Avecillas canoras,
 Torrentes de aguas rápidas,
 Mar de ondas bramadoras,
 Prestadme vuestra música
 Para cantar á Dios.

Al buen Dios, ese cántico
 Que David nos predijo,
 Con voz de nuevo pláceme.
 De nuevo regocijo,
 Para anunciar del Lábaro.
 El reinado de paz.

O tú, celeste víctima,
 Humilde Nazareno,
 El corazón tan cándido,
 ¿Quién abrigó, tan bueno?
 ¿Quién por los hombres míseros
 Hubo mayor piedad?

Junto á tí, ¿qué la tórtola,
 Y el cordero sin ira,
 Qué del tierno pelícano

La inmolación que admira,
 De mujer por su párvulo
 Qué es la solicitud?

Verbo divino, allégate
 Al Padre que te llama;
 Caudillo, por quien férvido
 El corazón se inflama;
 ¡Reina ya! sea próspero
 El cetro de la Cruz.

A diestra del Altísimo,
 Tu sede fulgurante;
 Peana de tu solio
 Será turba arrogante;
 De corazones dóciles
 Sé benévolo rey.

¡Ten piedad de este pródigo,
 Padre, como lo espero
 De tu piedad sin límites
 Oh celestial Cordero!
 Piedad si eres la víctima,
 De la tímida grey.

Reinaste al fin; de plácemes
 Henchido el cielo brilla;
 Ha mandado el Altísimo
 Doblar toda rodilla
 En cielo, tierra y tártaro
 Al nombre de Jesús.

Buen Pastor, cual relámpago
 En hora no lejana
 Ya vendrás Juez terrífico
 De la maldad insana.
 ¡Oh! entonces libértanos
 Con fallo de salud.

México, Mayo de 1876.

EL AMOR DE MI ALMA.

Supieran ¡ay! lo que es amar el alma
 Al sumo bien, al bien incomparable;
 Ansia sin pena, venturosa calma
 Es de ese amor el premio inestimable.

¡Qué dulce, sí, qué dulce la tristeza
 En que el amor á mi Señor me tiene!
 Pienso de sus bondades en la alteza,
 Llanto á raudales á mis ojos viene.

Que no hay solaz como el saber que es bueno.
 Hasta el postrer exceso de ternura,
 El alto Dios de perfecciones lleno,
 Sumo bien, cumplidísima hermosura.

¿Quién no recuerda el memorable día
 En que, al mirar de púdica doncella,
 Gozó de esa feliz melancolía
 Con que el primer amor el alma sella?

Ese día de dicha misteriosa
 Sonrieron los cielos y las flores
 A la faz de la joven virtuosa
 Brilló un Edén incógnito de amores.

Pues, de ese día es falsa la ventura,
 Ese gozar, no es goce verdadero;
 ¡Deme apenas mi Dios de su dulzura;
 Tanto es mi gozo que de gozo muero!

¡Cuán dulce la tristeza que me inspira
 Aquese amor que por mi Cristo siento;
 No sé que pasa en mi alma si le mira
 En la Cruz, ó en el místico alimento.

¿Quién podrá arrebatarme mi tesoro?
 ¿Quién sabrá lo que siente el alma mía,
 Cuando es mi Dios á quien ardiente adoro
 Causa de mi tristeza ó alegría?

Sentid lo que se siente, allá escondidos
 De espesos bosques á la sombra grata,

Escuchando del viento los gemidos
Si al mediodía ronco se desata:

Sentid lo que se siente en esa hora
Al rumor leve de inocente abeja,
Al arrullo de tórtola que llora
Y el silencio perturba con su queja.

Sentid lo que se siente si quedando
De enhiesta peña ledos en la altura,
A vuestro amor en quien estáis pensando
Imagináis cruzando la llanura.....

Nada sabéis, nada sabéis, os digo,
De aquella celestial melancolía
Causada por mi bien al que bendigo
Y en que me tiene el Dios del alma mía.

Yo soy de los que gimen y gimiendo
Sabén gozar; cuando la luna llena
Va del monte magnífica subiendo,
Luz de la dicha, calma de la pena.

Yo siempre amé lo bello y delicado,
Sensible soy para cuanto hay amable;
Corazón ardoroso fuéme dado
Para que amase cuanto amar es dable.

Yo soy de los que miran con ternura
La inocencia de tórtola sencilla,
Y de la mansa oveja la dulzura
Y el temblar de medrosa cervatilla.

Yo á la débil mujer amé rendido,
A ese ideal supremo de fineza,
Y del primer amor he conocido
Los delirios, las ansias y tristeza.

Yo de una madre en el amor profundo
Encuentro el tipo del amor sublime;
Como á la mía nada amé en el mundo,
Mi corazón á su recuerdo gime.

Y ¿á mi Dios, á mi Dios de quien hechura
Es la oveja y la tórtola inocente,
A quien debe la joven su hermosura
Y la madre su amor omnipotente?

— ¿A mi Dios, á mi Cristo, por quien ama
Todo el que tiene corazón sensible,
Cómo no alzarse de mi amor la llama
Y arder con El en fuego inextinguible?

¡Quién me dará decir lo que yo siento
Si por mi Dios me entrego á la tristeza,

Si en alas de sublime pensamiento
Me alzo de sus bondades á la alteza!

Dios mío, amado mío, no te olvide
Nunca mi amor; que de tu amor seguro
¿Cuál no estaré cuando de mí no pide
Otra cosa mi Dios que el amor puro?

Dios mío, amado mío, de mi lira
Consagro á tí la triste cantilena;
Bardo que por cantar sólo suspira
Cual ruiseñor en su nocturna pena.

Cristo, mi Cristo, mi solaz, mi gloria,
¿Quién comprendió tu corazón clemente?
Pienso de tus bondades en la historia
Y desfallece lánguida mi mente.

¡Quién me dará que de tu amor me veas
Preso, cautivo de tan dulce modo,
Que hoy y mañana y para siempre seas
Mi paz, mi luz, mis bienes y mi todo!

Piérdase todo; sin mi Dios ni calma,
Ni consuelo, ni paz, ni dicha quiero;
Porque es mi Dios el alma de mi alma,
Porque es mi amor, y sin mi amor..... yo muero.

EL SAGRADO CORAZON DE JESUS.

Los que anheláis por el amor sublime
Y esperáis en un bien que el alma llene,
En vano vuestro anhelo se mantiene
Y el pecho, al esperar, en vano gime.

No sabéis, no queréis hallar la dicha,
Luz en tiniebla, incógnito tesoro,
Fuente viva á la sed, solaz al lloro,
Paz para el ansia, gozo á la desdicha,

Cual es eso que tiene quien la ciencia
Hubo, por fin, del corazón de Cristo
Y la dulzura de su amor ha visto
Que sana de otro amor toda dolencia.

Este es aquel amor que el aura dice,
Si rosas y azucenas acaricia,
Cuando su faz en estación propicia
Muestra el sol y la tierra le bendice.

Este es aquel amor que el ave cuenta,
Que canta el ruiseñor en su gemido,

Cuando su cría en el silvestre nido
Bajo el regazo maternal calienta.

Si viereis de la tórtola inocente,
Muda en la roca, el amoroso duelo,
Poco supisteis de ese amor de cielo
Con que nos ama esa Deidad clemente.

Si al mirar el Cordero inofensivo
Su mansedumbre la ternura invoca;
Sabed que no tenéis sino muy poca
Ciencia de ese Dios-hombre compasivo.

Padres, que del amor sabéis ya tanto,
Madres, que mucho más sabéis que todos,
Nada sabéis de amor, de cuantos modos
Queráis hallar en el amor encanto;

Si el corazón es éste, donde habita
Todo el amor de la Deidad eterna,
Indeficiente luz de bondad tierna,
De bondad en piedades infinita.

Amor de uua beldad, amor de amigo,
De padre ó el de madre á su pequeño,
¿Cómo no los habrá su eterno dueño
Aquel que eterno bien tiene consigo?

¿Por qué, pues, si nuestra alma se entornece
Ante amor que sin Dios nada sería,
Queda sin inflamarse todavía
Y en ansias de ese Dios no desfallece?

¡Oh! yo no sé cómo costar pudiera
Pena el amar el Corazón sagrado
De ese Cristo Jesús crucificado,
Nuestro amor, nuestra gloria verdadera.

Hacecillo de mirra, yo te guarde
Siempre en mi corazón que tanto te ama,
Y aquesta prenda que mi amor inflama
Haré yo de llevarla siempre alarde.

No cual la Esposa yo saber deseo
Dónde mora mi bien al mediodía,
Si gozosa le tiene el alma mía,
Si dentro el pecho mío le poseo.

Yo no preguntaré como la Esposa
Do mi bien se recrea, si á la mente
Siempre Jesús encuéntrase presente
Clavado en esa Cruz santa y dichosa.

A verle hoy de otra suerte soy esquivo
Si ahí le tengo, cual maná, guardado

Dentro del tabernáculo sagrado,
Pan á los ojos, á la fé Dios vivo.

¡Ea! Humanos, gustad esa dulzura,
Creed de Dios en ese amor sublime,
Dios que en Cruz dolorosa nos redime,
Y hecho manjar nos muestra su ternura.

De este Pan, de esta Cruz, anuncio dieron
Profetas y figuras y señales,
Y Dios dejóse ver de los mortales,
En Cristo esos anuncios se cumplieron.

Dios nos ama, en su Verbo nos bendijo;
Este es nuestra salud, paz y reposo,
De un corazón tan manso y amoroso
Cual madre no lo ha para su hijo.

Venid, con himnos de alabanza y gloria
Al Corazón de Cristo en holocausto
Ofrezcamos el nuestro en día fausto;
De grande honor, de plácida memoria.

Es, este día, de solemne fiesta:
Para salvarnos en angustia horrible,
Del buen Pastor al corazón sensible
A ofrecer Pedro su rebaño apresta.

Si el Santo corazón que el cielo adora,
Reina por fin sobre su amada gente;
Dios moverá su brazo omnipotente
Y al impío herirá que nos devora.

Cantaremos entonces nuevo canto
A Aquel cuya bondad como el sol brilla,
Que al pobre ensalza y al soberbio humilla.
Al Dios de caridad tres veces santo.

México, 8 de Diciembre de 1875.

POR FIN, YA.

(A DIOS.)

Por fin; aquí me tienes;
Dios mío, ya no quiero
Ni un día de tardanza
poner á tu amistad;
Ni un día más. ¡Qué es esto;
oh amigo verdadero,
Oh mi hermano, oh mi padre,
que no te doy entero
Mi amor y mi cariño
con plena voluntad!

Dentro del tabernáculo sagrado,
Pan á los ojos, á la fé Dios vivo.

¡Ea! Humanos, gustad esa dulzura,
Creed de Dios en ese amor sublime,
Dios que en Cruz dolorosa nos redime,
Y hecho manjar nos muestra su ternura.

De este Pan, de esta Cruz, anuncio dieron
Profetas y figuras y señales,
Y Dios dejóse ver de los mortales,
En Cristo esos anuncios se cumplieron.

Dios nos ama, en su Verbo nos bendijo;
Este es nuestra salud, paz y reposo,
De un corazón tan manso y amoroso
Cual madre no lo ha para su hijo.

Venid, con himnos de alabanza y gloria
Al Corazón de Cristo en holocausto
Ofrezcamos el nuestro en día fausto;
De grande honor, de plácida memoria.

Es, este día, de solemne fiesta:
Para salvarnos en angustia horrible,
Del buen Pastor al corazón sensible
A ofrecer Pedro su rebaño apresta.

Si el Santo corazón que el cielo adora,
Reina por fin sobre su amada gente;
Dios moverá su brazo omnipotente
Y al impío herirá que nos devora.

Cantaremos entonces nuevo canto
A Aquel cuya bondad como el sol brilla,
Que al pobre ensalza y al soberbio humilla.
Al Dios de caridad tres veces santo.

México, 8 de Diciembre de 1875.

POR FIN, YA.

(A DIOS.)

Por fin; aquí me tienes;
Dios mío, ya no quiero
Ni un día de tardanza
poner á tu amistad;
Ni un día más. ¡Qué es esto;
oh amigo verdadero,
Oh mi hermano, oh mi padre,
que no te doy entero
Mi amor y mi cariño
con plena voluntad!

Basta ya de flaquezas,
de ceguedad culpable;
¿Qué no miro, Dios Santo,
mi Señor y mi Rey,
Que eres sin fin hermoso,
que eres sin fin amable,
Que sobre toda dicha
es la dicha inefable
De guardar sin reserva,
de amar tu santa ley?

Y más que, Tú, tan grande,
tan rico y poderoso,
De nadie necesitas;
¿qué tienes Tú de mí?
Amas porque eres bueno,
clemente y piadoso,
Por eso de vergüenza
me siento que reboso,
Tarde á ofrecer viniendo
todo mi amor á Tí.

¡Ah! quién me diera verte
con esa luz que deja
Por siempre herida el alma
de amorosa pasión;
Por eso á Tí, Dios bueno,
alzo mi humilde queja;

Amarte mucho quiero;
mas de ese bien me aleja
De los sentidos débiles
la mísera ilusión.

¡Ah! Señor, si quisieras,
de un Pecador harías
Un santo que á tu nombre
le diese honor y prez;
De pecadores, santos,
haces todos los días;
Tú, más y más lavando
todas las culpas mías,
A un grande amor alzaras
mi humilde pequeñez.

Y acuérdome de justos
que reinan en la Altura,
Que mucho tiempo hubieron
rebelde el corazón;
De Agustín y Teresa
me acuerdo con ternura;
Si soy lo que ellos fueron,
exclamo en mi tristura,
¿Por qué, si Dios lo quiere,
no he de ser lo que son?

Mas yo ningunos bienes
en esta vida quiero,

Sólo de Ti, bien mío,
 pido su fuego y luz,
 A fin de conocerte,
 Dios vivo y verdadero,
 A fin de amarte tanto
 con un amor sincero
 Que solo halle mi gloria
 de tu Cristo en la cruz.

¡Ah! quién le diese al mísero
 amarte cual debiera,
 A Ti cuyos emblemas
 de hermosura y bondad,
 Son ese sol espléndido
 que ilumina la esfera,
 Y la azucena cándida
 que reina en la pradera,
 Y aquese cielo límpido
 de dulce majestad.

A Ti que eres la fuente
 clara de nuestros bienes,
 El aura cuyo bálsamo,
 alienta el corazón,
 El ave cuyos hijos
 solcito mantienes,
 El cordero inocente
 que en paz al mundo vienes
 Y del orbe á los crímenes
 consigues el perdón;

A Ti que te alzas víctima,
 santa propiciatoria,
 En esa cruz clavado,
 símbolo de piedad;
 Que en el banquete místico
 consagras la memoria
 De aquel amor sin límites
 en que cifras tu gloria,
 Pues de tu gloria es título
 ser Dios de caridad.

¡Ah! quién me diera un cántico
 en que decir ferviente,
 Cristo mío, la dicha
 de tu amor y tu luz,
 En que decir los goces
 del pobre delincuente
 Que se abraza contigo
 del madero pendiente,
 Agradecido náufrago
 salvado por tu cruz.

Nada sé, nada siento,
 nada te amo, Dios bueno;
 ¡Para amarte quisiera
 tanto saber de Ti!
 ¿Quién cruzó de tus ciencias
 el infinito seno,
 Que el pecho no sintiera
 de tus amores lleno,

El alma enloquecida
de santo frenesí?

¡Oh! mi saber es vano,
mis afectos tibieza,
Condénanme mis obras,
es mucho mi pecar;
¡Dáme, dáme, rey mío,
conforme á tu largueza,
La luz con que descubra
de tu amor la grandeza,
El fuego con que férvido
te quiero siempre amar!

¡Dáme, dáme, mi Cristo,
ese saber ansiado,
Ese amor porque triste
suspira el corazón,
Aquella ciencia altísima
y amor afortunado,
Ciencia y amor de Cristo
y éste crucificado!

¿No me querrás, buen Padre,
conceder ese dón?

¡Qué gloria si rendido
del Cristo á la ternura
Fuere de esos que todo
lo dejaron por El!

¡Oh! cuál veréme entónces
colmado de ventura;
De Dios me será dada
la posesión segura,
Veré la luz del alma,
el gozo de Israel.

¿Quién mi tesoro entonces
arrancarme podría?
¿Qué temor ó esperanza
pudiérame tentar?
¿Cuál dolor ó tormento,
qué placer ó alegría,
Qué beldad sobrehumana
de excelsa gerarquía
Me hiciera del Dios único
el amor olvidar?

Con Cristo cuán hermosas
de esta vida las horas,
Las horas de contento,
las horas de dolor,
Con Él, ¡cuánto me inspiran
las ondas bramadoras,
O el cielo azul espléndido
de estrellas brilladoras,
O el lóbrego desierto,
ó el bosque con su horror,

Con El, qué dulce y plácida
la vega de azucenas,
De rosas y jazmines
qué oloroso el pensil.
Sin El, todas las cosas
están de tedio llenas
Y no hay solaz ni alivio
de esta vida á las penas,
Ni encanto, ni misterio,
ni fuego juvenil.

¡Dáme, dáme, Dios bueno,
de tu amor el tesoro!
¿Hasta cuándo infelice
vago del mal en pos?
Yo, pobre delincuente
tu alta piedad imploro;
Tú eres beldad eterna,
la beldad por quien lloro;
Serví á dioses ajenos;
cual Tú no hay otro Dios.

Al fin, aquí me tienes;
no me mires airado;
Mírame sí, cual miras
á quien tu amor le das.
De hoy más, amarte siempre
ante el cielo he jurado;

¡Amarte, cual tus santos
te aman, fuérame dado!
¡Oh Dios, lo espero: un santo,
de un pecador, harás!

México Junio 4 de 1876

EL CIELO DE OCTUBRE.

SONETO.

Ese azul de magnífica hermosura
Que al mirarlo, ya alegre, ya entristece,
Cuando en Octubre límpido aparece
Y el aura sopla sosegada y pura,
«Cuánto—hácame exclamar—mi suerte es dura
¡Oh cielo, cuál mi espíritu padece!»
Pues luego en él ese delirio crece
Por no sé qué idéal de mi ternura.
¿Habré de estar siempre ávido y sediento
De bien y amor en triste desvarío?
¿Nunca ese anhelo quedará contento
De un no sé qué por cuyo goce ansío,
Que no comprendo y sin embargo siento?
¡Ah!..... ¡Tú lo tienes!..... ¡Dámelo, Dios mío!

Morelia, Septiembre 1863.

Con El, qué dulce y plácida
la vega de azucenas,
De rosas y jazmines
qué oloroso el pensil.
Sin El, todas las cosas
están de tedio llenas
Y no hay solaz ni alivio
de esta vida á las penas,
Ni encanto, ni misterio,
ni fuego juvenil.

¡Dáme, dáme, Dios bueno,
de tu amor el tesoro!
¿Hasta cuándo infelice
vago del mal en pos?
Yo, pobre delincuente
tu alta piedad imploro;
Tú eres beldad eterna,
la beldad por quien lloro;
Serví á dioses ajenos;
cual Tú no hay otro Dios.

Al fin, aquí me tienes;
no me mires airado;
Mírame sí, cual miras
á quien tu amor le das.
De hoy más, amarte siempre
ante el cielo he jurado;

¡Amarte, cual tus santos
te aman, fuérame dado!
¡Oh Dios, lo espero: un santo,
de un pecador, harás!

México Junio 4 de 1876

EL CIELO DE OCTUBRE.

SONETO.

Ese azul de magnífica hermosura
Que al mirarlo, ya alegre, ya entristece,
Cuando en Octubre límpido aparece
Y el aura sopla sosegada y pura,
«Cuánto—hácame exclamar—mi suerte es dura
¡Oh cielo, cuál mi espíritu padece!»
Pues luego en él ese delirio crece
Por no sé qué idéal de mi ternura.
¿Habré de estar siempre ávido y sediento
De bien y amor en triste desvarío?
¿Nunca ese anhelo quedará contento
De un no sé qué por cuyo goce ansío,
Que no comprendo y sin embargo siento?
¡Ah!..... ¡Tú lo tienes!..... ¡Dámelo, Dios mío!

Morelia, Septiembre 1863.

EL AMOR DE DIOS.

¡Oh Dios de mis amores,
Dulce solaz á mi anhelante pecho
En los fieros ardores
De un corazón por el amor deshecho,
Que por amar se agita
Y en vano quien le calme solicita!

Yo en tu presencia lloro
Y en mi delirio por seguirte ansío,
Sombra de un bien que adoro
Y estrechar quiero contra el pecho mío,
Pero ¡inútil empeño!
¿Es tu visión la de no más un sueño?

¿Vuelas acaso en alas
De la brisa ó del austro prepotente?
O, dime, ¿son tus galas
Esas que el sol despliega refulgente,
O es tu aliento, amor mío,
El de las flores en el bosque umbrío?

¿Tu amor es por ventura
Como el que hace á un padre afortunado

Llorar de dicha pura,
Si se ve de sus hijos rodéado
En prole numerosa
Que de respeto y juventud rebosa?

¿Amarás como ama
Una madre á su hijo? ¿El ardoroso,
El dulce afán que inflama
El pecho de la esposa y del esposo,
Cual en causa primera
Se hallará en tí, de altísima manera?

¡Criador adorado!
Si yo veo las trazas inauditas,
Con que de este menguado,
Tan grande tú, mi afecto solicitas,
¿Cómo no habré de amarte?
¡Todo mi corazón anhelo dartel!

Tú al pobre fugitivo
Jacob, que va de penas abrumado,
Lo entregas compasivo
A dulce sueño, y luego tu cuidado
Y amparo le aseguras,
Y por Abraham y por Isaac lo juras.

Y ese David que, siendo
De tu favor criatura preferida,

A crimen tan horrendo
Arrojárase adúltero, homicida,
Después que tú, de triste
Condición, hasta el trono le subiste;

Ese David ingrato,
¿Qué no dirá de tu piedad sin taza
Cuando ya el arrebató
De tu cólera trueno y amenaza?
¿Cómo le perdonaste!
¿Perdón y más perdón le prodigaste!

¡Oh! con razón decía,
«¡Pequé contra tí solo!» y alza el grito
Invocando á porfía
De tu piedad el cúmulo infinito,
De entonces ese hombre
Ya no bendice sin ardor tu nombre.

¿Y qué tu amor no prueba
Por el amor del Mundo? ¿No hemos visto
A Dios en forma nueva,
En forma humana, aparecer el Cristo,
El ansiado Mesías
Que á Jacob y sus hijos prometías?

Y entonces ¿qué no hiciste
Por ese afecto con que nada ganas,

Afecto que resiste
Darte ese vil por el que así te afanas?
¡Cuán dulces artificios!
¡Cuánta fineza! ¡qué de sacrificios!

Ya tu piedad convida
Al pecador, con el sentido ejemplo
De la oveja perdida;
Ya en aquel tierno padre te contemplo
Que, en piadoso arrebató,
Corre á estrecharse con el hijo ingrato.

O ya también te dejas
Reconocer, en el pastor que muere
Librando sus ovejas
Del fiero lobo que robarlas quiere;
No en vano lo decías,
Poco después cual víctima morías.

¡Oh día memorable,
En que abatido y expirante vimos
A tu Verbo adorable,
Por el que el hombre y todo sér vivimos,
Al Hijo de tu mente,
Igual á tí, glorioso, omnipotente.

¿Qué se hizo el estruendo,
Señor, de tu poder en ese día,

Y aquel rugir tremendo
 Con que á tu voz el huracán barría,
 Con furor inaudito,
 Hombres y rocas por menor delito?

¡Ah!..... que el amor te tiene
 En una humilde víctima trocado;
 Y ¿quién á creerlo viene?
 ¿Tú eres Dios..... el que estás crucificado?
 ¡Oh! amor me convence
 Cuando sé bien que amor todo lo vence.

Vente, pues, á mi pecho,
 Imagen de mi Dios que tanto adoro,
 Yo contigo me estrecho
 Y enagenado, delirante, lloro,
 Al ver tanta locura
 (Dirélo así) de Dios por la criatura.

Bien sé que no es tu esencia (1)
 Lo que estoy adorando, *vil maderas*;
 Mas, un Dios tu presencia
 A la mente me trae, á la manera
 Que el pobre amante mira
 El retrato del bien por quien suspira.

(1) Alusión á unos versos impíos y contra la adoración de las imágenes, que aparecieron en esa época (1860). También son alusivas varias de las estrofas siguientes, como puede notarse.

Bien sé que hay hartas flores
 Donde la imagen de mi Dios adoro,
 Celajes de colores,
 Fuentes de plata con arenas de oro,
 Torrentes de armonía
 Y mil olores en la selva umbría.

Pero, natura hermosa
 Si al alma enseña, de su autor primero,
 La bondad amorosa,
 Tu cuánto me recuerdas, *vil madero*,
 De ese amor la locura
 Con que Dios entregóse á la criatura.

Y en tanto llega el día
 De ver esa mansión en donde habita
 Esa, que el hombre ansía,
 Felicidad sin término, infinita,
 Ese bien anhelado
 A quién amar y del que ser amado,

Serás ¡oh Dios! mi anhelo,
 Será tu nombre el que á mi voz inspire
 Himno que suba al cielo;
 Que el entusiasmo y juventud respire,
 Poésia amorosa
 En que mi ardiente corazón rebosa.

Te adoraré en las flores,
 Donde tus gracias y beldad se miran,
 Del sol en los fulgores,
 Del cielo en esos astros que me admiran,
 Y en ese mar inmenso,
 Do descubrir tu majestad yo pienso.

Iré á tu templo santo,
 Do recojer quisiste tu presencia.
 Y entre el gozo y espanto
 Que inspiran ese amor y omnipotencia
 De un sin igual portento,
 Adoraré el augusto Sacramento.

Y al oír el sonoro,
 El sublime torrente de armonía,
 Que retumba en el coro
 Ensalzando tus glorias á porfía,
 A tí quede mi pecho
 En efusión suavísima deshecho.

Yo viviré dichoso
 En adversa ó en próspera fortuna,
 No siéndome dudoso
 Haya de sucederme cosa alguna,
 Sino á bien dirigida.
 De mi felicidad apetecida.

Y la hora llegada
 Que sea, de mirarte frente á frente
 Esa faz enojada,
 Temblando y yerto de terror ingente,
 Yo moriré abrazado
 Con la imagen de Dios crucificado.

Yo invocaré tu nombre,
 ¡Oh, tú que fuiste la esperanza mía!
 Unico bien del hombre
 Que en tus piedades y favor confía,
 ¡Dios de los pecadores!
 ¡Dios de mi juventud y mis amores!

Morelia, Septiembre de 1863.

A MARIA SANTISIMA.

A tí, más bella que en desierto ardiente
 La palma silenciosa,
 Pura, más que la tórtola inocente,
 Cuando el retiro busca diligente
 En la arboleda umbrosa;

A tí, más dulce que la luz tranquila
 Del astro matutino,

Cuando tras fiera oscuridad rutila,
Para el pobre viajero que vacila
En áspero camino:

A tí consagro este primero canto
De mi juvenil fuego;
A tí, que en medio á mi fatal quebranto
Apareces, me miras, y del llanto
Me tornas al sosiego.

Yo vagaba, perdida la esperanza,
Por sendas horrosas;
Mi poder á salvarme ya no alcanza,
Y oigo sólo bramar en lontananza
Tormentas azarasas.

Pero te vi..... ¿Quién igualar podría
Tus gracias y dulzuras?
A tu mirar sereno nace el día
Y huyendo va la tempestad sombría
Con la crüel tristura.

Yo te adoro, doncella bienhadada,
Humilde galilea;
Vives oculta en mísera morada,
Pero ¡ah! que el mundo te verá aclamada
La Reina de Judea.

Vedla.....; ni el lirio en el abierto valle
Se mece tan donoso,
Como al pasar por escondida calle,
Esa niña sin par, de esbelto talle,
Porte majestüoso.

Yo te adoro, celeste criatura,
Fuente de gracias viva;
¿Qué tienes tú, que no hay en la hermosura
De otra mujer, que así de tal dulzura
El corazón cautiva?

¡Oh! La belleza de la argiva Helena,
De Lucrecia romana,
De infausto amor los pechos envenena
Y de sangre y dolor el mundo llena;
Siempre belleza humana.

Mas, ¿quién sintiendo el puloroso fuego
De tu mirar divino,
Amor á la virtud no siente luego?
Y quién no tiene en plácido sosiego
Desque á mirarte vino?

Tú, esa Esther, de púdica belleza,
De Judá tan querida;
Tú, Judith, la de heróica fortaleza,
La gloria de Salem, del pueblo alteza
Y su prez más cumplida.

¡Oh! cómo el grito universal te llama
 Dichosa y muy dichosa.
 ¡Oh! cómo el gozo universal se inflama
 Cuando el Eterno «Madre» te proclama
 Y «de su amor Esposa.»

¡Oh! tamaña grandeza como inspira
 Al poeta creyente.
 Niña feliz, á quien mi mente admira,
 Tuyo es mi corazón, tuya es mi lira,
 Acéptalos clemente.

Morelia, Diciembre 8 de 1862.

LA CONCEPCION DE MARIA.

SONETO.

Era la hora en que el Señor del cielo
 Con sublime dulzura sonreía,
 Y el empíreo, cual nunca, en ese día
 Rebosaba de gozo y de consuelo.

El ángel, mudo, descorrido el velo
 Del grande arcano, atónito veía
 La Concepción sin mancha de María,
 Ya concedida al miserable suelo.

Ella es del Orbe Reina soberana,
 Maravilla de gracias inefable;

Y el Rey la mira y su furor no dura

Que antes había con la raza humana.

¡Bendito Dios, magnífico y amable!

¡Bendito el Hijo de la Virgen pura!

Diciembre 7 de 1866.

Tú, la gentil Rebeca, intacta esposa
 Para el hijo de Sara;
 Tú, Raquel, tan amable y cariñosa
 Que, por su amor, á servidumbre odiosa
 Isráel se entregara.

¡Oh! ¿á quién te comparo.....? Las estrellas
 Ante la faz egregia
 De la luna, son pálidas centellas;
 Muy humildes también las rosas bellas
 Junto á la palma regia.

Tuya es la tierra, desde el pueblo Hispano
 Al Japonés distante,
 Del Groelandino al Patagón lejano;
 Tuyo también el mundo sobrehumano
 Del serafín radiante.

Venido han á tu altar las aldeanas
 Para ofrecerte flores,
 Y póstranse á tus plantas soberanas
 El pueblo, el Rey, las ricas cortesanas
 Y los grandes señores.

Gózate alegre á tan excelsa gloria,
 Amable galilea,
 En Dios tu Salvador; fué transitoria
 La humillación, mas de inmortal memoria
 El triunfo tuyo sea.

¡Oh! cómo el grito universal te llama
 Dichosa y muy dichosa.
 ¡Oh! cómo el gozo universal se inflama
 Cuando el Eterno «Madre» te proclama
 Y «de su amor Esposa.»

¡Oh! tamaño grandeza como inspira
 Al poeta creyente.
 Niña feliz, á quien mi mente admira,
 Tuyo es mi corazón, tuya es mi lira,
 Acéptalos clemente.

Morelia, Diciembre 8 de 1862.

LA CONCEPCION DE MARIA.

SONETO.

Era la hora en que el Señor del cielo
 Con sublime dulzura sonreía,
 Y el empíreo, cual nunca, en ese día
 Rebosaba de gozo y de consuelo.

El ángel, mudo, descorrido el velo
 Del grande arcano, atónito veía
 La Concepción sin mancha de María,
 Ya concedida al miserable suelo.

Ella es del Orbe Reina soberana,
 Maravilla de gracias inefable;

Y el Rey la mira y su furor no dura

Que antes había con la raza humana.

¡Bendito Dios, magnífico y amable!

¡Bendito el Hijo de la Virgen pura!

Diciembre 7 de 1866.

Tú, la gentil Rebeca, intacta esposa
 Para el hijo de Sara;
 Tú, Raquel, tan amable y cariñosa
 Que, por su amor, á servidumbre odiosa
 Isráel se entregara.

¡Oh! ¿á quién te comparo.....? Las estrellas
 Ante la faz egregia
 De la luna, son pálidas centellas;
 Muy humildes también las rosas bellas
 Junto á la palma regia.

Tuya es la tierra, desde el pueblo Hispano
 Al Japonés distante,
 Del Groelandino al Patagón lejano;
 Tuyo también el mundo sobrehumano
 Del serafín radiante.

Venido han á tu altar las aldeanas
 Para ofrecerte flores,
 Y póstranse á tus plantas soberanas
 El pueblo, el Rey, las ricas cortesanas
 Y los grandes señores.

Gózate alegre á tan excelsa gloria,
 Amable galilea,
 En Dios tu Salvador; fué transitoria
 La humillación, mas de inmortal memoria
 El triunfo tuyo sea.

Yo no sé; ¿por qué el alma se entristece,
Si palpita de gozo?
¿Cuál pena entonces el corazón padece
Cuando dulce solaz nos enternece
Con místico alborozo?

Yo no sé. Pero es tanta la ternura
Con que mi pecho adora
A esa Reina de amor excelsa y pura,
Que ese llorar es llanto de ventura;
Goza quien así llora.

Y cuando, en medio á mi ternura, pienso,
Que esa Mujer bendita
Es un don del Potente, del Inmenso,
Es don, es obra de su amor intenso,
De piedad infinita;

Yo bendigo á ese Dios, el alma juro
Darle y la vida mía,
Ya ningún sacrificio encuentro duro;
Si es santa esa Mujer, santo es seguro
El Criador de María.

Santa Madre de Dios, mi pecho te ama
En Dios que el sér te diera,
Tu dulce amor mi corazón inflama
Y en sus heridas bálsamo derrama
De calma verdadera.

En mi temprana juventud, llegado
A la edad del tormento,
De insano amor el pecho lacerado,
Si no Tú ¿quién al infeliz ha dado
El alivio y contento?

Érase entonces Mayo, á tus altares
Iba á ofrecerte flores,
Flores cogidas en mis patrios lares,
Y á tu gloria en acordes y cantares
Sonaban mis loores.

Y en vez de otra beldad, beldad esquiva,
Te amé Reina del cielo,
Tú mi dolor miraste compasiva
Y hallé en tu corazón la fuente viva
De mi paz y consuelo.

Y hallé en tus flores mi anhelado encanto,
Mi aliento en su ambrosía,
Y á tus acordes enjugué mi llanto,
Y á la luz de tu templo, mi quebranto
Tornóse en alegría.

Flores, decid lo que mi pecho siente
Si ornáis su altar ahora,
Digan el arpa, el órgano doliente,
Resonando en su honor, cómo ferviente
Mi corazón la adora.

Esas rosas fragantes, la dulzura
De olorosos jazminez,
Y de azucenas la delicia pura,
Cuánto me placen, Virgen de ternura,
Amor de serafines.

Cuánto me gozo cuando en esas flores,
Emblema de tu gracia,
Emblema de tus cándidos amores,
Entreveo magníficos favores
Con que tu Dios te agracia.

Cómo me place, cuánto me conmueve
De niños ese coro;
De cándido vestir como de nieve,
Que llevan dones en su mano breve
A tus aras decoro.

Yo no sé; si de Dios me dice tanto
Ese sol, ese cielo,
Cuánto aquesa Mujer me dice, cuánto,
De la turba infantil hecha el encanto
El inocente anhelo.

Yo no sé como damos al olvido
Tanto amor y fineza
Con que Dios las promesas ha cumplido;
Piadosa nuestros pechos ha vencido
La Sobarana Alteza.

Qué Madre nos ha dado el Dios clemente;
Es un cielo de amores,
Es un sol de belleza refulgente,
Plácida luna, estrella reluciente
En noche, en mar de horrores.

Venid, venid al templo de María
En este mes florido
Los que andáis con letal melancolía;
Decid si como el nuestro haber podría
Otro Dios, otro Ungido.

Esa mujer servida de legiones
De angélica excelencia
Se goza en los sencillos corazones;
En el niño, en el pobre, oh Reina, pones
Toda tu complacencia.

Decid lo que dudáis, ¿seguís dudando
Que de Roma la gente
Somos de Cristo el escogido bando?
Decid si negaréis que es yugo blando
El yugo del creyente.

¿Dónde hallaréis los que negáis al Cristo
Fiestas de gloria tanta?

¿Tanta dicha en el suelo quién ha visto?
Decid si hay gloria, en requerir persisto,
Como en la Iglesia santa.

Decid, si aquel que de esa miel probara
Una vez la dulzura,
No guardó siempre la memoria cara.
¿Quién en vedados goces, goce hallara
Si amó á la Virgen pura?

De paz, de dulce paz y bienandanza,
Son Hija de Solima,
Esas tus fiestas de la nueva alianza,
Ofrenda del amor y la esperanza
En que la fe se anima.

Oh Santa Virgen, quién amar supiera
A ese Cristo tu Hijo,
Con ese amor que al Sumo Bien debiera,
Con ansia reverente y placentera;
Con santo regocijo.

¿Quién te amó cual mereces, Niña hermosa,
Que más y más no ame
Al Dios que te llamó Madre y Esposa?
Quiero amar á tu Dios, Virgen piadosa:
Haz que en tu amor me inflame.

México, Mayo 12 de 1876.

A MARIA

EN SU INMACULADA CONCEPCION.

HIMNO.

CORO.

Desde el trono, Princesa del cielo,
Do entre soles tu luz resplandece,
Nuestros votos de amor favorece
Nuestra voz no desdénies oír.
A la luz que derrama tu gloria
Veces mil te llamamos dichosa;
Eres TÚ del Altísimo Esposa,
Es el SANTO el que nace de TÍ.

El Eterno apiadado del hombre
Ya entregado al dolor y la muerte,
Quiere hacer en favor de su suerte
Un prodigio de amor y piedad;

Quiere..... y luego, cual nube ligera
En la seca estación calurosa,
Álzase una mujer misteriosa,
Una VIRGEN de rara beldad.

La extensión de los cielos se agita
Y retiembla en sus ejes el mundo.....
Es de amor un arcano profundo
Lo que encubre esa bella mujer.

«¿Quién es ésta...?» los coros exclaman
De las altas *mansiones del día*,
Tú eras esa beldad, ¡oh María!
Que á los siglos dejábase ver.

Mas el tiempo su curso acelera
Y se acerca el instante anhelado,
Naces Tú y el mortal desgraciado
Ve trocar su infeliz condición.

¿Quién podrá describir lo que el cielo
Asombrado miraba ese día?
El terrible Jehová sonreía
Y acordaba benigno perdón.

Poderosa es la púdica joven
Que ante el trono de Asuero desmaya,
Poderoso el rüego que ensaya
La discreta, prudente, Abigail.

Mas la tuya inefable sonrisa
Qué no puede ante el trono del Santo.....?
¿Resistir qué pudiera á tu llanto,
Hija excelsa del grande Adonái?

Ante siglos de siglos llamada
Al honor de celeste himeneo,
Ya de allí celebrada te veo
Con palabras de místico amor.

Figurada te miras á veces
Tierno lirio entre duros abrojos,
Fiel paloma de púdicos ojos
Que en la peña escarpada moró.

Son tus labios panal que destila,
Leche y miel tus palabras semejan,
Cual de incienso suavísimo dejan
Tus vestidos su olor exhalar.

«Ven, te dice el espíritu excelso,
Ven mi amiga, mi hermosa, mi amada,
De tus ojos con una mirada
Tú mi amor has podido robar.»

«¿Quién es ésta que vá como el alba,
Como asciende la luna apacible,
Como el Sol escogida, y terrible
Cual en orden guerrero escuadrón.....?»

«Muchas son las doncellas y reinas,
Mi paloma y perfecta sólo ella:
Hánla visto..... y la dicen muy bella,
Muy dichosa las hijas de Sion.»

¡Oh...! ¿qué puede añadir el poeta,
Débil voz, de tu honor en estima,
A ese canto en que el cielo sublima
De su Autor á la Esposa feliz.....?

Pero es tanto el poder de tu nombre,
Tal encanto descubre á la mente,
Que el poeta inspirado se siente
Y, que cante, no es dado impedir.

Tú serás la visión de mi alma
Cuando al fin de fatiga inportuna,
Se levante á lo lejos la luna
Derramando su luz virginal.

Te veré cuando entre hórrida sombra
Ya el lucero del alba sonría,
Fiel anuncio, esperanza del día,
De la noche á la hora final.

En la plácida luz del verano
Ver creeré tú divina sonrisa;
Y en el tierno rumor de la brisa,
Escuchar tu dulcísima voz.

Una fuente..... tus gracias me acuerde.
Una palma..... tu honor y tu alteza,
Y algún lirio..... tu pura belleza,
Y alguna ave..... tú púdico amor.

Si tu imagen hallare en el bosque,
Dentro el hueco de peña florida,
Do inocente paloma se anida
Y agua pura se mira correr;

Cogeré siempre viva encarnada,
Lirios blancos y mirto silvestre,
Y ese dón mi cariño demuestre
Que á tus plantas dichoso pondré.

Como al cuerpo le sigue la sombra,
Siempre irá tu recuerdo conmigo,
De mis horas de dicha testigo,
A mis horas de pena solaz.

Y tu Nombre que siempre bendiga,
Será un signo de fé y esperanza,
Un anuncio feliz de bonanza,
Un emblema de amor y de paz.

Morelia, Mayo de 1863.

A LA INMACULADA CONCEPCION.

SONETO.

Ved, cuál asciende de la mar serena
Pura la luna por el limpio cielo,
Y cómo sus fulgores el consuelo
Dan al mortal en su constante pena;

Ved, cuál se mece cándida azucena
Entre los juncos de ardoroso suelo,
Derramando de céfiros al vuelo
Esa fragancia que los campos llena.

Tanta belleza, ¿ya lo veis? es nada
Delante la belleza de María,
Encanto de la célica morada,

En quien el ángel mudo se extasía:
¡Amad, amad á la sin par criatura
En quien Dios nos revela su ternura.

Puruándiro, Mayo de 1874.

LA MADRE DE DIOS.

¡Miradla! Cuán bella, muy más que la aurora
 Con luces de nácar en éter azul;
 Angeles y humanos su faz enamora
 De dulce virtud.

Cuán castos de mansa paloma tus ojos,
 Tu blanda sonrisa dulcísima miel,
 Cual líbicos frutos así tus sonrojos,
 Hija de Salem.

El Dios compasivo su amor á la tierra,
 Su amor á los cielos les quiso mostrar,
 Y cuánta ternura su espíritu encierra
 De suma bondad.

«No más á los hombres diluvio de ira;
 El iris asome señal de perdón!»
 Dices, y en María ya tienes la mira,
 Oh adorable Dios;

Y Aquel cuyo ceño la tierra desgaja
 Y enturbia los mares con sólo decir,
 Vióse pobre niño en lecho de paja,
 Mortal, infeliz.

Y aquella escogida Mujer venturosa
 Cuyo seno al Santo llevó de Israel,
 Es la Virgen Madre, Reina gloriosa
 Del célico Edén.

¡Miradla! Y es nuestra, de humano linaje,
 Hija de la incauta que engañó Satán;
 Mas no de la sierpe te hiriera el lenguaje,
 Fiel hija de Abrán.

Henchida de gracia Gabriel la pregoná,
 Bendita entre todas la aclama Isabel,
 Amiga la llama, reina la corona
 De reyes el Rey.

Y en tanto la hermosa, la amable Israelita
 Humilde se dice sierva del Señor,
 Y en vano la asecha la sierpe maldita;
 La ampara su Dios.

¡Decid si criatura se vió semejante!
 El júbilo santo no cesa jamás,
 Con que la proclama el coro triunfante
 Reina de Judá.

Y es la mujer á cuyo cetro quiso
 Su reino sujetar el Dios potente,
 Oasis, paraíso,
 Gozo del inocente,
 Consuelo para el hombre delincuente.

¡Ah Señora! cual templa la fatiga
Del viador la palma en la llanura,
Así tu amor mitiga
El tedio, la tristura
Que en largas horas el mortal apura.

¡Oh! tu beldad el ánima enajena,
Blanca azucena entre áridos abrojos,
Luna que se alza llena;
¡Quién no cayó de hinojos
A una sola mirada de tus ojos!

¡Quién pudo ver, sereno su semblante,
Tu imagen entre gasas y fulgores,
Y del altar delante
Niños llevando flores,
Don para tí de cándidos amores!

Al ver glorificado al Dios potente
Por esos nuevos ángeles que adoran
A Miriam la inocente,
Las almas se enamoran,
Lloran las madres, los varones lloran.

¡Oh, Dios, cómo no amarte, si eres grande,
En piedades de alteza soberana!

¡Y así ha de haber quien ande,
Con inquietud insana,
Buscando dichas tras de sombra vana?

¡Virgen de amor! seguirte siempre sea
El ansia con que viva el alma mía;
Atraído me vea
De celeste ambrosía
Con el recuerdo amable de María.

Después del grande y soberano Dueño,
¿Quién más grande que tú, bella, Señora?
Cumplidísimo ensueño,
Sagrario donde mora
La Majestad que el serafín adora.

¿Quién hay que contemplándote no quede
Herida el alma de amoroso encanto?
Quien te ama no puede
Decir tu nombre santo
Y de ternura contener el llanto.

¿Olvidarnos de tí, Virgen María?
No den ya flor rosales ni azucenas,
Ni el ave su alegría,
Ni ya en noches serenas
Venga la luna y calme nuestras penas.

¿Olvidarnos? Mas ¿esa tu memoria
Cómo arrancar pudiéramos al alma?

¡Tú, nuestro prez y gloria!

¡Tú, nuestra paz y calma!

¡Después de Dios la suspirada palma!

México, 13 de Mayo de 1875.

A MARIA.

SU CONCEPCION SIN MANCHA.

SONETO.

Como á la faz del estrellado cielo
Que de la luna llena no sabía,
Mostróse con feliz melancolía
Por vez primera el astro de consuelo,

Así te alzaste del humilde suelo,
Sobre todos los ángeles, el día
Que el Señor al mirarte sonreía
En tí cifrando su amoroso anhelo.

¡Oh! tu hermosura cual olivo umbroso,
Como el cedro del Líbano se muestra,
Como plantel de rosas oloroso.

¡María... vida y esperanza nuestra!
Al solo eco de tu dulce nombre,
Salta de gozo el corazón del hombre.

Morelia, Noviembre de 1870.

A MARIA.

SU SOCORRO.

Es tu pudor envidia de la rosa,
Y de la luz del alba tu mirada;
Bella, inocente, tierna, delicada,
De tí un encanto sin igual rebosa.

El blanco lirio, el aura deliciosa,
El cielo azul, la fuente sosegada.....
Lirio, céfiro, cielo, fuente..... nada
Es digna imagen de tu faz graciosa.

¿Qué es del grande el favor y la riqueza,
Qué son del rey honores y mercedes,
Junto al feliz amparo de tus ojos?

¡Cuál se calma, señora, mi tristeza
Cuando sé que me miras y que puedes
Contener del Eterno los enojos!

Morelia, Diciembre de 1864.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TURRIS EBURNEA. *

¡Fuerte y graciosa..... poderosa y tierna!
 ¡María..... ideal perfecto!
 Mirarla es gozo á la Deidad eterna;
 Mas Belcebud á su infernal caverna
 Huye, de esa Judith al solo aspecto.

¡Quién no bendice al Padre de la altura
 Al ver que tan afable,
 Y tan humilde y plácida criatura,
 Es de Satán altivo la pavura
 Cual enemiga hueste formidable!

Podría el huracán de soplo fiero,
 Y de aguas el abismo,
 Amedrentar al universo entero;
 Pero nunca á la Madre del Cordero,
 Del Cordero de Dios, del Verbo mismo;

Así podrían bárbaras legiones
 De triunfador tirano
 Vencer los más osados corazones.....;
 A todos, pues en Dios tu fuerza pones,
 A todos, Virgen, vencerá tu mano!

* Para la Coronación de la Guadalupe se hicieron ésta y las dos siguientes composiciones en 1887.

¡Y como no! Si humilde cual ninguna,
 Eres reina entre todas;
 Fué sin igual tu altísima fortuna;
 Coronará el gran Rey á sólo una,
 Predestinada á sus divinas bodas.

“Pídeme”—te dirá—“si lo quisieres,
 Dividiré contigo
 Mi reino, aun cuando tanto me pidieras,”
 Y ¡ay! de Amán, y ¡ay! de aquel á quien vencieras,
 Si fuere, de los tuyos, enemigo.

¡Dichosa, dichosísima! tu planta
 El fiero arrojo humilla
 De Leviatán, y su cerviz quebranta,
 Y tu vuelo hasta el cielo se levanta,
 Hasta ese Solio en que el Cordero brilla.

El Fuerte Dios que cuanto quiere hace,
 Formó de tí su gloria.
 Nada sin tí le agrada ó satisface;
 Te vió pura, sin mancha, y se complace
 En darte por humilde la victoria.

Grande es la suerte que el Criador te asigna,
 Grande lo que Dios hizo
 Por verte, de su Verbo, madre digna,
 Y fuiste acepta á su piedad benigna,
 De su amor el encanto y el hechizo.

Y siempre fuerte..... y siempre dulce y bella,
 En todo soberana,
 Tu virtud perfectísima descuella,

Sol que en la altura espléndido destella,
Lirio que las praderas engalana.

Maravilla de fuerza y de ternura,
Imagen sorprendente
De ese Rey, que si truena allá en la altura,
También hizo la flor de la llanura
Y el corazón de tórtola inocente.

¡Piedad, María!...! México te aclama:
Su Reina bienhechora
Que en sus heridas bálsamo derrama,
El alto timbre de su honor y fama;
Baluarte en guerra; de su paz aurora.

C. Victoria, Tamaulipas, 1887.

DOMUS AUREA.

Morada cubierta de oro
Del más exquisito amor,
Templo en que todo es tesoro
De caridad y decoro
Para que habite el Señor;
¡Mística mansión gloriosa
Que ese Salomón divino

Edifica esplendorosa
Y en la que grato reposa
Dios que á redimirnos vino!

¡Alma de virtudes llena!
No hay sombra en tí de pecado,
Toda eres hermosa y buena,
Todo en tí santidad plena,
Todo es oro acrisolado.

La Majestad del Inmenso
No desdeña esa morada;
Olor de celeste incienso,
De María el ruego intenso
Al gran Rey no desagrada.

Casa de Dios, preferida
Para hospedar en el Suelo
Al mismo autor de la vida,
La honra' á tí concedida
¡No la tuvo el mismo cielo!

Allá en Sión se levanta
El gran templo de Israel,
De Adonái morada santa,
En arte y riqueza tanta,
Sin igual antes de él;

Todo calla; ni el más leve
Ruido el fabricante excita.....
¡A temor profundo mueve
Templo que ocupará en breve
El gran Dios del israelita!

.....¿Y en tí, la Obra predilecta
Del Artífice divino,
La escogida, la perfecta
En la que el Señor proyecta
Fundar del Orbe el destino.....?

.....¡Las medidas, los cimientos,
Los muros, la alta techumbre;
Mármoles, cornizamentos,
De oro miles de talentos
Será una obra que deslumbré.....?

Nadie espera, nadie sabe
De otro templo que prepara
Dios en obrar tan suave.....
¡Ved!..... ¿Quién hay que no te alabe
De Adonái Mansión preclara.....?

¡Virginidad santa y pura!
¿Con que alabanzas podría
Enaltecer tu ventura.....?
¡El Rey de la inmensa altura
Hecho el Hijo de María.....?

¡Madre.....! ruega por tu hijo
Que es todo el linaje humano;
Pero, con rogar prolijo
Nos distingua La que dijo:
"Soy Madre del mexicano."

C. Victoria, Tamaulipas, 1887.

FOEDERIS ARCA.

Un himno de alabanza,
De bendición, de gozo puro y tierno,
Himno de fe que lo imposible alcanza,
De amor y de esperanza,
Cantemos á la Madre del Eterno.

Arca viva y gloriosa,
Prodigio insigne de la alianza nueva,
Que todo un cielo guarda venturosa;
Una Ley más hermosa,
¡Un Maná celestial tu seno lleval!

La gloria del Dios santo,
Al que se humillan reyes y naciones,
Se oculta entre los pliegues de tu manto;
A tu triunfo su canto
Levantán mil y mil generaciones.

¡Pueblos, clamad seguros
A esa Virgen y Madre Omnipotente!
Aquel gran Rey para quien son oscuros
Del sol los rayos puros,
Halla en esa Mujer luz esplendente.

Dios se muestra propicio
 Cuando Aarón á Moisés ante Ella ruega
 Y Ella interpone su materno oficio;
 Cual blando sacrificio
 Su oportuno rogar al Hijo llega.

El arca ¡oh Dios! el arca
 De ley de gracia y pacto sempiterno,
 Que trae tu amor y tu grandeza abarca,
 ¡Oh infinito Monarca.....!
 Es esa Madre de tu Verbo Eterno:

Es esa Madre augusta,
 De tal poder en su rogar sublime,
 Que su presencia al Enemigo asusta;
 Satán su faz adusta
 Vuelve aterrado, huye veloz..... y gime.

¡Invocad ese Nombre,
 Naciones todas que habitáis la tierra,
 Invocad á la Madre de Dios—hombre!
 ¡Que al mismo cielo asombre
 La omnipotencia que ese nombre encierra!

Los que, al Señor buscando,
 Tenéis en sus piedades la esperanza,
 Henchido el corazón de gozo blando
 Id alegres rogando
 A esa arca viva de la nueva alianza.

Bandera nuestra y Guía
 De cuyo gran poder somos testigos,
 Ruégale al alto Rey, Virgen María,

Y como niebla fría
 Delante el sol, huirán sus enemigos!

Del error y del crimen,
 Disipa, oh Reina, la enemiga hueste;
 Asur y Egipto á tu Israel oprimen,
 ¡Que no te desestimen
 Y que tu gran poder se manifieste!

¡Guadalupana hermosa!
 La Imagen hecha por tu misma mano
 Nos confirma en tu alianza poderosa!
 ¡En Tepeyac reposa
 El Arca de salud del mexicano!

C. Victoria, Tamaulipas, 1887.

LA INMACULADA.

De allí, de esa morada de ventura,
 De ese trono glorioso de alegría,
 De en medio de torrentes de armonía,
 De en medio de mil astros de luz pura;

A éstos sus hijos que ama con ternura,
 La Inmaculada, la sin par María,

Dios se muestra propicio
 Cuando Aarón á Moisés ante Ella ruega
 Y Ella interpone su materno oficio;
 Cual blando sacrificio
 Su oportuno rogar al Hijo llega.

El arca ¡oh Dios! el arca
 De ley de gracia y pacto sempiterno,
 Que trae tu amor y tu grandeza abarca,
 ¡Oh infinito Monarca.....!
 Es esa Madre de tu Verbo Eterno:

Es esa Madre augusta,
 De tal poder en su rogar sublime,
 Que su presencia al Enemigo asusta;
 Satán su faz adusta
 Vuelve aterrado, huye veloz..... y gime.

¡Invocad ese Nombre,
 Naciones todas que habitáis la tierra,
 Invocad á la Madre de Dios—hombre!
 ¡Que al mismo cielo asombre
 La omnipotencia que ese nombre encierra!

Los que, al Señor buscando,
 Tenéis en sus piedades la esperanza,
 Henchido el corazón de gozo blando
 Id alegres rogando
 A esa arca viva de la nueva alianza.

Bandera nuestra y Guía
 De cuyo gran poder somos testigos,
 Ruégale al alto Rey, Virgen María,

Y como niebla fría
 Delante el sol, huirán sus enemigos!

Del error y del crimen,
 Disipa, oh Reina, la enemiga hueste;
 Asur y Egipto á tu Israel oprimen,
 ¡Que no te desestimen
 Y que tu gran poder se manifieste!

¡Guadalupana hermosa!
 La Imagen hecha por tu misma mano
 Nos confirma en tu alianza poderosa!
 ¡En Tepeyac reposa
 El Arca de salud del mexicano!

C. Victoria, Tamaulipas, 1887.

LA INMACULADA.

De allí, de esa morada de ventura,
 De ese trono glorioso de alegría,
 De en medio de torrentes de armonía,
 De en medio de mil astros de luz pura;

A éstos sus hijos que ama con ternura,
 La Inmaculada, la sin par María,

Una palabra de esperanza envía
Que el perdón y la paz les asegura.

¡Mortales! vuestros ojos á ese cielo
Alzad; allí la Virgen pide al Hijo
Alivie las miserias de este suelo;

Ved á la Reina, ved á la que dijo
"Llena de gracia" el Nuncio de consuelo,
Y es del cielo y del mundo regocijo.

MARIA SANTISIMA

EN SU ADMIRABLE ASUNCION A LOS CIELOS.

ODA.

El cielo está de plácemes, de gozo;
La muchedumbre de ángeles y humanos
Que en esa Patria reinan de los buenos,
Rebosan de alegría, de alborozo,
Y sus galas aprestan
Como si se tratase nada menos
Del gran día del Padre, á quien el Cristo,
Que hizo prodigios mil, hoy victorioso
Ha de ofrecer en homenaje eterno
Un presente tan cándido y tan tierno
Cual nunca en el Empíreo fuera visto.

Y puesto que es objeto de ese triunfo
La sin igual Señora,
De ángeles y hombres reina encantadora,
La Virgen admirable
A quien la gracia sin medida asiste,
De toda mancha original exenta,
Y puesto que es la Humilde,
La Humilde que á los malos amedrenta,
Quien el festejo celestial aviva
Del infierno la turba negra y triste
En envidia y rencor su pecho alienta;
Y al rumor de ese triunfo que de arriba
Llega hasta la legión de los precitos,
Heridos de satánicos pesares,
Remeda ese furor de los malditos
El oleaje de tremendos mares.

Pero ¿qué temer puede
Ni de Satán ni del infierno entero
Ésa á quien su poder filial concede
El Verbo Santo, el divinal Cordero?
Esa criatura sin igual, nacida
Para ostentar de DIOS el poderío
Y confundir del ángel homicida
El gigante y horrendo desvarío,
A ocupar va muy más luciente trono
Que el que dejó Luzbel con fiero encono.

Oh Reina bienhadada,
Sola tú la inocente y la perfecta,
La gracia es para tí, contra tí nada;
El Padre te ama, incomparable Virgen;

¡Cuán apacible ante sus ojos brillas!
De sus amores tú la predilecta;
De sus amores santos, celestiales;
Magníficos favores, maravillas
Que ni antes ni después viéranse iguales,
Harán de tí, Señora,
Ideal de cumplidísima fortuna,
Lo que es al sol la blanca y dulce luna,
Lo que es al sol la rubicunda aurora!

“El triunfo á la Israelita
El Rey del Cielo conceder se digne!
A la humilde María triunfo insigne
Y que reine sobre ángeles y humanos!”
La muchedumbre de los justos grita;
Y los ecos celestes á la tierra
Anuncian los gratísimos arcanos,
Sión de regocijo se conmueve
Y cunde por el Orbe la esperanza;
Viene la paz tras angustiosa guerra,
Luce ya el iris de la Nueva Alianza,
¡Mortales, el diluvio
De errores, de pecados y de males
Huyó; tiende su vuelo
La que es luz de verdad para el errante,
La que es del pecador intercesora,
La que el perdón le ofrece y el consuelo,
La que es de los humanos madre amante!

¡Así, así lo inspira
El vivífico Espíritu divino
A Pedro y á Tomás y á sus hermanos;

“ Toda la Iglesia fiel así lo admira:
Vacío está el sepulcro, la fragancia
Exquisita, la excelsa resonancia
De invisibles acordes soberanos,
Claman: ¡resurrección! ¡llevada ha sido
A los cielos la Madre del Ungido!

¡Oh sí! Mas nadie sin morir podría
Ver con sus ojos de ese triunfo regio,
De arrobadora música el arpegio,
El augusto ascender, la innumerable
Comitiva de célicas regiones
En un tiempo terrestres corazones,
El fulgor que ahora muestra su alegría,
De ángeles el contento generoso,
De querubes el santo y ardoroso
Entusiasmo filial; ¿y quién si fuera
De esa estirpe de Adán, no lloraría
Henchida de ternura toda el alma,
En la faz contemplando
De la Madre de DIOS la santa calma
Y en su mirar el corazón tan blando?

¡Oh Hija de Abrán, los corazones llevas
A tí aun antes que tu labio muevas;
¡Qué decoro es el tuyo! ¡cuánto es grato
De tu pudor virgínico el recato!
¡Mujer, Madre de DIOS, la Mujer fuerte
Cual ejército en orden de batalla
A cuyo aspecto el enemigo calla!
¿Quién más fuerte que tú y en mansedumbre,

A la vez, y en ese afable
 Semblante de piedad tan generoso,
 A quien el igualarse fuera dable
 Por más que excelsa su virtud se encumbre?

Entre los coros de inefable hosanna
 Y atavíos de brillo esplendoroso
 De muchedumbre angélica y humana,
 Avanzas á los cielos, Reina nuestra,
 De tu JESUS dulcísimo á la diestra;
 Y de ese Hijo adorable el amoroso
 Mirar que vuelve á tí con santo anhelo,
 Es á tu casto corazón un cielo;
 Y al ver los de tu casa tan dichosa
 Esa ventura insigne, desmedida,
 Con que eres del gran Rey favorecida
 Su deliquio intensísimo pregonan,
 Lloran de amor y gratitud ferviente
 A ese DIOS de bondad, y "¡hosanna!" entonan
 En cánticos de gozo reverente,
 "¡Hosanna á JESUCRISTO y á María,
 Al Verbo Santo y á su excelsa Madre!
 ¡Hosanna al Hijo de David; ¡hosanna
 A la que es Hija del celeste Padre
 Y del proscrito compasiva hermana!"

El Rey David, estático, en sublime
 Transporte, sorprendiendo
 Cuán bueno es el Señor y hasta qué grado
 Quien bebió de dolor cáliz horrendo
 Su amor á los humanos ha llevado,

Y cómo la Escogida,
 La gloria de Salem, la Mujer fuerte,
 La Estrella de Jacob, la Luz de vida
 Con su DIOS vencedora de la muerte
 No era otra que María, "¡el alma entera
 —Grita— "cuanto hay en mí, tu nombre alabe,
 Oh Adonái, nuestro bien y nuestra gloria;
 Dignación tan excelsa quién creyera!
 ¡Cómo corresponder, ¡oh Dios! no sabe
 Tu siervo esta bondad que regocija
 Tanto mi corazón, y en que me abismo
 Pensando que es mi hija
 La gran Madre de Cristo, de Dios mismo!
 ¡Progenitores míos, Ruth la humilde,
 Judá mi fortaleza,
 Jacob, gran Padre del linaje santo,
 Abrán, modelo hermoso del creyente,
 Justos Noé y Adán y los que tanto
 Deseásteis como yo que el Dios clemente,
 Cuya piedad el Universo grita,
 Nós mostrase el tesoro de terneza,
 De entre todas sus obras la infinita!
 ¡Alzad conmigo un cántico que atruene
 Hasta do hubiere ser que á Dios alabe,
 Cántico nuevo que jamás acabe,
 Que los espacios y los siglos llenel!"

Así dice el buen Rey, y cuando agita
 La excelsa prodigiosa muchedumbre,
 De santo amor con muestras,
 Las triunfadoras palmas en las diestras,

De repente una luz que á todos colma
 De delicia inefable,
 Y una voz de contento inexplicable,
 Anuncian que habla el Rey de cielo y tierra;
 El cortejo celeste se estremece
 Y se pone á escuchar trémulo, absorto;
 La Majestad del Sumo Dios le aterra;
 Pero es tanta á la vez esa ternura
 Con que el tremendo Rey sus ojos fija
 En esa sin igual su amable Hija,
 Con que la dice: "Toda eres hermosa
 Y mancha no hay en tí; Reina gloriosa
 Serás de ángeles y hombres, ¡Madre casta,
 Virgen incomparable!"
 Que, no pudiendo más: "¡Buen Dios, ya basta,
 Basta—gritan—porque esa dicha inmensa
 Nos hiciera morir! ¡Cuánto es propensa
 Tu gracia á la humildad! ¡Cuán grande eres
 Y cómo nos encanta
 Que así enaltezcas á esa Virgen santa,
 La bendita entre todas las mujeres;
 Sabemos bien, de hoy, que tu justicia,
 Tu tremenda justicia y tu alta ciencia
 Hicieron paz en solución propicia
 Con tu misericordia y tu clemencia!"

Dicen, y atentos en silencio quedan.....
 Lloro María: en sus mejillas ruedan
 Lágrimas á raudal; por fin sus ojos
 Vuélvase á Jehováh con tal modestia
 Con expresión tan pura é inocente,

Que pasma á los celestes moradores
 O enfurece del Báratro á la Bestia.....
 Más aún cuando exclama reverente:
 "¡Cómo agradeceré tantos favores,
 Esplendoroso Rey, Señor DIOS Santo!
 Soy vuestra esclava, ¡y encumbrarme tanto
 Queréis, Bien Sumo? ¡El alma os glorifica!
 ¡Cuánto os debo, buen Padre, Criador mío;
 Vuestro Verbo es mi Hijo, cuánto os debo;
 Serviros, agradaros, cuánto ansío;
 Tanta bondad conmigo quién explica!
 Reina seré, de la piedad la Reina,
 Y os daré gloria en mi piedad al hombre
 Y ceda todo en honra á vuestro nombre;
 ¡Paz del humilde, del soberbio espanto,
 Gloria sin fin á vuestro nombre santo!"
 Así la Hermosa; unánime resuena

El hosanna en la altura,
 En ésa de la paz mansión serena,
 Edén sublime donde todos aman:
 «¡Gloria al DIOS Trino y Uno,—todos claman
 ¡Honor al Cristo y á la Virgen pura!»

Llega, en tanto, el cortejo venturoso
 A esa Patria feliz de eternas flores;
 ¡Qué suavidad de brisas, qué embeleso
 De esplendorosos iris y de olores,
 De bienestar gratisimo qué exceso!
 ¡Qué inaudita inefable melodía.....!
 «Entra en el gozo, Inmaculada mía»

Dice el gran Rey á la sin par Señora,
 Con tan celeste acento,
 Que cual mar de delicias el contento
 De los afortunados llena el alma:
 «Hé ahí el Trono, hé ahí la eterna Palma
 Vuelve á decir, y el trono de María
 Y la palma triunfal no vistos antes,
 Aparecen suntuosos, fulgurantes.....!»

La multitud dichosa clama al punto:
 «¡Entra en el gozo, Reina nuestra; brille
 Siempre tu gloria sobre toda gloria,
 Después de la de DIOS y de su CRISTO;
 Y á tu poder, todo poder de humilde,
 Como antes no se vió ni será visto!»

¡Oh hermoso día aquel, oh hermoso día,
 Jamás le han de olvidar ni ángel ni humano,
 Perpetua es en la altura su alegría;
 La Asunción de María á excelso cielo
 Es de los salvos goce soberano,
 Del cansado viador firme consuelo!

C. Victoria, Tamaulipas, Agosto de 1891.

A LA INMACULADA
 REINA DE LOS CIELOS.

SONETO.

¿Veis de esos miles de astros la armonía
 Brillar del Cielo en el azul hermoso?
 ¿Oís del mar ese rumor grandioso
 Y del bosque esa dulce melodía?

Así, muy más, con célica alegría
 Querubes mil en su eternal reposo,
 Cantando están un himno delicioso
 De amor sublime á la sin par María.

Cándida Madre del eterno Dueño,
 Abismo de piedad, luz de bonanza,
 De inefable solaz Edén risueño,

Salud, vida, dulzura y esperanza;
 ¡Santa Virgen!, tu amor es nuestro ensueño,
 Nuestra ambición tu honor y tu alabanza.

Puruándiro, Mayo 8 de 1879.

ALERE FLA LA SANTA CRUZ.

VERITATIS

SONETO.

Cruz mil veces feliz, regio estandarte
 Con que el dulce Jesús vence al infierno,
 Honor á tí, con entusiasmo tierno
 Plácenos nuestra enseña proclamarte.

De tí pendiente Cristo, al mundo imparte
 Piadosa redención, el Rey eterno
 Paga la pena del deudor paterno
 Y el cielo humilla de Satán el arte.

Arbol excelso, cuyo dulce fruto
 El Hijo fué de Dios y de María,
 Es tu sombra consuelo y esperanza;

De adoración rendimoste tributo.
 ¡Oh Cruz! es éste de tu triunfo el día;
 Eterno triunfo á todos nos alcanza.

Puruándiro, Mayo 1º de 1879.

EL SEÑOR CRUCIFICADO.

SONETO.

Cuán amable es Jesús, Verbo divino,
 Por la salud del hombre delincuente
 Llagado, exangüe, de esa cruz pendiente
 Que muda en bien nuestro fatal destino.

¿Quién no le cree? de los cielos vino;
 Es el fulgor del Padre Omnipotente.
 ¿Quién no le ama? Caridad ardiente
 Nos reclama la suya de continuo.

Del desvalido firme confianza,
 Del infeliz dulcísimo consuelo,
 Uniste al fin en inefable alianza,

Al proscrito mortal y al rey del cielo,
 ¡Oh víctima adorable, oh esperanza,
 Oh luz, oh gloria del culpado suelo!

Puruándiro, Abril 20 de 1880.

SEÑORA SANTA ANNA.

Reina la paz en la región felice
De Jacob; ya de Roma las legiones
Subyugaron á todas las naciones;
Nueva era el oráculo predice.

Profeta en Israel gran tiempo hacía
No se viera; las almas de los buenos
En el señor esperan, y serenos
Presienten de salud próximo el día.

Y en Nazareth, en Nazareth, dichosa
Ciudad de bendición, celeste asilo
De gracias del gran Dios, vive tranquilo
Joaquín el justo con su fiel Esposa.

Anna, la mujer fuerte, la clemente,
Esa cuya virtud el pueblo alaba

Y su bondad de bendecir no acaba;
Son sus hijos el pobre y el doliente

En esa alma ciudad que al fin vería
Tan grandes cosas del amor divino,
Vislumbran ya los fieles el camino
Por donde Dios su pacto cumpliría.

Vendrá el Sol de justicia, vendrá el Santo
Hijo celeste del celeste padre,
Vendrá esa Aurora, esa admirable Madre
De Dios y de los hombres el encanto.

Pues..... de esa Madre ya la Madre es hora
Surja y semeje á su futura hija,
Como el alba que al mundo regocija
Es semejante á la risueña aurora.

Y Nazareth ante ideal como ése
De altísimas virtudes jamás visto,
Clama: "cuán digno fuera que del Cristo
Mujer tan santa la ascendiente fuese."

Mientras al Dios de Abram en apartada
Campiña ora Joaquín, Anna su queja

En el retiro del hogar no deja
De exhalar siempre humilde y resignada;

Y es que la estéril mirase excluida
De entrar en ese número escogido
De los progenitores del Ungido,
Prez que la casa de David no olvida.

Por la vez cuadragésima la fiesta
Del Cordero pascual Ella y su Esposo,
Contaban ya desde que el amor hermoso,
Los ligó con unión fuerte y modesta.

Y el tiempo era pasado y ya la nieve
De sus cabellos, que orna aquella amable
Frente de la señora venerable
Toda esperanza aleja, la más leve.

Y Nazareth sentía cual si fuera
Su propia desventura, la de Anna,
¡Oh! era para todos cual hermana,
Cual madre la Davídica Heredera.

III.

Mas ved... Un día en Salem viajeros
Los Esposos, la Humilde al Templo asciende

Y allí de hinojos, la plegaria enciende
En esa alma sus votos lastimeros.

“¿La Madre de Samuel con sus clamores
No hizo fuerza al Señor?” Anna decía,
“¿Por qué, Dios de piedad, la afrenta mía
No borrarás colmando tus favores?”

“Tuyo ha de ser de bendición el fruto,
Fruto en verdad de altísimo milagro;
Señor, si me lo dieres, le consagro
A servirte, de gracias en tributo.”

Así dice llorando. El Señor mismo
Que en su bondad grandioso el pecho hiere,
Salud ser de su herido á la vez quiere;
Abismo de bondad pide otro abismo.

Oye Adonái esa oración. Fenece
De los justos Esposos tanta pena.....
¡Anna! ya el cielo tu dolor serena
¡Con qué favor el cielo te enriquece!

Concebirás, y el fruto de tu seno
Ha de ser de tesoros un tesoro,
Muy más preciado que de Ofir el oro,
Y de los bienes criados el más bueno.

En la Hija que Dios á concederte
 Próximo está, veráse gloria tanta,
 Que sólo imaginarla el alma encanta
 Y á narrarla ninguno habrá que acierte

Esa tu Hija, en el mismo instante
 Primero de su sér, será más pura
 Que el almo sol cuando en Abril fulgura,
 Que en el Empíreo el serafín radiante.

IV.

El santo Esposo de la Estéril sabe
 Del cielo el gran favor; la dicha inunda
 La casa de Joaquín, dicha profunda
 ¡Oh Adonái, quien habrá que no te alabe!

Y vino el tiempo en que á la Estéril brilla
 La luz de una Hija de beldad portento,
 Festivo Nazareth muestra contento
 Y absorto ante el Señor la frente humilla.

Y nosotros ¡oh Anna! que ya hemos
 Visto cuán bueno es Dios, los que tal parte
 Hemos en tú bien, ¿cómo no darte
 De hosanna insigne plácemes supremos?

Los que del Unigénito ya vimos
 Qué bondad, qué dulzura, qué firmeza,
 Gloria digna del Verbo, la grandeza
 De su santa Familia comprendimos.

¡Ah! cuán dichosa: madre de la Madre
 Del mismo Dios! eso serás, oh Anna;
 Es sobre toda gloria, soberana
 La que ha de darle su divino Padre.

Dichosísima Esposa, vendrá el día
 En que núbil tu Hija, los fulgores
 De los inmensos célicos favores
 Te descubran su altísima valía.

Pero no sólo en Nazareth el nombre
 Y la gloria de Anna; el Orbe entero
 Alza en su honor un himno placentero
 Y no hay criatura á que ese honor no asombre.

Eleva el ángel, el querub su canto:
 "De esa Mujer el seno cuán dichoso,
 De él nacerá otro seno en que piadoso
 Ha de encarnar el Infinito, el Santo."

V.

Por eso himno ferviente fué testigo,
Hija de Abram, del gozo de tu pecho:
"Mirad lo que el Señor conmigo ha hecho,
Exclamas, alegraos todos conmigo."

"Anna la de Samuel, la grande Sara
Congratuladme; con vosotras triste
Me ví ayer, hoy de gloria se reviste
La que el ropaje de dolor llevara."

¡Gózate, Mujer fuerte, que los cielos
Te hagan saber lo excelso del destino
A que te encumbra el Salvador divino
Y aún se oculta bajo densos velos!

Mas ya del día en que esa luz te llega
Y después que cumplido todo vieres,
¡Santa Anna, tú nuestra abogada eres,
¡Oh! á tu Hija por nosotros ruegal

Si de María la piedad es tanta
Que oye al que pide en pobre nombre suyo,
¿Cómo no habrá de oirnos en el tuyo,
Anna, de nuestra Reina, Madre santa?

Ciudad Victoria, Julio de 1893.

HIMNO

A LA

MILAGROSA APARICIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE.

CORO.

De la excelsa región luminosa,
Do la dicha sin término habita,
Tú descienes, ¡oh Virgen bendita!
Al Anáhuac trayendo la paz.

A los hijos de mísera madre,
Hijos tuyos piadosa nos llamas,
Tu bondad y ternura derramas,
Tu admirable retrato nos das.

Cuando América triste yacía
Del error en el caos profundo,
Sumergida en el piélago inmundo
De idolátricos crímenes mil,

Apareces, Mujer bienhadada,
Y ese caos tu luz ilumina,
Como al cielo la luz matutina
En el tiempo sereno de Abril.

Entre nubes de espléndida gloria,
Al rumor de inaudita dulzura,

C.—15.

Descendiste de célica altura
Presurosa al feliz *Tepeyac*.

Allí hablas *al mísero Indiano*
Y le dices palabras de vida,
Y tu amante favor le convida
Con tu tierna, segura amistad.

Tú le anuncias que nada temamos,
Ningún mal, ni dolor, ni la muerte,
Porque es tuya del hombre la suerte
Y nos amas con todo tu amor;
Y, por eso, bajando del cielo,
Vienes sólo á aliviar esas penas,
A romper esas duras cadenas
Que un mal padre á sus hijos legó.

¡Oh!..... al ver tu divino semblante
Con razón arrobado me deja.....
Ningún bien tu hermosura semeja,
Nada iguala tu dulce mirar;
Nada son los colores del iris
Disipando la negra tormenta,
Ni la luna si elévase lenta
Al través de las olas del mar.

La frescura de un campo de rosas,
La fragancia de mil azucenas,
Tu candor semejaran apenas,
Tu recato y pudor virginal.

Esa gracia y ternura inefable
De tu voz y divina sonrisa,
No la vió la mañana, en su brisa,
En su luz, ni en sus aves, igual.

¡Ah! por eso los pueblos te aclaman
¡Con fe cuánta y dichoso consuelo!
Soberana Señora del cielo,
Tierna madre del hombre infeliz.

Por doquiera se escucha tu nombre,
Dulce nombre que el mundo venera,
Monumentos se miran doquiera
Grandes templos en honra de tí.

Y esa *Imagen*, presente querido,
Copia fiel, de tus manos hechura,
¡Cuánto bien al mortal asegura,
Cuál empeña su fe y gratitud!
¿Qué podremos temer á la sombra
De tu Imagen, divina Señora?
¡Nuestro pecho ferviente te adora;
Sola tú nuestra vida y salud!

Morelia, Enero de 1864.

NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE.

SONETO.

Como la estrella que en el Norte mora,
Luz y consuelos al viajero envía,
Así la amable Imagen de María
Que en *Tepeyac* el mexicano adora.

No es la sonrisa de naciente aurora,
No es tan dulce la luna en noche umbría,
Como el aspecto de esa Virgen pía
Que en celestes afectos enamora.

Jamás podrá el linaje mexicano
Olvidar ese día de ventura,
En que del *Tepeyac* el cerro y llano

La gloria vieron de la Virgen pura;
Allí el *templo* á su culto soberano,
Allí la Imagen, de Ella misma hechura.

Morelia, 1865.

NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE.

SONETO.

Non fecit taliter omni nationi.

Cuando amanece al pueblo mexicano
De la verdad el venturoso día,
Dios, á su Madre esa iración confía,
Porque es la Madre del linaje humano.

La Reina, de su solio soberano,
Al *Tepeyac* descende, y la armonía
Y el fulgor de la gloria de María
Truecan en cielo el *Tepeyac* y el llano.

Y allí su voz que la quietud inspira,
La paz de Dios al mexicano augura,
Y en *ese ayate*, con primor que admira,

La misma Virgen pinta su hermosura.
¡No cuenta otra nación en sus anales
Del amor celestial favores tales!

Morelia, Noviembre de 1866.



SANTA TERESA A JESUCRISTO.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

SONETO.

Reine mi Dios, el adorado mío,
Sobre este corazón que tanto le ama;
¡Cuánto en su amor el ánima se inflama
Agitada de dulce desvarío!

Ese mi bien por el que triste ansío,
Cual por su patria el desterrado clama;
El cielo que me espera, que me llama;
Eres ¡oh Cristo! á quien mi lloro envió.

Al monte de la mirra en busca tuya
Iré y del incienso á la colina,
Hasta que el día lánguido concluya.

¿Donde moras, mi bien, sombra divina?

De este valle de llanto presto huya,
¡Oh Cristo, oh hermosura peregrina!

Morelia, Julio de 1873.

SAN FRANCISCO DE ASIS.

SONETO.

En sólo Dios encuentra su tesoro,
Sólo en el Padre celestial confía;
Riqueza y padres al dejar un día
Dirige al cielo su amoroso lloro:

“Padre, diré mejor al bien que adoro,
Al Dios por quien suspira el alma mía,”
Clama, y lleno de angélica osadía
Enseña al mundo á despreciar el oro.

De Asis el mercader se torna breve
En celeste querub, sensible su alma
Sólo en Jesús encuentra su consuelo;

Y el buen Jesús, á quien amor conmueve,
Ciñe á su siervo apetecida palma:
Le dá gloria en la tierra y en el cielo.

Morelia, Septiembre 19 de 1873.

EL PATROCINIO DE SEÑOR SAN JOSE.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

SONETO.

José feliz, acuérdate piadoso
De los que invocan fervidos tu nombre,
Tú á quien se juzga padre del Dios hombre
Y de María verdadero esposo.

Tú eres el siervo veces mil dichoso.
¡Quién hay que al ver tu dicha no se zombrel
En cielo y tierra es grande tu renombre;
Llaman tu Hijo al Santo y Poderoso.

Humilde, oscuro, pasas por el mundo;
Mas hoy tu gloria es alta y esplendente;
Así exaltado de penar profundo

Fué otro Josef entre la egipcia gente.
Tú que cual del Eterno eres segundo,
Sé propicio á tu pueblo reverente.

México, Abril de 1876.

SEÑOR SAN JOSE.

Así como en los días
De Jacob el anciano
En Egipto verías
Al perseguido hermano,
El uno de los príncipes,
El hijo de Raquel,
Pobre desconocido
Entre profana gente,
Pero de Dios querido,
Su siervo preferente;
Tal vieras al artífice
José de Nazareth.

Lirio en el valle oscuro,
Es de humildes modelo,
Casto como ángel puro,
Justo á quien ama el cielo:
El cielo "padre" llámale
Del Verbo divinal.

Y en tanto, el victorioso
César con sus legiones,
Y Herodes ambicioso,
Y todas las naciones,

¿Fueran de un pobre súbdito
Tal honra á imaginar?

Pobre, bien que nacido
De real é ilustre gente,
De David el ungido
De Salomón potente;
Que así, no alguno viérase
Digno de más honor.

Mas eso ¡qué valiera
Junto al favor del cielo!
Sabad: la que venera
El ángel con anhelo
Su esposa es, la cándida
Madre del alto Dios.

El Cristo, luz del mundo,
Verbo de Dios nacido,
Del Padre amor profundo,
Dios de Dios, ha querido
Llamarse ¡quién creyéralo!
El Hijo de José.
Digno fué hallado éste
De aquel honor ansiado,
De aquel fruto celeste
A mil justos negado,
A varones y vírgenes
Del pueblo de Israel.

Lo que Moisés no viera,
Ni Jacob en sus días,
Lo que David pidiera
Y Daniel y Ezequías:
Al Hijo del Altísimo
José tuvo en su lar.

Hé aquí el varón prudente,
¡Cuánto su honor y gloria!
Dios le amó, toda gente
Honrará su memoria;
Sus días fueron prósperos,
Llenó su vida en paz.

¿Por qué, empero, su porte
Ni grande ni glorioso,
Ni en pos la real corte
Ni el pueblo clamoroso.....?
¿No le canta los ángeles
Digno de grande honor?
¡Ah! su hijo no viene
Cual rey de gloria vana,
Ni es hora al mundo llene
De gloria soberana;
¿Honrado al siervo quiérese,
Sin gloria su señor?

Porque, ¿quién ha creído
A la voz de Isaías,
O revelado ha sido

A quién ese Mesías.....?
No de aspecto magnífico,
Ni espléndido se ve.

Vímosle despreciado,
De la plebe desecho,
Su rostro avergonzado,
Al dolor hombre hecho.
¡Ve al Señor! ¡al doméstico
Quién podrá conocer?

—
José ¡cuán semejante
A su Señor se viera!
No de aspecto arrogante
Ni de palabra fiera,
Ni de faz melancólica;
Dulce como Jesús.

Siervo á quien Dios ayuda,
¡Quién igualó su suerte!
Bien es que críel duda
Probó su pecho fuerte;
Mas ¡qué gozo al angélico
Anuncio de salud!

¡Qué feliz, cuando al Hijo
Adora de María,
Y escucha el regocijo
De celeste armonía;
Cuando buscan los árabes
Al hijo de David!

Bien es que un rey malvado
Perder al niño quiere,
Huye José angustiado,
Prole inocente muere;
Vuelto á su hogar ¡cuán plácidos
Días miró hasta el fin!

—
Mas, en Jesús Dios vivo,
Si el mundo no creyera,
¿Cómo á la honra esquivo
De su siervo no fuera,
De su siervo el artífice
De incógnita región?

Empero, la victoria
Al cabo será dada
A quien la falsa gloria
Hubo del mundo en nada,
A quien buscó solícito
El reino de su Dios.

—
¡Vosotros los que hubisteis
El alma humilde, pura,
Por Dios alzados fuisteis
Del polvo á grande altural
De Efraín el padre dígalo
Y el padre de Jesús.

Faraón al triste hijo
De Jacob «padre» llama,
Con grande regocijo

La multitud le aclama;
 ¿Del nazareno artífice
 Quién premia la virtud?

¡Ah! de su triunfo el día
 Le espera allá en los cielos;
 ¡Qué nombre, qué valía!
 ¡Qué gloria, qué consuelos!
 «Padre del Unigénito»
 Pudiérase decir.

Y á vista de la hueste
 Angélica gloriosa,
 Junto al trono celeste
 De María su esposa,
 Reina el humilde póstero
 De Jacob y David.

¡O Tú, de raza nuestra,
 De Raquel dulce anhelo,
 Cual hermano te muestra
 De los que en este suelo
 Han hambre del Pan místico
 Que en guarda tuya fué!

Tú, de la Virgen pura
 El esposo querido,
 Con ella nos procura
 La gracia del Ungido,
 Su paz durante el tránsito,
 Su gloria en el Edén.

Morelia, 1873.

LA FIESTA DE "CORPUS CHRISTI."

Al rey de reyes démos
 Gloria y honor y alegres le adoremos,
 Llenando el corazón júbilo santo.

La hostia de amor divino
 Que de los cielos á la tierra vino
 De gozo insigne inspire nuestro canto.

Sión, feliz imperio,
 Canta y celebra el célico misterio
 Del pan y el cáliz de la alianza nueva.

¡Señor de las victorias!
 Esta es la grande de tus grandes glorias;
 No hay don que á la alma en grado tal conmueva.

Tú, Rey omnipotente,
 Cuya grandeza vive eternamente
 Entre esplendores de eternal ventura,

Desciendes á la tierra
Y en el místico pan un Dios se encierra,
Manjar de amor, de amor ofrenda pura.

Para que nada falte
Y tu bondad nuestro cariño exalte,
Con una prenda de favor preclaro,

De la cruz el madero
No te basta: pan vivo verdadero
Eres también para el mortal avaro.

Cristo, no sé que siento
Al contemplar tan dulce sacramento;
Faltan palabras y el aliento falta;

De amor delirio santo,
Delirio de confianzas y de espanto
Inspira al pecho dignación tan alta.

Nuestros padres comieron
El maná milagroso; ¡mas no hubieron
Aqueste pan de verdadera vida.

Pero nos dió al Ungido
El Padre celestial, y ya cumplido
El tiempo, á regia mesa nos convida;

Y el manjar que en la altura
Es para el ángel perennal dulzura,
Se le ofrece al mortal en su camino;

Y como en triunfo fuera
En el arca el maná la vez primera,
Triunfa también este maná divino.

Triunfa ¡oh Dios! nuestros pechos
Férvidos queden en tu amor deshechos;
Tú eres amor, de amor es tu victoria.

Apláudate la gente
De corazón sencillo é inocente
Y los reyes también te rindan gloria.

¡Qué contento, qué gozo
Si miro de Sión el alborozo
Con que celebra del Señor la fiesta!

Si allá dentro del templo
El pan del cielo en majestad contemplo,
Dominar la emoción mucho me cuesta,

Cuando se alza sonoro
Himno de gloria en concertado coro,
Al Cordero de Dios, al Cristo amable.

Y si en triunfal salida
La sacrosanta hostia es conducida
Del cañón al estruendo formidable.

Al sonar de campanas
Que anuncian las bondades soberanas,
De ternura Israel prorrumpe en lloro.

¡Cuánto es bueno y clemente
El Dios que adora la cristiana gente,
Dios de verdad probada como el oro!

Profetas anunciaron,
Prodigios tu verdad nos confirmaron;
¿Quién ya dudar de tu bondad podría?

No bajo la apariencia
De aqese pan descubro tu presencia;
Pero tú eres el Dios del alma mía.

Tanta bondad me abruma,
Ni hay alguien que explicármela presuma;
Mas tú hablaste, oh Señor, y yo te creo,

Te bendigo y te amo,
Mi Señor y mi Dios yo te proclamo,
Y creer más y amarte es mi deseo.

¡Oh piedad sin medida!
¡Oh de clemencia dignación cumplida!
Nunca falte tu amor al pecho mío.

¡Sacramento de amores!
Para Ti serán siempre mis loores
En tiempo bueno, en ardoroso estío.

Cristo Jesús, que velas
Hoy en el pan con que mi amor consuelas,
Esa gloria de altísimo contento,

Espera el alma mía
De tu bondad, que en el eterno día
De esa gloria le des el alimento.

México, 1875.

POESIAS GRATULATORIAS.

CUMPLEAÑOS DE UNOS NIÑOS Á SU PADRE.

HIMNO.

Llena el alma de gozo cantemos
 En alegre ferviente armonía,
 Este hermoso, este fúlgido día,
 De un buen Padre felice natal.
 Que á los nuestros adune su canto
 Esa amable mujer cariñosa,
 Madre tierna, modelo de esposa,
 El honor de este plácido hogar.

Qué felices ¡oh Dios! los que viven
 Al calor del paterno cariño,
 ¡Cuánto debe á sus padres el niño!
 Si es el sér, es también la virtud.
 Es hermoso en los bosques umbríos,
 Ver cuál cría á sus hijos el ave;
 Pero cuanto más dulce y suave,
 Del hogar la cristiana quietud.

Gocen otros riquezas y honores,
 Es mejor bajo el techo paterno,
 En afecto purísimo y tierno,
 Que transcurra esta vida fugaz.

El contento que el alma disfruta
 De este bien con la plácida calma,
 Hace buena, dichosa, nuestra alma
 ¡Don del cielo el amor paternal!

¿Quién habrá que á sus padre olvide,
 Sus caricias, su afán, su ternura;
 Qué mortal encontró la ventura
 Si á sus padres ingrato olvidó?

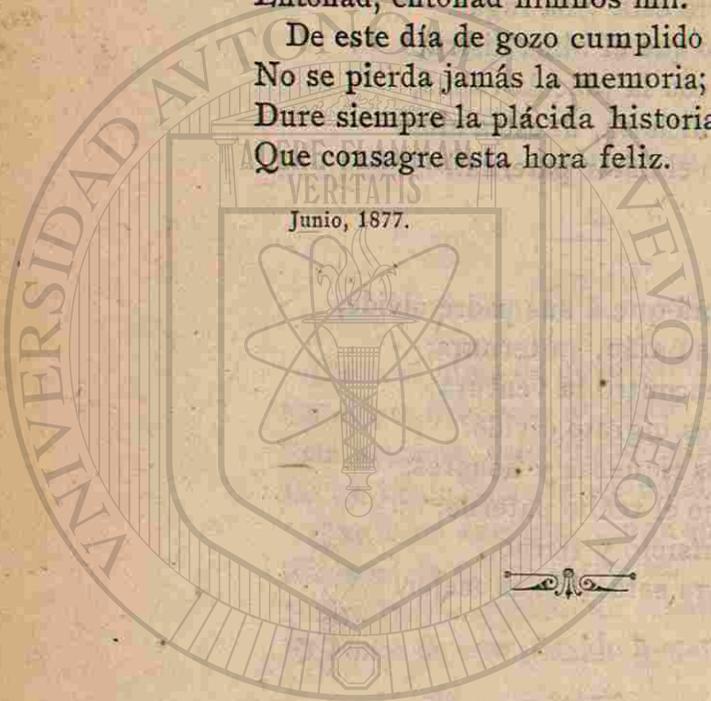
Gocen otros riquezas y honores;
 Pero aquí bajo el techo paterno,
 En afecto purísimo y tierno,
 Que transcurra esta vida es mejor.

El león sus cachorros no olvida,
 De su cría cuidó la serpiente;
 Si el reptil en su pecho amor siente,
 Un buen padre ¿qué no sentirá?
 Ciegos queden los ojos del hombre
 Que en sus padres contento no halla,
 Muda quede la lengua que calla
 Y no canta el amor paternal.

Mas nosotros felices alcemos
 Con afecto filial nuestro canto;
 Al amor paternal, amor santo,
 Entonad, entonad himnos mil.

De este día de gozo cumplido
 No se pierda jamás la memoria;
 Dure siempre la plácida historia
 Que consagre esta hora feliz.

Junio, 1877.



CUMPLEAÑOS.

(A R. GÓMEZ.)

SONETO.

A la dulce amistad, que acá en la vida
 El alma inflama en generoso anhelo,
 Que es para los celestes otro cielo
 Que á sublime delicia les convida;

A la dulce amistad, que allí se anida
 Do no impera del vicio triste hielo,
 Virtud angelical, divo consuelo,
 Bálsamo al alma del pesar herida;

A la dulce amistad, que en este valle
 Sin sombra ni verdor, fuente ni lago,
 Todo ese bien hace que el hombre halle;

A la dulce amistad mi brindis pago
 No es justo, Gómez, que mi musa calle;
 Brindando á la amistad, por tí lo hago.

México, 1875.

A J..... (LIBRE PENSADOR.)

(CONTESTANDO SU FELICITACIÓN DE NATALICIO.)

DÉCIMAS.

Es tu día y es el mío,
 Oh Juan, amigo y hermano,
 Hoy, del hombre, en el arcano
 El pensar no es desvarío:
 Por verte creyente ansío,
 Y que fies no en tí solo,
 Sino en ese Norte y Polo
 De Cristo Dios hecho hombre;
 No hay salvación sino en nombre
 De Cristo, Verdad sin dolo.

Acordes en voluntad
 Y en el ansia por el bien,
 Disentimos sobre quién
 Vía lleva de verdad.
 Tú dices: la libertad
 Del pensar, de la conciencia;
 Yo digo: es una la ciencia
 Firme, antigua, de salvarse;
 ¿Ciencia nueva puede darse
 En materia de creencia?

C. Victoria, 24 de Junio de 1895.

A JOAQUIN TORRES.

EN CUYOS LABIOS DETUVO SU VUELO CASUALMEN-
 TE UNA MARIPOSA.

¡Te besó una mariposa!
 Que eras flor creyendo mal,
 No es extraño ni casual,
 Sí de meditar es cosa,
 Pues—dime—no es bien hermosa
 Ocasión de comprender
 Cómo el infinito Sér
 Nos ama con dulce exceso;
 Mal se encubre en ese beso
 De Dios el fino querer.

Puruándiro, Noviembre 14 de 1880.

A MANUELITA GARZA
QUE INGRESÓ Á LA IGLESIA CATÓLICA.

DÍA DE SU PRIMERA COMUNIÓN.

¡Feliz tú que creíste, Hija del Cielo,
Hija de Jesucristo y de María!
¡Cuánto es de tus hermanos el consuelo!
¡De tu ingreso á la Fe cuán bello el día!
Eres grata al Señor; le buscó tu alma
Y le has hallado, dócil, obediente,
Y hoy de su premio brindate la palma,
De su verdad y amor la rica fuente.
¿Ese tu noble corazón podría
Olvidar tantos, tan amables bienes?
Nuestro Dios es tu Dios, Hermana mía,
A nuestra Madre ya por Madre tienes.
¿Quién como Jesucristo Verbo eterno,
Dios y hombre, nuestro Dios y nuestro hermano...?
¿Hay para Jesucristo amor tan tierno
Como el del fiel católico romano?
¿Y quien como esa Madre del Ungido,
Madre de Dios y de su gracia llena?
Amar mucho á ese Dios, ¿quién ha podido
Sin amar á esa cándida azucena?

¿Quién puede amar á Cristo, y con desdenes
Ver á la Madre suya y Madre nuestra,
A la que es tesorera de sus bienes
Y en la Cruz como á hijos nos la muestra?

¿Quién puede creer en Cristo, fe no dando
A ese Pan del altar y Pan del cielo,
Cuando es tan bueno nuestro Dios, y cuando
Con tal fuego derrite nuestro hielo?.....

Sollozando, mi voz, apena expresa
De ese bien compartido dicha tanta:
¡El Pan del cielo en una misma mesa,
Un mismo amor para la Virgen Santa!

Dócil á todo fuiste; Dios bendiga
Tu fe y tu amor, y te mantenga fuerte,
La fe y amor tu corazón abriga;
¡Que ames á nuestro Dios hasta la muerte!

Jamás te pesará poner confianza
En la Madre de Dios: jamás se viera
Invocarla y quedar sin esperanza,
Tu voluntad en Ella pon entera.

¡Firme, Hija de María! Si el infierno
Se opusiera á tu dicha enfurecido,
Es tu fuerte la Madre del Eterno,
A su amparo ninguno fué vencido.

C. Victoria, 24 de Marzo (Viernes de Dolores) de 1893.

POESIAS DESCRIPTIVAS.

LA PRIMAVERA.

Ya los vientos anuncian con presura
Que torna Primavera con sus flores,
Su esplendorosa luz y sus amores,
Que á nueva vida apréstase Natura.

Todo á florecer va, todo se anima
En el hogar, el bosque y la pradera;
Perfumes da el naranjo, y de la higuera
Y de la vid el fruto se aproxima.

Con qué dulce porfía su gorjeo
El amable gorrión ensaya ufano
En el techo doméstico; no en vano
De amor le agita el plácido deseo.

Cesó el rigor del frío, en la mañana
Es grato el fresco del ambiente puro;
No os pesará salir, os lo aseguro,
Si os despierta del alba la campana.

¡Ved! cuán azul se ostenta el ancho cielo
Diáfano y limpio sin alguna nube;
Acá en el corazón ardiente sube
De un infinito amor el santo anhelo.

Venid, veréis del bosque en la espesura
El tierno afán que con trabajos varios
Despliegan inocentes operarios
Para haber de criar prole futura.

Pacífica familia y muy hermosa;
Oíd qué amables son sus regocijos
Cantando siempre criarán sus hijos,
Canta el esposo y á la vez la esposa.

Mas no todo es cantar; mientras que trina
Con sublimes delicias el jilguero,
De tórtola, el quejido lastimero
Escuchad, que en la pena se avecina.

Y aquella del hogar huésped amigo,
Anual viajera de país remoto,
Ahí está ya, en su hablar ignoto
Oíd las nuevas de que fué testigo.

¡Salud, colinas, montes y praderas!
Cuánto es vuestro verdor y lozanía,
Cuán grato es veros al nacer el día,
O en horas del crepúsculo postreras.

¡Criador inefable de Natura!
En todo bueno y pródigo te admiro;
En tus dones pensando, yo suspiro,
Al mirar por el hombre tu ternura.

Esos alegres cánticos
Que las aves elevan,
A tí en mi nombre llevan
Un tributo de amor;

Ese alumbrar vivífico
Del astro refulgente,
Imagen elocuente
Del benéfico autor;

La luna melancólica,
El lucero amoroso,
El coro misterioso
De estrellas mil y mil;

La mar en calma plácida,
En tarde silenciosa,
La fuente deliciosa
Sus ondas al bullir;

La palma que magnífica
Levántase, flotando
Con movimiento blando
En el éter azul;

Todo, Señor, convénceme
De que eres poderoso,
Que eres grande y hermoso,
Que eres muy bueno tú.

¡Gloria! ¡gloria! al Altísimo
Autor de toda vida,
Que á todo sér convida
De su bien á gozar.

Que al hombre hará partícipe
De su alma inteligencia,
De su infinita ciencia,
De su inefable paz.

Marzo, 1861.

EN EL CAMPO.

Esto es vivir; esto es saber que el alma
Es grande, es libre, y su destino el cielo,
Gustar del campo y su serena calma,
Dejar del mundo el fatigoso anhelo;
Dejar vanos cuidados y querellas,
Celos y envidia y corte miserable.
¡Oh libertad! ¡oh paz! ¡cuánto sois bellas!
¡Oh goce de los campos envidiable!

Quiero á solas hablar con esas flores
Amigas ignoradas, inocentes,
De variadas y límpidos colores
De variados olores vivas fuentes.

No á mi dolor se mostrarán esquivas
Y al suspirar, suspirarán conmigo,
Y al sentir del amor las ansias vivas
Tendrá en su amor mi corazón abrigo.

Quiero oír de esas aves la armonía
Que del desdén ignoran el tormento,
Que sin trabajo en la enramada umbría
Labran su nido y hallan el contento.

Tamaulipas, La Huayalea, Septiembre 20 de 1863.

LA ORACION DEL JOVEN.

Era la tarde, y ya la faz dorada
 Del sol, desaparecía,
 Alumbrando la cúspide sagrada
 De una rústica iglesia retirada
 Entre el follaje de arboleda umbría.

Del caluroso día los ardores
 Templaba el fresco viento;
 Y el cielo, de hermosísimos colores
 Ornado, y el aroma de las flores,
 Difundían de paz un sentimiento.

Los ecos de una música lejana
 Llegaron á mi oído,
 Y el pausado sonar de una campana,
 De Dios en la morada soberana
 A penetrar yo me sentí impelido.

Presto sentí la célica influencia
 En aquel lugar santo;
 Jehová se complace en la inocencia
 De agreste turba que ora en su presencia
 Vertiendo humilde y fervoroso llanto.

Ante las plantas puras de María
 La sencilla aldeana
 Fragantes flores colocado había;

De las rosas y lirios se veía
 Aún el esplendor de la mañana.

El humo del incienso que reciente
 Ondeaba medroso,
 Alzándose con giro reverente,
 Perfumando de aromas el ambiente,
 Persuadía á mi espíritu el reposo.

El anciano trocando sus temores
 En suave confianza,
 El pobre dando tregua á sus dolores,
 Endulzados críeles sinsabores,
 Exhalan un suspiro de esperanza.

Ante ese altar do la salud recibe,
 A la Reina del cielo
 Ruega una madre que á su hijo cuide
 Y que los yerros de su edad olvide
 Y moje blanda lluvia ardiente suelo.

Alguna joven, de su madre implora
 El alivio á las penas,
 Y henchida el alma de inocencia llora,
 Un niño con pureza encantadora
 Pide quizá lo que comprende apenas.

Siento mi corazón enternecido
 A lenguaje tan tierno;
 Animando mi espíritu abatido,
 En alas de tristísimo gemido,
 Por fin alcé mis preces al Eterno.

Como bajel sin piloto
En el mar de mis pasiones,
Burla de mis ilusiones,
¿Para dónde habré de ir?

Consuelos en vano busco
En los goces mundanales;
Muy luego crecen mis males
Y torno á ser infeliz.

Del alma siento en el hondo
Aspiración infinita
Y tormentosa le agita
Hambre de felicidad.

Si no mitigas, Dios mío,
Este imperioso deseo,
Ya desde ahora me veo
En el abismo parar.

Pura Doncella, que fuiste
El ideal de mi infancia,
En el bien dame constancia
Y paz á mi juventud.

De mi madre á los afanes
Da, Señora, recompensa
Y á sus méritos dispensa
Del justo la eterna luz.

En mi loco desvarío
Insensible ví su llanto;
¡Perdonadme, cielo santo!
Que es profundo mi dolor.

Esa madre cuyas penas
Ocasione tantas veces,
De mí se duela, y sus preces
Alce al enojado Dios.

De los lejanos montes ya se oía
Retumbando venir el ronco trueno;
Salí de orar, y ya el espacio lleno
De amenazantes nubes se veía.

Poco después, la tempestad bramaba,
La lluvia desatándose á torrentes;
Yo, que vertía lágrimas ardientes,
El mío al lloro celestial mezclaba.

Morelia, Marzo de 1861.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECTOR GENERAL DE BIBLIOTECAS



EL CAMPO.

SONETO.

Huyó la tempestad; limpio está el cielo,
Sopla el aura süave, embriagadora,
Dora el sol la llanura, el monte dora,
Tiende el ave viajera raudo vuelo.

Con qué placido afán y qué consuelo
Contempla el labrador hora por hora,
Esa gala del campo, que enamora,
Que puso, en esperar, todo su anhelo.
¡Oh! qué inmenso gozar es el que tiene
Quien busca en soledad á la Natura,
Y en gustar de sus dones se entretiene;
Si en la ciudad se encuentra en amargura,
La ciudad abandona, al campo viene,
Y en él halla la paz y la ventura.

México, Octubre de 1876.

POESIAS FÚNEBRES.

EPITAFIO.

UNA MADRE A SU HIJO.

¡Muertel qué vale tu potencia impía,
Si el alma vive de mi dulce hijo;
Creyendo espero ese momento fijo
De verle alzarse de la tumba fría.
Mas, entretanto, un día y otro día
Paso en la pena y en amargo lloro,
Fuera del mundo mi único tesoro.....
¡Ay! cuán intenso es el amor materno.
¡Oh pasajero! por el bien eterno
De ese mi hijo, tu piedad imploro.

Morelia, 1864.

EPITAFIO.

A UNA ESPOSA.

Aquí su cuerpo, su ánima en el cielo;
¡Acabe mi dolor! La Fe me dice,
Que su alma al cuerpo tornará felice;
Era una esposa de virtud modelo.

Morelia, 1870.

A LA MEMORIA

DEL SEÑOR

FRANCISCO VILLARREAL BARRERA.

LOS ALUMNOS DEL INSTITUTO CIVIL DE C. VICTORIA.

SONETO.

Credo quod Redentor meus vivit (Job).

Esa Cruz..... de perdón y de consuelo,
De esperanza y piedad emblema santo,
Plantamos hoy en medio á nuestro llanto,
¡Oh caro amigo! en medio á nuestro duelo.

¡Breve ha sido tu día, negro velo
Vino á traerle presto desencanto!
Mas..... cómo alivia este mortal quebranto
Esa Cruz do muriera el Rey del Cielo.

De tu sepulcro el suelo cubra Ella
Y brille como faro en noche oscura,
Como la luz de la polar estrella.

Si fué grande por tí nuestra amargura,
Sea mayor ese confiar profundo
De que te salve el Redentor del mundo.

C. Victoria, 2 de Noviembre de 1893.

A MI HERMANO JUAN N. TERCERO,

EN LA SENTIDA MUERTE DE SU ESPOSA

LA SRA. DOÑA MARIA DE JESUS MESA.

¡Murió.....! Cediendo á la postrera pena
Dió el suspiro postrer.
Así muere la cándida azucena
En cerrado verjel.

Así muere la tórtola inocente
Con plácida quietud;
Pero tu alma, oh mujer, voló riente
A la mansión de luz.

Ante esa faz do la virtud sublimes
Bellezas imprimió,

Oh hermano mío, conmovido gimes
De incógnito dolor.

Dolor muy grande, grande sin medida,
Es al lecho asistir

De la fiel esposa muy querida
Que acaba de morir.

Pero es hermoso, sí, por más que duela
Sensible el corazón,

Ver esa paz que el justo nos revela
En su postrer dolor.

Es un bálsamo, sí, bálsamo blando
Ponerse á recordar
Cómo el justo pasó la vida amando
A Dios y á los demás.

Angel del bien era tu amable esposa,
De tu hogar el honor.
¿Quién al verla modesta, cariñosa,
Tu suerte no envidió?

Hijas que así con reverente afecto
Honra á su padre den,
Como tu esposa; pocas ví; perfecto
Filial modelo fué.

¡Pobre padre! crecer debe su pena
Al mirar tu dolor;
Su hija estaba de virtudes llena,
Hoy sábelo mejor.

¡Pobres hijos los tuyos si llorando
Por su madre te ven!

¡Cuál sentirán herido el pecho blando!
¡Saben cuán buena fué!

¿Y los que vieron sus floridos días
Con los de ella pasar,
Entre comunes penas y alegrías,
Siempre en fraterna paz.....?

BRUCE BRUCE

Empero, que de Dios sea cumplido
El supremo querer;
Quien esto ha hecho ¿no el Señor ha sido
De todos para el bien?

Doliente esposo, hijos, padre, hermanos,
Que por ella gemís,
A la tumba dejad sus restos vanos;
Los ojos dirigid

A esa mansión, á esa mansión de gloria,
Donde se deja ver,
Radiante con la luz de su victoria
Esa feliz mujer.

Delante el trono con los ojos fijos,
Ella rogando está,
Por hermanos, esposo, padre, hijos,
Al padre celestial.

México, Junio 5 de 1875.

POESIAS ÉPICAS.

PIO IX.

POESÍA LEÍDA POR SU AUTOR EN LA SOLEMNE VE-
LADA LITERARIA CELEBRADA EN HONOR DE SU
SANTIDAD, POR LA «SOCIEDAD MUNGUÍA,» EL
21 DE JUNIO DE 1876, EN MÉXICO, CON ASISTEN-
CIA DE D. CARLOS DE BORBÓN.

I

La Barca bogando su ruta prosigue;
La embisten las olas de férvido mar,
¡Miradla! parece que el ponto consigue
Sumergirla ya.

¡Sumergirla! ¡Nunca! Mirad al Piloto
Serenó á la proa llevar el timón;
Mirad cuál en vano combátela el noto
En lucha feroz.

Serenó á la proa, la cruz en la diestra,
De Dios invocando favor y sostén,
La paz del Piloto, sublime se muestra,
Sublime su fe.

Pero si volviérais al cielo los ojos,
Con asombro vierais el coro inmortal
Delante el Eterno postrado de hinojos
Su voz elevar,

Clamando ferviente por esa barquilla,
Porque de bonanza le brille la luz,
Porque sana y salva le acoja en la orilla
Puerto de salud.

Y si en esa hueste triunfal de la Altura
Vierais á la Reina por siempre feliz,
La excelsa María, la cándida y pura,
Sus preces unir,

A las preces muchas de ángeles y humanos,
Que por esa barca piden á su Dios,
¡En himno de triunfo batierais las manos,
En himno de amor!

De allá, de ese trono divino de gloria,
Mirad cual descende torrente de luz,
Claridad celeste, nuncio de victoria,
Nuncio de salud.

Claridad que baña de ese hombre la frente,
Que Aarón parece, parece Moisés,
Que lleva la tiara, que rige á la gente,
Pontífice, rey.

Abismos ese hombre sin miedo atraviesa;
Linaje de Pedro, su fuerza la Cruz;
El áncora suya la firme promesa
De Cristo Jesús.

Los monstruos le acechan, las ondas le asaltan,
De huracán el ímpetu le da de través;
Pero esas tormentas más el arca exaltan
Del nuevo Noé.

Un poco: pasadas borrascas y duelo,
Sosegado el noto, serena la mar,
Ya veréis magnífico lucir en el cielo
El iris de paz.

II

Y es la Iglesia de Pedro el reino santo,
Do su gloria ostentar quiso el Potente,
Reino de valer tanto
Como cumple á la mente
Del que há ciencia y poder indeficiente.

Mirad esos ejércitos de estrellas
Que pueblan el azul del firmamento,
Antes pasaran ellas,
Antes de su cimiento
Los montes arrancar pudiera el viento,

Que pasar ese imperio del Ungido
De astros vivientes firmamento hermoso,
Montaña donde ha sido
Por el Dios poderoso
Fundado el trono al Verbo glorioso.

¿Dó ese reino nació.....? Buscad su historia
Allá en la altura do la luz naciera;
La angelica memoria
Anterior considera,
A la era de aquel, su propia era.

En el principio, antes de todo día
Ese reino nació. Tierra ni cielo
Se vieran todavía;
No se vieran los quicios de este suelo,
Ni alzarán los querubens raudo vuelo.

Y ya el Señor en su divino arcano
Ordenaba en Sión su augusta sede;
Y así cual cedro ufano
Que á todo altivo excede,
Reinó quien con decir todo lo puede;

Así cual palma en árido desierto,
Como el olivo hermoso en la pradera,
Cual de florido huerto
Rosal en primavera,
Como una vid que rico fruto espera.

¿La historia de ese reino?..... Allá en la altura
Es la Madre del Verbo sin mancilla,
Cuya inmensa ventura
Que á Lucifer humilla
Ante su rebelión más pura brilla.

¿La historia de ese reino?.....? Acá en la tierra
Es también la Mujer, la Mujer santa

Que en formidable guerra
Al reptil con su planta
La orgullosa cabeza le quebranta.

De ese reino, que á nombre del Ungido
El cetro patriarcal rigiera un día,
Cetro que conferido
Más tarde se veía
De Israel á la santa dinastía,

De ese reino, al venir el Cristo al mundo,
A Pedro el pescador vicario elige;
Le nombra su segundo;
Si Pedro el orbe rige
Es Dios quien para Pedro honor exige.

Ved, pues, á Pedro, al papa; ved su historia;
A Pío nono ved, decid si es justa
La majestad y gloria
De esa persona augusta
Que á hombres sin fe por su alto honor disgusta.

Decidme, si hay un Dios, ¿habrá dejado
La verdad, la virtud, sin luz ni guía?
¿Al mundo no habrá dado
Cual á Israel un día
Otro Moisés en la desierta vía?

Decid: si vino el Cristo, ¿qué se hicieron
Esos pastores de la grey sagrada
Que la grey recibieron?
O la promesa es nada
O vive Pedro en serie continuada.

Y sí que vive; glorias eternas
Cien insignes pastores han dejado
De historia en los anales;
Mundo civilizado,
Tú sabes lo que debes al papado.

¡Francos!, decid, ¿al Bárbaro quién doma
Que os legó alto lugar en las naciones
Si no la fe de Roma?
¿Quién os mudó, Sajones,
En blandos los feroces corazones?

¡Teutones! ¿quién al santo Misionero
Que esa índole atroz dulcificara
Os envió placentero?
Y aquesa fe tan cara
Contra Dióscoro, Eslavos, ¿quién cuidara?

Y del arriano Recaredo el grande
¿Hay, Iberos decid, otra doctrina

Que el corazón ablande,
Cuál es esa divina
Con que Roma al gran rey al fin domina?

¿Y el gran Cid, y el gran rey Fernando el santo,
Y esa Isabel, esa mujer que admiro
Con entusiasmo tanto?
A esa fe yo los miro
Cual planetas al sol rendir su giro.

¿Y el turco dónde está? ¿Qué de la Europa
Sería, si la armada tan temida
Que viene viento en popa,
No fuese destruída
En lid gracias al papa sostenida?

Hoy, ¿quién se ve que al mundo le recuerde
Cómo hay un Dios, un cielo y un averno
A un mundo que se pierde,
Que ya sufre su invierno
Y está soñando en un verano eterno?

Hoy, si no el Papa, ¿quién al mundo une
En una sola grey, una obediencia
Que las almas adune,
En sola una creencia,
Que preste á Dios honor y reverencia?

Hoy, en tal desconcierto, ¿quién el guía
De los que buscan religión estable
Si no el Papa sería,
Que en nombre de Dios hable,
Que haga el reino del cielo practicable?

¿Queréis Dios, queréis Cristo? Id al Ungido;
Mil *sabios* hay que nada os dan de cierto
En su saber mentido;
Hallaréis en su aserto
Siempre triste dudar y desconcierto.

¿Entre esas sectas mil buscáis la idea,
La enseña en que su fe se mire unida?
Triste es que sólo sea
De esas sectas sin vida
«Odio á Pedro,» la enseña convenida.

III

¡Oh Iglesia, qué digna del Verbo apareces!
¡Oh Pedro, qué grande, qué hermosa tu fe!
Faltado ya hubiera millares de veces
Del cielo á no ser.

¡Oh augusto Monarca, Pontífice Pío,
Linaje de Pedro, Gregorio y León;

Cual á tí, más años el Ponto bravío
Cruzar, no se vió.

Pasaron monarcas, guerreros, magnates,
En lides menores murieron al fin;
Y tú que lidiaste tan duros combates,
Te miras ahí,

Viviendo, y la nave llevando seguro,
Viviendo, y al Orbe dictando la ley.
Ah! plegue á los cielos que pase el apuro,
La paz se nos dé,

Primero que lleguen tus últimos días,
Primero que vayas feliz á triunfar
Allá en esa Altura mansión de alegrías,
Del justo solaz.

Pontífice augusto, ¡qué páginas dejas
En esos anales del reino de Dios;
Al grande Inocencio, á Julio semejas,
Al grande León!

Cuán grande te miro si allá en el senado
Que indaga quién deba pontífice ser,

Ninguno lo aguarda, y al trono llamado
Tu nombre se ve.

Cuán grande si al Orbe convocas un día
Y dices: «la hora llegó de afirmar,
Qué fué concebida sin mancha María;
Es de fe verdad.»

Cuán grande, si al Orbe que anheloso espera,
Libertad, Progreso, le digas qué son,
Le dices: «Progreso, Libertad..... ¡quimera!
Quimera, sin Dios.»

Cuán grande te miro si allá en el Santuario
De tantos obispos convocas la grey,
Y dices: «Oh Padres, de Cristo el Vicario
Errará en la fe?»

Y el Santo Concilio tu voto confirma,
Y dices: "nos place tal dogma anunciar;"
"Pedro es infalible" (unánime afirma);
"Es de fe verdad."

Tal gloria el infierno sufrir no ha podido
Y á lucha tremenda te reta feroz;

La lucha ¡Dios Santo! tan hórrida ha sido
Cual nunca se vió.

Conspiran los sabios, conspiran los reyes,
Conspira del siglo todo su poder;
Pero tú del Cristo defiendes las leyes
Con ínclita fe.

¡Anciano! el Orbe atónito aclama
Tu fe, no cede, tu gran caridad.
Tu amparo ¡María! el Orbe reclama
Con ansia mortal,

¡Esther verdadera, sublime Señora,
Pura sin mancilla, Madre de Jesús!
Salva á tu Pontífice; de angustia en la hora
Defiéndelo tú.

El triunfo pedimos postrados de hinojos
Los que oímos fieles de Pedro la voz.
¡Ah! vuelve, Señora, tus placidos ojos
De Pedro á favor.

¡Pontífice augusto mantén la esperanza;
Por tí todo el Orbe ruega sin cesar;
La cándida Virgen, el triunfo y bonanza
Presto te dará.

POESIAS DE ASUNTO LITERARIO

ALERE FLAMM LA RELIGION.

VERITATIS.

COMPOSICIÓN RECITADA EN MÉXICO EN 1876, EN
UNA ESCUELA DE NIÑOS.

Sol, que brilla en espléndido horizonte
 Con luz que da alegría ó da consuelo,
 Con fuego que disipa triste hielo,
 Que tapiza de flores valle y monte;
 Pan, que á todos benéfico sustenta
 De vida y fuerza el corazón llenando;
 Maná, que al paladar es dulce y blando;
 Vino, que nos recrea y nos alienta;

Luna, que de la noche los terrores
 En claridad suave nos convierte;
 Estrella, que al marino el rumbo advierte
 Centellando con plácidos fulgores;

Eso es la Religión; paz y alegría,
 Vida para el mortal, paz para el triste;
 Ella nos enseñó que Dios existe
 El Cristo amable y la sin par María.

Y ese Dios es cual sol, vida del alma,
 Que, como luz, ilustra nuestra mente,

Que, como fuego, el ánimo renuente
 Inflama y saca de su ingrata calma.

Y ese Cristo es el pan, del mundo vida,
 Pan que sustenta la virtud del justo,
 Manjar en que se cifra todo gusto,
 Manjar con que el Eterno nos convida.

Y esa luna, consuelo del viajero,
 Y esa estrella en que el náufrago confía,
 Es la dulce, dulcísima María,
 En quien se goza el universo entero.

¿Qué hacer sin sol, sin su fulgor fecundo?
 ¿Qué hacer sin pan, sin el que no se vive?
 ¿A dónde irá el viajero á quien se prive
 De aquesa luna de solaz profundo?

¡Oh Religión! ¡oh célica doctrinal
 ¡Oh ciencia de lo eterno, de lo hermoso!
 ¡Oh ley santa del Santo y Bondadoso
 Por la que el hombre á su salud caminal!

¡Oh Iglesia santa, la ciudad dichosa,
 Mansión de paz, de amor y de esperanza,
 Dentro de cuyos muros, sólo alcanza
 Dicha el hombre en la vida fatigosa!

En tu alcázar sagrado, inexpugnable,
 Reina Pedro el ungido, el infalible,
 Vicario del Eterno é Invisible,
 Vicario del Inmenso é Inefable.

Qué hermoso es ese altar donde se ofrece
 Al mismo Hijo de Dios, víctima santa,
 Hostia de amor y de fineza tanta
 Que al ensalzarla el labio desfallece.

Qué hermosa es esa cruz en cuyos brazos
El Hombre Dios murió por sus hermanos,
Sangre vertiendo de sus piés y manos,
Sangre del corazón hecho pedazos.

Qué hermosa es esa Reina sin mancilla,
Que aplastó la cerviz de la serpiente;
Sencilla, candorosa, inocente,
Pleno el favor de un Dios en ella brilla.

¡Oh santa Religión! sin tí qué fuera
Del mortal en sus penas y dolores;
En la fragosa senda viertes flores,
Sola tú das la calma verdadera.

¡Oh supremo Hacedor! ¡Oh Cristo amable!
¡Oh Madre del Eterno y Madre nuestra!
Mudos quedemos, séquese la diestra
Si echaros en olvido fuera dable.

Los altares de Dios y de María
Puede el impío derribar demente;
¿Qué hacer de altar entonces el creyente?
¡Aqueste corazón altar sería!

Las riquezas del suelo, polvo y lodo;
El tesoro del cielo está seguro.

Dios nuestro corazón conserve puro,
Que con su Religión tenemos todo.

México, 1876.

LEON XIII.

EN LA GRAN OVACIÓN DE SU JUBILEO SACERDOTAL

Cantemos al Señor, que esplendoroso,
De su ciencia y piedad la maravilla,
Hoy ostenta á la faz de las naciones,
Hoy el poder glorioso
De Cristo Dios con nuevo triunfo brilla,
De la hueste enemiga los pendones
El Cordero de Dios venciendo humilla.
De pueblos y de reyes

El insano furor, las necias leyes,
Enumudecen al fin; surge en la altura
La luz de Aquel que con la leve seña
De su querer derrite la montaña,
Que si en pro de Israel muestra su saña
En el abismo á Faraón despeña,
O si quiere también burlar del fuerte
La arrogancia ó la astucia del tirano,
De ellos el corazón mueve su mano

Y hace que á la presencia
De majestad y aspecto venerable
Del Sacerdote Sumo,
Fiero conquistador envaina el sable,
Sus ansias disipadas como el humo.

«No queremos que reine
«De Pedro el Sucesor; pasó de Roma
«La pontificia el ominoso imperio,

«De esa Iglesia papal al fin asoma;
 «Dígalo de León el cautiverio
 «Reducido al ruinoso Vaticano;
 «Vencieron libertad y ciencia humanas;
 «Luce de otro Derecho nueva era;
 «El humano poder al fin impera;
 «No más, de Religión fiestas ni nombre,
 «Id á lo más oscuro los levitas;
 «¡Humanidad! de Dios no necesitas;
 «De sí mismo y de todo es dueño el hombre.»

Esto dice el despecho
 De infame corazón, el insensato.
 Mas, ¡oh Dios! tú le dejas
 Engañarse á sí mismo en su locura,
 Y del impío el ejército es deshecho
 Entre ayes de dolor y de pavora,
 De desesperación entre las quejas.
 Y el hombre teme al hombre
 Y dolo todo es y todo engaño
 Y todos quieren ser sabios y reyes;
 Son burla y vanidad su ciencia y leyes,
 Y no hay consejo al pueblo, que perece,
 Ni quien el dique ponga á inmenso daño;
 De engañados la turba furibunda
 Que el odio á Dios tomó de sus Maestros,
 Lanzando á toda ley "muera" siniestros
 En sangre el campo y la ciudad inunda.

Y tiembla el gobernante y su consejo,
 De rebeldes al paso que ya escuchan,
 De incendios, que ya llegan, al reflejo;
 Y..... "¡quién nos salvará! clama la gente,

¡Salvadme! clama el regio soberano;
 Bajo el azote de invisible mano
 La destrucción final es inminente....."
 He ahí á León, del Salvador del mundo
 El nuncio de Verdad; su luz fulgura
 Como ese sol que surge en el oriente,
 En cielo y tierra y piélago profundo
 Disipando el horror de noche oscura.....!

Esa su voz que á dominar alcanza
 De pueblos el oleaje turbulento,
 Es la voz de la fe, de la esperanza;
 Elevando á otro mundo el pensamiento
 En la promesa de su Dios confía;
 Ese gran Cristo que ofreciera un día
 Dar á Simón un perdurable trono,
 Es de León el consejero y guía,
 El que dá á su palabra la victoria,
 El que hace que el inerme Prisionero
 Burle los planes del Prusiano fiero
 Quien le rinde los lauros de su gloria
 Y la amenaza muda
 De vencedor soldado prepotente
 En ovación de admirador creyente
 Que, estar Dios con el Papa, ya no duda.
 ¡Salve, Inmortal Pontífice! tu nombre
 Sobreviviendo al vencedor armado,
 Será de los creyentes admirado
 Y tal que al mismo negador asombre.
 ¡Quién como tú, gran Dios, quién como Cristo!
 Tanta tribulación los que hemos visto
 Y á punto de dar fin á esa gran Sede

La mano de enemigo que lo puede;
 Los que hemos visto el arrogante reto,
 El vaticinio cruel del adversario,
 Al Sucesor de Pío poner "veto"
 Y hacer del Vaticano otro Calvario;
 Y vemos, hoy, que el Papa vive y reina,
 Que León aparece
 Mucho más triunfador que los guerreros
 Y entre ellos resplandece á tanta altura
 Como el Sol entre pálidos luceros.....,
 Te alábamos con voces de ternura;
 En ¡hossana! se exhala,
 Señor, el corazón de tus creyentes,
 ¡Hossana! al Cristo, al Hijo de Dios vivo
 Que así de sus clemencias hace gala;
 Con su tímida grey, tan compasivo,
 Y humillador de las altivas frentes
 De los que se encumbraban como el cedro.
 ¡Proteje, oh Padre, al Sucesor de Pedro,
 A León el Ungido dále gloria;
 Sobre sus enemigos la victoria
 Más cumplida, le otorgue tu largueza!
 Confirma ¡oh Dios! lo que empezado tienes;
 El insondable abismo
 Acrece, ¡oh Rey! de tus hermosos bienes.
 Que cual León el Grande
 Hizo inclinar á Atila su cabeza,
 Así, del nuestro en pró, tu diestra mande
 Del nuevo Atila el corazón se ablande
 Y humille su obstinada fortaleza.

Tamaulipas, C. Victoria, Enero de 1888.

AL ILMO. SR. DR. D.
 PELAGIO ANTONIO DE LABASTIDA Y DÁVALOS,
 ARZOBISPO DE MÉXICO.

—
 ODA.

Te Deum laudamus.

¡Te alabamos, oh Dios, Señor Dios santo,
 Gloria te damos, Padre de la Altura,
 En este insigne día de ventura
 Tregua de nuestros pechos al quebranto!

¡Himno de gozo lleve hasta los cielos
 El sonoro tañer de las campanas,
 Y suban reverentes los hossanas
 Y suban religiosas armonías
 A la mansión de todos los consuelos,
 A la patria de eternas alegrías!

Porque, de los cristianos que en el Santo
 Verbo de Dios pusieron la esperanza
 Y su deseo á superar alcanza
 De los terrenos bienes el encanto,
 Nunca el gozo se encierra

En los estrechos lindes de la tierra.

Mas, cuando el corazón de gozo henchido
 Prorrumpe en himnos al celeste Padre
 Y al Hijo y al Paráclito, se siente
 Nuestra oración más dulce y más ferviente
 Por mediación de la sin par María
 Del alto Dios Inmaculada Madre.

Por eso, buen Pastor, Obispo insigne,
Ambrosio de la Iglesia Mexicana,
Hoy que de medio siglo el año cuentas
Desde tus manos por la vez primera
Elevaron la Hostia soberana,
Hoy que al altar de nuevo te adelantas
Al esplendor de ceremonias santas
Que en tu faz tan amable reverbera,
Alabamos á Dios, le bendecimos,
Toda su gracia para tí pidiendo,
Hoy que ofreces el místico tremendo
Sacrificio al que alegres asistimos.

¡Con cuánto amor miramos en tus manos
Ofrecer al Eterno,
Ese de caridad Cordero tierno,
El cordero divino, Pan de vida,
Celeste don que excede la medida
De cuanto alcanza de ternura el nombre,
De cuanto Dios pudiera dar al hombre!

¡Cuánto te quiso Dios, mucho pusiera
De paternal bondad en tu cuidado!
De la cristiana fe gran luz te diera,
Y, ya de niño, en el amor dichoso
De caridad, tu pecho ha señalado.

Joven apenas, al Señor ofreces
Del sacerdote las sublimes preces,
Del altar el excelso sacrificio,
Y sirves al Señor con alma pura
Y tu paz y humildad le hacen propicio
Y de virtud conoces la dulzura

Y eres todo de todos y al servicio
De tu Señor conviertes
A quienesquiera, débiles ó fuertes.

Muchas—escrito está—fueron las pruebas
De la tribulación para los buenos,
Y escritas en tu historia ¡cuántas llevas!
Pero después de tempestad oscura
Los horizontes quedan ya serenos;
Y si prueba más dura
Hubiere de venir, Pastor, ya sabes
Que, si las aguas cubren más la tierra,
Irá más alta á las celestes nubes
El arca santa en que tu fe se encierra.

Y pasará el diluvio, y, retiradas
Las aguas al abismo,
Alzarás hacia el Iris tus miradas,
El Iris de la Alianza, el Iris mismo
Que Noé contempló sólo en figura
Y es hoy del nuevo Pueblo la ventura

Esa del Tepeyac Virgen amable,
Madre del Redentor y del humano,
Cuya imagen bendita y admirable,
Obra sin par de la divina diestra
De singular favor fuera la muestra,
Esa Guadalupana que no olvida
Ni olvidará jamás al mexicano,
Es la que de tu bien, oh Padre, cuida,
Es la que te sostiene con su mano.
La Inmaculada Madre á quien serviste
Siempre cual hijo fiel y reverente,

No quiera que el pesar tu alma contriste
Y sí, que el gozo á tu virtud aumente.

¡Ea, Padre del alma! en buena hora
Sube al altar, Ministro del Dios santo,
Y alza de juventud de nuevo el canto
Con que al Dios inmortal el alma implora,
A ese Dios que es de vivos,
Que de resurrección nos da la prenda
Con afectos de amor tan excesivos
Del Pan celeste en la divina Ofrenda.

¡Dichoso, sí, no temas! mientras ofreces
La divina Oblación, y con sosiego
De humildes oraciones enterneces
El corazón del Padre de la altura,
A nuestra vez humilde nuestro ruego,
En alas de gratísima ternura,
Ha de alzarse en unánime plegaria
Para que se retarde tu partida
Hasta tanto que aquí cumplida vieres
De cuanto quieres tú la suma varia;
Pues no en vano el Señor ha prometido
Del justo realizar las voluntades.

Y así, con toda el alma
Pedimos al Señor, que sus bondades
Derrame sobre tí, que compasivo
Dé á tu penar la suspirada calma,
Su gracia en este siglo fugitivo
Y en el futuro la anhelada palma!

Ciudad Victoria, 24 de Noviembre de 1889.

POESÍAS DEL GÉNERO BURLESCO

AL «MONITOR REPUBLICANO»

[Periódico.]

(CONTESTACIÓN DE EL PERIÓDICO «EL PÁJARO
VERDE.»)

Pues que, *Pájaro* te quiere
Armar gresca el *Monitor*,
Que la respuesta no espere,
Ya veremos quién se muere;
Vas á juzgarnos, lector.

¿A ser periodista aspiras?
Se numeran dos maneras
Para el fin, si bien lo miras:
El medio de las mentiras,
O el medio de las tijeras

Mas, el *Pájaro*, modesto,
Sin conciencia el *Monitor*,

C.—23.

¿Qué pensáis hacen en esto?
Dice uno, «mentir detesto»
El otro «mentir mejor»

Y de entonces ¡norabuena!
Cortando verdad probada
Vive el *Pájaro* sin pena;
Al *Monitor* le condena
Su mentira continuada.

Confeccionar no es pecado
Ni lo prohíbe la ley;
Pero mentir sin cuidado
De los teatros, del mercado,
De las damas ó del rey,
Eso sí que yo no entiendo
Cómo puede el *Monitor*,
Por experiencia sabiendo
Cuánto es un «mentís» tremendo
De espadas á la mejor!

Y si no, dínos, Compadre,
Si hay un cura ó boticario,
O algún hijo de su madre
A quien tu mentir le cuadre,
Mentir sistemado y diario.

Si al escritor lo hacen tiras,
Lo diré con todas veras:
(*Monitor* ¿de esto te admiras?)
Optaré por las *tijeras*,
Pero no por las mentiras.

Es fama, que así mintiendo
Muy buen dinero se gana,
¡Pero ése es ganar horrendo!
Yo estoy por seguir viviendo
Con mi verdad lisa y llana.

Después de esto, ¿me creyeras,
Lector, rebosando en iras?
Eso no, si al fin leyeras:
¿*Pájaro*, menos tijeras?
— *Monitor*, menos mentiras.

México, 1875.

NO HAY REMEDIO.

(TODAS LAS POESÍAS QUE SIGUEN FUERON PUBLICADAS EN EL PERIÓDICO «EL SACRISTAN,» PUBLICADO EN MORELIA.)

Lectores, ¿no os da lástima
El lenguaje sofisticado,
Por no decir Satánico,
De esos tristes periódicos
Que bate el *Sacristán*?

Dicen que son católicos
Y zurren á los clérigos,
Dicen que son filántropos
Y zurren á sus émulos.
¡Me admiro! tanto bárbaro
Se dice liberal.

Estamos en una época
De muy bellas antífrasis:
¿Nada crees? ¡fuerte espíritu!
¿Tienes fé? ¡qué linfático!
Si blasfemas ¡magnífico!
Si honras á Dios ¡qué mal!

Y es el caso que hablándoles
De orden á esos maléficos,

Ya se prepare el cándido
A la guerra tiránica
Que con sofisma hipócrita
Los señores le harán.

En vano ireis diciéndoles:
«Queridos, menos cólera,
Os saldrán con «los clérigos,
Las monjas, los acólitos,»
Y os llamarán fanáticos,
Traidores os dirán.

¿Qué remedio? Déjandolos.
¡Adonde marcha México!
Batiéndolos, ¡que cúmulo!
De imposturas diabólicas
¿Qué remedio? No hay médico,
No lo hay para este mal.

A LA PRENSA LIBERAL DE MORELIA.

¡O vosotros los tristes discípulos
De falaz Libertad y Progreso,
Nos habéis reducido á un exceso
Que sin letras valiéramos más.

Ya no puede, no puede ya el público
Esos leer inciviles papeles;
Dejad ya de escribir ¡ó crüeles!
Lo dijera también Barrabás.

Sí, carísimos, sí, como íbamos
Presto fuerais señores moriscos
Y nosotros humanos apriseos
Que rigiera sultánica ley.

Pero no: de saber esos vándalos
Tienen hoy, que á la gente latina
Su Progreso ya no le acoquina
Ni el gritar de masónica grey.

Y bien saben los hijos de México
Lo que son Libertad y Reforma,
Lindas voces que sirven de norma
A mil necios, á bárbaros mil.

Conocidas ya son esas trácalas
De Adelanto, Virtud, Heroísmo;
Basta que alguien, Traición, Fanatismo,
Retroceso, nos venga á decir,

Y ya el pobre figúrase un Sócrates,
Y ¡que tiemblen el Clero y los fieles!
Ya verán qué ternura, qué mieles
Con la gente de estola y de paz.

Quede, pues, relegado á los cándidos
El tragar semejante gordura;
Yo vicario gratuito del cura,
Gens beata, no mal sacristán,

He cumplido el antojo muy lícito
De zurrar estudiantes y autores.
¿Salí bien? Aplaudamos, Señores.
¿Salí mal? El antojo cumplí.

Al benévolo oidor ó malévolo
Digo adiós, en segura confianza
De volver á meterme en la danza
Si los tiempos lo piden así.

LA BANDERA DE OCAMPO.

ALERE FLAMMAM
VERITATI
DRAMA EN UN ACTO.

(Al alzarse el telón, aparecen varios máscaras,
libres y nata de los liberales de Morelia, puestos
en pie y pensativos, cercando una mesa.)

1^{er} M.—Cierto que no poco impórtanos
Engañar al pueblo estúpido,
Engañar á los católicos,
Que son muchos en verdad.

2^o M.—Mas, ¿cómo? Soltar al público
Así, así, la grande cábala
De que al Romano Pontífice
Prestamos fe y amistad.

Sería entrar en un círculo
De salida poco práctica:
Ser liberal y católico
No es poca dificultad.

3^{er} M.—Difícil para los cándidos,
Que deveras son católicos,
Pero no para hombres célebres,
Como ustedes, como yo.

Católicos sin Pontífice,
Sin obispos y sin clérigos,
Sin culto exterior y público,
Sin misa ni confesión,
Hay muchos, señor, muchísimos,
Y de esos, digo, (permítanme)
Habemos de ser; y sálvese
Así la contradicción.

(Grandes risas.)

1^{er} M.—¡Qué bien! Nuestro buen prosélito
Tiene salidas magníficas:
Hora sí, ¡salga el periódico
Contra el bando clerical!

2^o M.—¡Una palabra! un escrúpulo,
Que me perdonen pidiéndoles,
Debo exponer, y fanático
No me vayan á llamar:
Si Cristo, dijo sin fórmulas,
Que quien desprecia á los clérigos,
Desprecia á Cristo mismísimo,
A tal cargo ¿qué decir?

3^{er} M.—¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡vaya un escrúpulo!
Si nosotros escribiéramos
De buena fe, tales máximas
Muy bien salieran aquí.

Pero no es el caso análogo;
Lo que importa es, al Pontífice,
A los obispos y párrocos,
Con razón y sin razón,

Presentar cual hombres pésimos,
Del progreso como rémoras,
Y que puede haber católicos
Sin Papa, sin ley ni Dios.

(Un cuarto máscara interrumpe, afectando una celeste inspiración.)

¡Caball ¡caball! como el inclito
Melchor Ocampo.

(Los cuatro máscaras y comparsa gritan á una voz:)

¡Bravisimo!
¡Ocampo, sí, qué católico!
Tan libre, tan á propósito:
Sin Papa, sin ley ni Dios.

(El máscara que preside exclama:)

Pues bien: yo propongo al círculo
De los señores mis prójimos,
Aclamen con voz unánime
Esta mi proposición:
«Bandera de Ocampo» llámese
El consabido periódico.

(Todos exclaman:)

¡Sí, señor, á zurrar clérigos
En nombre de D. Melchor!

(Cae el telón.)

LA TOLERANCIA LIBERAL.

DRAMA EN UN ACTO, Y TAMBIEN TRAGEDIA, PORQUE TENEMOS CATASTROFE.

(Al alzarse el telón aparece una pieza con una ventana muy elevada sobre el piso exterior. En tranquila y apostólica actitud, habla un maldito con tres benditos que le escuchan compungidos. Está presente otro, bien intencionado y que ve claro.)

El maldito.

Sí, señor, cual de Cristo discípulos
A ninguno queremos dañar.
Hacer bien, hacer bien á los prójimos,
A masones, á turcos, á cuáqueros;
Menos... menos... Después se verá.

Primer bendito.

¡Libertad! ¡libertad! que del cielo
Descendiste cual don bienhadado,
Tú llenaste de bienes el suelo,

Segundo bendito.

Y llenaste de misero duelo

Tercer bendito.

Al retrógrado tonto, malvado.

El maldito.

Esos necios no ven que el demócrata
Es un neto cristiano cabal,
Santo, sí, verdadero católico
Que no quiere ni obispo ni clérigos;
Y esos, y esos.... Después se verá.

Primer bendito.

¡Ahhhh....! ¡qué malos, qué malos! ¡que mueran!
Todo el Clero, el Obispo y el Cura.

El maldito.

Que vivir sin comer ¡no quisieran!

Segundo bendito.

Con sandalia y jorongo ¡anduvieran!

Tercer bendito.

¡Bien, muy bien! ¡lo leí en la Escritura!

El maldito.

Yo propongo... la paz... ó discípulos
De ese Ocampo, que fué, ¡viva miel!
Sí, la paz... con masones y cuáqueros,
Luteranos y griegos cismáticos;
Menos, menos... Después lo diré.

Primer bendito.

¡Ohhhh.... de júbilo lleno mi pecho
Al Progreso, al Progreso bendice!

Segundo bendito.

¡Ciudadanos! nos vamos derecho

Tercer bendito.

No sé adónde; el Edén es un hecho,
Es todo hombre ya libre felice.

El maldito.

Hora sí pueden todos en público
Dar á Venus y á Baco loor,
Vengan turcos, masones y cuáqueros,
Cada cual adorando á su Dios.

El de buena intención.

¿Y qué parte se dá á los católicos?

El maldito.

Oiga Ud., oiga Ud..... allá voy;
¡Los católicos! ¡gente retrógrada!
¡Esos nó! (De una vez lo diré)
Esos no gozarán de mis dádivas,
Esos, hombres no son, ni son prójimos,
A esos pillos no ampara la ley.

El de buena intención.

Pero ¡amigo! ¿por qué prometía
Para todos igual tolerancia?

El maldito.

¿Para todos.....? excepto decía.....

El de buena intención.

Los católicos ¿no.....?

El maldito.

¡Qué arrogancia!

Los tres benditos.

¡No es sufrible tan grande osadía!

El de buena intención.

¿Con que así?..... Ya lo sé; ¡pura trácala,
Puro embuste, promesa falaz!
Así saben ganar á los cándidos
Los que á fin de perder á los clérigos
Tolerancia predicán azás.

El maldito.

Calle Ud. ¡ignorante, fanático,
Sacristán, monarquista, retrógrado!
Es Ud. un agente de clérigos,
Del Progreso enemigo raquítico,
Defensor de antiguallas estúpidas.....

El de buena intención.

Pues, señor, sin que nadie se ofenda,
Las ideas yo solo persigo
Y fundado en la ley, así digo,
Como dice también la leyenda:
Triste secta de sectas es eso
De Igualdad, Libertad y Progreso.

El maldito, hablando á sus colegas.

¡Qué os parece! ¡blasfema!

Los tres benditos.

¡Qué escándalo!

El maldito.

¡Un traidor!

Los tres benditos.

¡Y que debe morir!

El maldito.

¡Muera, muera!

(Al decir esto los cuatro colegas se apoderan del de buena intención, y lo despeñan de lo alto de la ventana.)

Y así los católicos
Ya sabrán lo que espera á sus réplicas,
Y ¡chitón! si quisieren vivir.

(Cae el telón.)

A DON EMILIO CASTELAR.

(POR UN ESCRITO SOBRE LA LIBERTAD Y EL
CATOLICISMO.)

Y á Vos, paladin Emilio,
Que sois católico tan
Que habedes fecho un idilio
Del Anticristo en auxilio,
A buena pró de Satán.

A Vos me dirijo agora
Vos pidiendo mil perdones,
Que no es para gente mora
Entrar en lid que desdora
A ibéricos infanzones.

Mas ¡guay! del pobre pechero
Si oyendo hablar tan lindo
De un Cristianismo tan fiero,
Creyera verdadero
Como fué el de Chindasvindo.

Y ¡válame Dios! mal rayo
Faga pavesas mi lar,
Si la Fé de Don Pelayo
Es la mesma del ensayo
Del Vate Don Castelar.

Libres nos quereis facer
Con Libertad mal guisada,
Mas catad ¿cómo ha de ser
Bien fincado un proceder
Con Santa Eglesia enojada?

E la Libertad de Cristo
Cuyo reino es extranjero,
Que la mal yuntais, es visto,
Con esotra que persisto
En llamar de mal agtierro.

E la Egualdad en que estriba
El vuestro leal trabajo,
Non es quien no la conciba:
Egualdad con los de arriba
Pero no con los de abajo.

A Fraternidad la vuestra,
Noble lo mesmo que rey,
¿Qué home non dará la diestra
E al Sacristan la siniestra
Por más que invoque la ley?

Es muy triste fechoría
Llamar Evangelio nuevo
Tan morisca teoría,
Es vuesa Filosofía
Tan redonda como huevo

Que fuera muy poco moro,
Moro que moros matara;
¿Quién no vido cuánto lloro

Trujo á la gente del Coro
Esa Libertad tan cara?

No hay medio: decídase hoy
Mesmo la su Señoría;
«Libre ó católico soy»
Diga Emilio; pues ya voy
A cerrar la Sacristía.

Yo por el Cura contesto
Y con derecho; ¿verdad?
Como quiera, yo vos presto
Mi pleitesía. Con esto
A la paz de Dios fincad.

LIBERALES A LA CASTELAR, LIBERA-
LES A LA ROBESPIERRE.

Se acabaron las dulzuras
De los que pescan con miel,
Hora todo es amarguras,
Y presto, señores curas,
Azotes en vez de hiel.

Los liberales decían
Ayer mismo con Emilio,
Que los frailes no debían
Temerles, que ya verían
Que la pieza era un idilio.

Mas hoy, el negro y el rojo
Anuncian una tragedia,
Y ¡guay! del que marche flojo;
Le matarán por antojo
Si el cielo no lo remedia.

Porque es el caso que el Juicio,
En su brava fantasía,
Prepara con maleficio,
Un sangriento sacrificio
De toda la Clerecía.

* Periódico liberal de Morelia, «El Juicio Popular.»

Y á título de *Progreso*
Y de *Civilización*,
Vamos: «*palo y tente tieso*»
Cantarán, y ya con eso
¡Salvaron á la Nación!

Porque es la piedad tan pura
De los libres pensadores,
Que á todo querer procura
Vuelva el siglo y la figura
De los paganos señores:

Que haya Césares, martirios,
Gestas, Herodes, Pilatos,
Que haya Celsos y Porfirios
Con sus blasfemos delirios
Y bárbaros arrebatos:

Que los del Progreso queden
De ricos en todo evento;
Que si los del clero pueden
No comer, así remeden
El apóstólico aliento:

Y que el papel de paganos
A los del Progreso ajusten,
Y el de mártires cristianos
Lo hagan cuantos hermanos
De la Libertad no gusten.

—«¿Qué mejor? el favor mismo
Que los Decios y Nerones
Prestaron al Cristianismo:

Procurar el heroísmo
Con bravas persecuciones.»

—«Así veremos exenta
La Iglesia, de imperfección,
Y á ustedes les tiene cuenta
Mientras fuere más sangrienta
Tan útil persecución.»

—«Cuenta, sí; porque el dinero
Se nos queda á los paganos,
Y el tesoro verdadero
Que Cristo promete al Clero,
Es para ustedes, hermanos.»

—«¿Ya ven? gana de que traten
De cuidar bienes y vida;
Dejen que les arrebaten
El vil oro y que los maten
Por la gloria prometida.

—«Tiempo ha que del Progreso
Sois la rémora, canalla;
Antes os dábamos queso,
Ahora, «*palo y tente tieso*»
Y cadenas y metralla.»

UN PERIODICO PROGRESISTA.

“¡Temblad, temblad, corazones,
Cabezas manos y pies!
De los que teneis escrúpulo
En admitir la farándula
Y las bárbaras razones
De la liberal sandez!

“Como millones de estrellas
Y cual arenas del mar,
Sois muchos, clérigos místicos;
Nosotros, la parte mínima.
Empero ¡fuera querellas!
Triunfe nuestra voluntad.”

“¿Cómo? Fascinando gente
Con dulcísimo mentir;
Diciendo á pobres y débiles,
Plebeyos, tristes y párvulos:
“Hermanos, precisamente
En el corazón vivís.”

“Y diciéndoles: ¡cuidado,
Con creer á su Santidad!
Nosotros somos católicos,
Sí, pero de moda última,

Como Lutero el honrado
Apóstol de iniquidad.

“Cuando veais que dejemos
En camisa á todo fiel,
A los clérigos de mártires
Siendo nosotros los césares,
Bobos, no digais: ¡qué vemos!
Otra cosa habeis de ver:

“El triunfo, sí, venturoso
De la ci-vi-li-za-ción,
Que viene á roso y veloso
Con ci-vi-li-za-do látigo
Convirtiendo á los católicos
De la vieja religión.”

“¿Por qué y para qué escribimos?
Público, «lo sabes ya,»
Y por eso te decimos
Que nuestro primer artículo
Es un reto á los católicos
En pró de la libertad.”

A «LA BANDERA DE OCAMPO.»

Sigan con sus trácalas
Y con sus camándulas,
Tristes aristócratas
De la Irreligión.

Que ¡guay! los católicos
No somos tan cándidos,
Ni tan pusilánimes
Nos hallamos hoy.

En terreno histórico
O en el filosófico,
Les tenemos ¡cáspita!
Ganas muchas muy.

Griten, desgañítense;
Ya no es tan estúpido
De Morelia el pópulo
Lleno de virtud.

La dorada píldora
N los niños tráganla
Ya cató, demócratas,
Al gato el ratón.

Y saben los másculos
Y saben las féminas

Que ustedes, sin máscara,
Son lobo feroz.

Ustedes, mirádonos
Sacudir su férula,
Quieren hoy el tángano
Falaces mudar;

Empero, ya es público
Que discorde pártese
En antiguos círculos
La su Sociedad.

Sigan con sus trácalas
Y con sus camándulas
Tristes aristócratas
De la Irreligión,

Que ¡guay! los católicos
No somos tan cándidos,
Ni tan pusilánimes
Nos hallamos hoy.

HIPOCRESIA PROGRESISTA.

Que sigan los apóstoles del nuevo
Evangelio, cambiándonos el tángano,
Pronto veremos declarar que es huevo
Un pedernal, y que es abeja un zángano.
En tarasco hablarán ó en portugués,
Y nos dirán: ¿oís que buen francés?

Nos acordamos de los dulces días
Que nos recuerda la famosa fábula:
—Un león en sus bravas correrías
El país va dejando *tanquam tábula*;
Luchan por las ovejas los pastores,
Y héte ahí al león en sus furores:

Una proclama dá: "Que sepa el mundo
Con sus rebaños tímidos, flemáticos
Cómo ese bando pérfido é inmundo
De pastores hipócritas fanáticos
Viene á turbar la paz de mi desierto
Y alejarme de aquí según advierto."

"¿Quién negará que todo es dulce calma,
Dulce paz cuando llego sin obstáculo
Y vos degüello, ovejas de mi alma,
Sin que os defienda ni el mastín ni el báculo?"

¡Oh hermosa Libertad! ¡oh qué sabrosas
Sois entonces, ovejas candorosas!"

"Pero ¡no! ya comienzan los traidores
A turbar mi reinado tan pacífico:
Ya comienzan del perro los clamores,
Y á tanto mal no encuentro un específico
Mejor, que declarar en todo forma
Esto, que siempre os servirá de norma."

"¡Oh corderos, mi paz os doy cumplida;
Desconfiad: el pastor con guerra mística
Quiere poner en salvo vuestra vida!
¿Guerra al león....? ¡temblad turba sofistical
Venid en paz, corderos, á mi boca,
Morir sin guerra no es ventaja poca."

—Cuando el mundo animal supo tal bando
Dicen que de reir se quedó exámine,
Así con vuestro artículo nefando,
Niños de "El Popular,"* Morelia unánime
Está que ya se muere de contento.
¡Oh de sandeces sin igual portento!

* Nombre de un periódico liberal: "El Juicio Popular."

HIPOCRESIA PROGRESISTA.

Que sigan los apóstoles del nuevo
Evangelio, cambiándonos el tángano,
Pronto veremos declarar que es huevo
Un pedernal, y que es abeja un zángano.
En tarasco hablarán ó en portugués,
Y nos dirán: ¿oís que buen francés?

Nos acordamos de los dulces días
Que nos recuerda la famosa fábula:
—Un león en sus bravas correrías
El país va dejando *tanquam tábula*;
Luchan por las ovejas los pastores,
Y héte ahí al león en sus furores:

Una proclama dá: "Que sepa el mundo
Con sus rebaños tímidos, flemáticos
Cómo ese bando pérfido é inmundo
De pastores hipócritas fanáticos
Viene á turbar la paz de mi desierto
Y alejarme de aquí según advierto."

"¿Quién negará que todo es dulce calma,
Dulce paz cuando llego sin obstáculo
Y vos degüello, ovejas de mi alma,
Sin que os defienda ni el mastín ni el báculo?"

¡Oh hermosa Libertad! ¡oh qué sabrosas
Sois entonces, ovejas candorosas!"

"Pero ¡no! ya comienzan los traidores
A turbar mi reinado tan pacífico:
Ya comienzan del perro los clamores,
Y á tanto mal no encuentro un específico
Mejor, que declarar en todo forma
Esto, que siempre os servirá de norma."

"¡Oh corderos, mi paz os doy cumplida;
Desconfiad: el pastor con guerra mística
Quiere poner en salvo vuestra vida!
¿Guerra al león....? ¡temblad turba sofistical
Venid en paz, corderos, á mi boca,
Morir sin guerra no es ventaja poca."

—Cuando el mundo animal supo tal bando
Dicen que de reir se quedó exámine,
Así con vuestro artículo nefando,
Niños de "El Popular,"* Morelia unánime
Está que ya se muere de contento.
¡Oh de sandeces sin igual portento!

* Nombre de un periódico liberal: "El Juicio Popular."

TACTICA LIBERAL.

¡Oh tú, quien quiera que seas,
 Católico progresista,
 No tengas miedo, carísimo,
 ¿Te sientes algo pirrónico?
 Dínos de Dios lo que creas,
 Lo que descubra tu vista.

Si la *tolerancia* quieres
 Para ver el fin del cuento,
 Cuando los moros é idólatras,
 Deistas y griegos cismáticos,
 Den diversos pareceres
 En un certámen incruento,

Ya verás cómo lo danza
 Te ha de dejar aturdido,
 Y sentirás hondos vértigos
 Al oír á tantos místicos,
 Y acabará tu esperanza
 De ver dogma definido.

No amigo, lo claro es claro
 Y oscuro lo que es oscuro;
 Si por ver al sol más fúlgido
 Escoges la noche lóbrega,
 «Negro es el sol,» *mío caro*,
 Me dirás. Te lo aseguro.

Habeis dado en la manía
 De llamar grande *progreso*
 Al renovar los certámenes
 De la religión católica
 Con el cisma y la herejía;
 Y, tal, es gran *retroceso*.

No, amigo, la gente ducha
 La podrida vos mascó;
 En engañar á los párvulos,
 En oprimir á los débiles,
 Tenías fortuna mucha,
 Ese tiempo ya pasó.

¡Ea! seguid, caro hermano,
 Llamando todo al revés:
 La tiranía, república,
 Al impío, benemérito,
 A un non, pueblo soberano,
 A la Nación, dos ó tres.

Mentid, hasta que la gana
 Os dé de mentir sin tino;
 Que os crean algunos cándidos,
 Que os sigan algunos pícaros;
 Pues la Nación Mexicana
 Os deja en vuestro camino.

Hablad de *Patria* y de *Ley*,
 De *Progreso* y *Tolerancia*,
 ¿Quién ignora lo estratégico
 De vuestro lenguaje místico?
 Ni quita ni pone rey
 Esa cantinela rancia.

EL CREDO LIBERAL.

¡Oh que credo tan bárbaro:
 Creer en cuantos artículos
 Nos traigan los prosélitos
 De Dios ó de Satán!

Decir á todo místico
 "Yo respeto tus máximas,"
 Es á fe, bello cálculo
 De orden y libertad.

Si ante el azteca Júpiter,
 Yo degüello á mi prójimo,
 Y si con cuatro féminas
 Me desposa el Korán,

¿No será grande lástima
 Que á mi dogma tan rústico,
 Los señores demócratas,
 Pase le hayan de dar?

—"¡Eso no! (diga un cándido)
 Eso sí es feo ¡cáspita!"
 —Pues ¡jeal muchos símiles
 Yo pudiera formar,

En que se viera idéntico
 Fruto de causa idéntica:
 Si la verdad es única
 Uno el error será;

Que toda creencia herética,
 Fuera de la católica,
 Es en último término,
 Cosa que dá terror:

Si con Lutero enséñoles
 Que "fe sin obras *súfcit*,"
 Si con Calvino dígoles,
 "Dios, del mal es autor;"

Si con Proudhon sacrílego,
 "Dios es el mal," dijéales,
 Si con Voltaire el cínico,
 "Ea, mentid, mentid."

¿No estaríamos próximos
 Con esos dogmas tétricos
 A ver á ustedes víctimas
 De su credo servil?

¡Oh que zambra, carísimos!
 Yo hereje, sin escrúpulo,
 Ante cualquiera Júpiter
 Os haría caer,

Y el corazón patriótico
 De vosotros mis prójimos,

Chorreando sangre cálida,
Habría de ofrecer

Yo hereje, vuestras jóvenes
Un serallo sultánico
Formaríanme, y ¡cuidese
Alguien de reclamar!

Porque según los máximas
Del partido demócrata
La fe de todo místico
Se debe respetar.

¿Qué tal? No muy unánimes
Dais vuestro beneplácito,
"Y distingo," apresúranse
Listos á responder.

¿Distingo....? No, mis neófitos
No hay medio: gloria ó tártaro;
No hay medio: Dios ó Júpiter,
Jesús ó Lucifer.

¿SON CRISTIANOS O SON MOROS?

Decir, «yo quiero á usted mucho,»
Con magníficas palabras,
Y al par, con aleve látigo,
Cruzarle á uno la cara;

Decir, «yo sirvo á Don Sancho
El católico monarca,»
Y á la vez jurar bandera
Con la gente musulmana;

Decir, «yo sigo del Cristo
Las evangélicas máximas,»
Pero luego á sus apóstoles
Despachar á noramala;

Y después desto, que crean
En esa tesis tan bárbara,
Es cosa de que me admiro
De la noche á la mañana.

Pero mal vengo admirándome,
Cuando es de la humana raza,
Decir blanco á lo que es rojo
Y confite á la metralla.

Me acuerdo de Carlos IV
Honra y prez de las Españas,
Cuando allá en el año de ocho
Se lo llevaron á Francia;

Se lo llevó el angelito,
El de la potente garra,
El águila napoleónica
A París, en cuerpo y alma;

Preso con Madama Luisa
Y Manuel Godoy en zaga,
Y, lo peor, con Don Fernando,
Este, sí, de mala gana.

Es, pues, el caso que Carlos
¿Lo creeréis musas indianas?
Preso, humillado, juguete
De militar diplomacia,

Decía: "gana de chismes:
El Emperador de Francia
Es un sujeto muy bueno,
Padre de la casa de Austria."

"Dicen que me tienen preso;
¡Mentira! dentro de casa,
De cuatro leguas en círculo
Yo vivo y reino á mis anchas;"

"Salgo á paseo si quiero
Como rey ó en son de caza,

Godoy me divierte el tiempo
Con su verba ó us guitarra."

"¿Preso yo? Traidor sería
El que tal vociferara"
—Así decía el magnánimo
Señor de las dos Españas.

¡Qué tonto! Diréis.—Más tonta
Es la gente mexicana
Si va á creer que son católicos
Ciertos papeles de estraza

Que están dándole una tunda
A la religión del Papa,
Como no la vido nunca
Nuestra gente de sotana.

FALLECIMIENTO DE LA CONSTITUCION
DE 57.

JURA DE LA DE 73.

Érase una carta magna
Escrita, nomás escrita,
Con que los padres conscriptos
Regalado nos habían.

De la hora en que naciera
Esa jorobada niña,
Sus autores la miraron
Como una cosa de risa.

Matrimonio con la Patria
Hicieron sus Señorías.

Y por heredar sus bienes
Le achacaron esa hija,

Y la supusieron prole
Por la Patria concebida;
Pero nunca hizo la Patria
Con ellos vida pacífica.

Mas á los avaros padres
Importaba esa mentira,

A fin de heredar los bienes
De aquella que tiranizan.

Y es el caso que á los huérfanos
Todos de la Patria mísera,
Convocan para que juren
Fielidad á la falsa hija.

Prisión, destierro y azotes
A quien jurar no quería;
Y los que jurar mandaban
De la farsa se reían;

Pues la de 57,
Siempre fué la burla misma
De sus dizque defensores,
Desde que nació la tísica.

Es, pues, el fin deste cuento,
Que muerta la Señorita,
(Porque á muerte la contemplo
En el corazón herida,)

Muerta, digo, los conscriptos
Incurrén en la manía
De suponer en los mochos
Intenciones homicidas;

Cuando ya es una difunta
La 57 chica,
Y en su lugar han supuesto
Esa postrimera cría

De 73 retoño,
Prloe también ilegítima,
Que la Patria desconoce
Porque no es ella su hija.

¡Oh México, cuándo, cuándo,
Habrá de llegar el día
En que no te cuenten cuentos
Los que así te tiranizan!

Fuera mejor que esos hombres,
Que *instituciones* predicán,
Dijesen: "Somos nosotros
La ley, y cosa concluida"

"Háganse á un lado los mochos
Y váyanse á oír su misa,"
Así nos entenderíamos.
Esto ¿no mejor sería?

LEYES DE LEYES.

¡A VER ASÍ!

Era una ley que no de ley tenía
Más que el nombre y el sello del monarca,
Pero de tal y tanta tiranía,
Cuanta el Sultán de Trípoli no abarca

Esa ley á mujeres perseguía
De cortesía, de decencia, parca.
—¿Mujeres?—Sí, y de valor sagrado.
—¡Ah, vaya! Si son monjas no hay cuidado.

A esa ley, aunque bárbara, la vimos
Invocar cual amparo de crueldades,
Buena ó mala que sea, es ley dijimos,
Y ¡cuidado en andar con novedades!

Y ¿creeréis que tal máxima seguimos
Así no más? ¡afuera necedades!
Para nos una ley, si es justa, vala,
Para frailes y monjas, *buena ó mala*

La gente liberal, que tanto chilla
Contra reyes y déspotas tiranos,
Es ducha en eso de encontrarle orilla
Al prójimo que cae entre sus manos;

Ley le llama á la bárbara cuchilla,
Y ley nombra á decretos inhumanos;
Y es tan terrible en eso de los nombres,
Que las monjas y frailes ¡no son hombres!

¿Anheláis el amparo de las leyes?
Id á pasar la noche á la taberna.
¿Queréis que os donen la carreta y bueyes?
Herid á muerte cuanto á Dios concierna

¡Ay! de vosotros aunque fuereis reyes,
Si en religión tenéis una alma tierna;
Sin compasión os sacarán los ojos;
Para frailes y monjas no hay antojos.

Yo ví aplaudido un sote de levita,
Porque en sus disparates blasfemaba,
Y ví silbado al sabio de exquisita
Ciencia y virtud, porque de Dios gustaba;

Un alto puesto al descreído invita,
En honda cárcel el creyente acaba,
La ley ampara vergonzosos bailes,
Pero no quiere vírgenes ni frailes.

Horror tiene de México la gente
A esa funesta libertad maldita.
¡Maldita Libertad! que así desmiente,
Con sus obras, promesas que nos grita.

¡Maldita libertad! fatal serpiente
Que así la vida pérvida nos quita.
¡Cobarde secta! que persigue ufana
A las monjes y gente de sotana.

MELCHOR OCAMPO.

Haced el panegírico, señores,
De vuestro héroe á todo vuestro gusto;
Pero dejaos, dejaos de candores,
No traspaséis la meta de lo justo.

Podéis del semi-dios decir primores
Como buen chico, d'ello no me asusto.
Pero ¡canonizarlo! ¡qué tristura!
Eso no fuera juicio ni cordura.

Si de mirar se trata lo que hubiera
Sido el héroe, tomando buen camino,
Yo el primero en pregonarlo fuera;
Para decir verdad soy harto fino

Pero es el caso que la Historia fiera
Narra de Ocampo el triste desatino,
Y dice que su gloria es triste gloria,
Y funesta su mísera memoria.

Decid que Ocampo se engañó creyendo,
Ser paraíso un campo de batalla;
Decid que el tiempo lo pasó queriendo
Hacer grande una pura faramalla;

El su ciego entusiasmo yo no entiendo,
La historia en ese asunto aún no falla;

Ley le llama á la bárbara cuchilla,
Y ley nombra á decretos inhumanos;
Y es tan terrible en eso de los nombres,
Que las monjas y frailes ¡no son hombres!

¿Anheláis el amparo de las leyes?
Id á pasar la noche á la taberna.
¿Queréis que os donen la carreta y bueyes?
Herid á muerte cuanto á Dios concierna

¡Ay! de vosotros aunque fuereis reyes,
Si en religión tenéis una alma tierna;
Sin compasión os sacarán los ojos;
Para frailes y monjas no hay antojos.

Yo ví aplaudido un sote de levita,
Porque en sus disparates blasfemaba,
Y ví silbado al sabio de exquisita
Ciencia y virtud, porque de Dios gustaba;

Un alto puesto al descreído invita,
En honda cárcel el creyente acaba,
La ley ampara vergonzosos bailes,
Pero no quiere vírgenes ni frailes.

Horror tiene de México la gente
A esa funesta libertad maldita.
¡Maldita Libertad! que así desmiente,
Con sus obras, promesas que nos grita.

¡Maldita libertad! fatal serpiente
Que así la vida pérvida nos quita.
¡Cobarde secta! que persigue ufana
A las monjes y gente de sotana.

MELCHOR OCAMPO.

Haced el panegírico, señores,
De vuestro héroe á todo vuestro gusto;
Pero dejaos, dejaos de candores,
No traspaséis la meta de lo justo.

Podéis del semi-dios decir primores
Como buen chico, d'ello no me asusto.
Pero ¡canonizarlo! ¡qué tristura!
Eso no fuera juicio ni cordura.

Si de mirar se trata lo que hubiera
Sido el héroe, tomando buen camino,
Yo el primero en pregonarlo fuera;
Para decir verdad soy harto fino

Pero es el caso que la Historia fiera
Narra de Ocampo el triste desatino,
Y dice que su gloria es triste gloria,
Y funesta su mísera memoria.

Decid que Ocampo se engañó creyendo,
Ser paraíso un campo de batalla;
Decid que el tiempo lo pasó queriendo
Hacer grande una pura faramalla;

El su ciego entusiasmo yo no entiendo,
La historia en ese asunto aún no falla;

Más, no digáis que nos llenó de bienes;
Los que eso dicen son, decidme ¿quienes?

Los que tomaron parte en el destrozo,
En el rico botín de manos-muertas,
Los que las manos vivas sin rebozo
Tienen aún contra lo ajeno abiertas.

Los que se gozan con villano gozo
De los conventos en forzar las puertas.
Esos son los que dicen maravillas
Del semi-dios Ocampo de rodillas.

¡Oh! cuán lerdo será quien todavía
En tales panegíricos convenga;
En tales casos el que no se ría
De ser cuadrúpedo esperanza tenga.

Porque, señor, ¿no es bella tontería
Que estando como estamos, uno venga
Y nos diga: vosotros sois felices,
Debéis á Ocampo hallaros sin narices?

Que lloren á su héroe á cañonazos
El tres de Junio á cada cuarto de hora:
Pero que no nos crean tan bonazos
Pintándolo cual hijo de la aurora.

Duras cadenas llevan nuestros brazos,
La patria de dolor suspira y llora,
De nuestros males es autor ese hombre
Y ¡de beato quieren darle el nombre!

AL MONITOR REPUBLICANO.

SOUVENIR.

Seguid, señores, alegrando al público
Componiendo discursos *au plaisir*;
Con tal, queridos, que sigáis de teólogos,
Mucho, mucho tenemos de reír

Porque una causa en vuestras manos hábiles,
Fuerza es que vea un éxito sin par.
Que si á un cojo curaseis como médicos
Presto tendría una pierna más.

Porque poseéis un valiente espíritu
Que se atreve á escribir de lo que no
Dígolo al menos por aquella epístola
Que decís de un obispo monseñor.

Porque tratando de pasajes bíblicos,
Tan imbuídos en la ley estáis,
Como aquel pobre que asistiendo á vísperas
Por ellas no dejó de preguntar.

Cuanto me piache, oh escolares cándidos,
Veros envueltos en la propia red.
Os asentasteis en ajena cátedra
Y hablar lindezas todo uno fué

Tanto sabéis de achaques eclesiásticos
 Como yo de valiente y de dragón
 ¡Qué bonito! si dándola de bélico
 En asno fuese á la campaña yo.

Faltan Cervantes para tantos bárbaros
 Que del Manchego dan el idéal.
 ¡Se arman de pluma, escriben un periódico,
 Y á todo el orbe quieren enseñar!

Por mucho que sepáis, fervientes neófitos
 Es audacia de Obispo presumir;
 Aunque sea de obispo napoleónico
 Vuestro papel, habemos de reír.

Si yo la doy de perdiguero rápido
 Pero ignorando el arte de correr;
 Del bravo lobo, de la liebre tímida,
 Por más que ladre, fábula seré

¡Monitor, Monitor! la gente mística
 Nuevos discursos esperando está,
 Con que demuestres al humano género
 Que eres el susto del poder papal!

AL "SIGLO" Y A LA "BANDERA,"

COMO UNA MUESTRA DE ETERNO RECONOCIMIENTO.

Son el *Siglo y Bandera* tan buenos
 Y tan doran la píldora bien,
 Que la cosa no es para menos:
 ¡Uños versos grandiosos, amenos.....!
 ¡Musa! ven á mi espíritu, ven.

¡A cantar, á cantar los favores,
 Los favores del *Siglo y Bandera!*
 ¡Qué! ¿no es mucho la vida, señores?
 Pues, la vida nos dejan, lectores,
 Eso sí, de las cámaras.....¡fuera!

Mucha gracia ¡pardiez! gracia mucha
 Es dejar á los mochos con vida,
 Después que ellos sostienen la lucha
 Contra esa poética y ducha
 Carta magna, del cielo venida.

¿Y reforma? ¿Y reforma? ¡Qué ciegos
 Los de Roma; Reforma no quieren!

Aunque es cierto que á frailes y legos
La Reforma los trae cual borregos,
Y en poder de Reforma se mueren.

Sin embargo, ¡mirad qué clemencial
De *Bandera* y del *Siglo* la gente
Dice ¡oh! que hallarán indulgencia
Cuantos mochos abjuren su creencia,
Con fé pronta, expedita, obediente.

¡Oh bondad que de risa me mata!
¡Lindo modo de darle á la bola!
¿De ceder por entero se trata?
¡Oh conducta de mochos ingrata,
Que no quieren besaros la cola!

Libertad, los del *Siglo* y *Bandera*
A esto llaman; mas yo les apuesto
Que si un chino, de China viniera,
Y tan altos principios oyera,
A la China volviérase presto.

Porque es gana señores; en oro,
Liberal sólo es aquel hombre
Que se deja de chisme y de lloro
Y es amigo del Chino y del Moro;
Pero amigo no sólo de nombre.

Liberal puede ser en Turquía
El Sultán, si llamando al cristiano
Y dejando obstinada manía,
Dice: «ven, si tu fé no es la mía,
Eres leal, ¡sé Visir! buen hermano.»

Pues, de inversa manera no menos,
Puede haber en República plena,
Gente tal, que deseche á los buenos
Con pretextos de máximas llenos,
Mas, que un libre deveras, condena.

¡O vosotros que á fuerza de pluma
Ocultáis sin igual tiranía,
¿Qué queréis? Lo diremos en suma:
Gobernar sin que nadie presuma
Que lo hacéis como se hace en Turquía.

O CATOLICOS O COMUNISTAS.

Es tiempo ya, Señores liberales,
De dar color y de tomar partido,
No lo creais, de varones leales
Eso de medias tintas nunca ha sido.

¿Creéis en Cristo? ¡A tributarle gloria!
En el templo, en la plaza y en la curia;
Si no creéis, es gana tanta historia,
Mejor está la comunista furia.

En progreso, decís, la ley es una
Para Cristo y Mahoma, ¿no Señores?
Cuánto mejor la lógica comuna
¡Abajo Dios! nos grita en sus furores.

¿No queréis frailes? ¡A cortar cabezas!
Presto muy presto, y dejaos de dianas;
No hay que andar con hipócritas lindezas,
Quitándoles tan sólo las sotanas.

Tú, liberal, le brindas al demonio
A los frailes buscándoles consorte;
Tú, comunista, ¡fuera matrimonio!
Gritas, sin zozobrar buscando el norte.

A una el liberal y el comunista,
Tiran á fin de darle al mismo blanco,
El liberal escóndese á la vista,
El comunista en el tirar es franco.

¡Ea! dejaos de jugar con dolo:
O vive Dios ó vive la Comuna;
Así, de liberal quedará solo
Quien no conozca buena fé ninguna.

POESIAS JOCOSAS.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS NOCHE FELIZ.

*"Era una noche de papel de estraza,
La luna de cartón resplandecía,
Un cometa de ocote aparecía."*

Por música un tambor nos amenaza.

El Maestro de los títeres, sin traza
De dar principio á la función, quería
Que saliera Beatriz de maringüía
Y de toro el negrito por la plaza.

El público indignado, no llevando
En calma tan estúpido desaire

¡Qué horror! desgarró el firmamento blando,
Y su afrenta vengando con donaire,
Manda á la luna que arda por el aire
Con noche y sus estrellas acabando.

LA NOCHE.

DESCRIPCION.

Era una noche de dolor de muelas,
La luna le llegaba á mi compadre,
Lunático de fuerza aunque no cuadre
A sus hijos y á todas sus abuelas;

Las estrellas, lector, si no recelas
A medio día hoy vilas ¡por mi madre!
Y habrá otro perro que á las tales ladre
¿Sí como yo, por un frentazo, velas?

Soplaba el aura, sí, pero qué aura
Por boca del jumento del vecino,
Cuando su rebuznar sonoro instaura
Y si habrá de concluir, yo no adivino.....
De árboles ¿qué?sino es de D^a Maura
El marido que ahorcaron de aquel pino.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



INSPIRACION.

Era una noche de color de hormiga
 Cantaban los caballos á millares
 Las ranas en idéntica fatiga
 Serenaban del alma los pesares
 Si por bien ó por mal no habrá quien diga
 No quise entrar en dares ni tomares
 Con la musa mi bárbara enemiga
 Conque serás feliz si no lidiares.

Como no era muy grande mi tormento
 Y me importaba un bledo todo el mundo
 Le dí suelta á mi libre pensamiento
 Y fué mi gusto, no será profundo
 Pedir la inspiración á un burro flaco
 Y este soneto me inspiró de á tlaco.

EN UNA FERIA.

Puede Bismarck con su alta diplomacia—O cu
 parse en asuntos encumbrados—A los suyos te
 niendo al diablo dados—Y á los de la Lorena y
 de la Alsacia;—Que el almirante Inglés Europa
 y Asia—Se ocupe en circundar con sus blindados
 —Y el Czar de Rusia ponga sus cuidados—En
 labrar de Polonia la desgracia;—Que compitan la
 América y la Francia—De Panamá en romper al
 duro itsmo invirtiendo de pesos un guarismo,
 que hasta vértigo da—tanta arrogancia—Ocupa
 ción mejor y no esas vanas—Es que compremos
 nueces y avellanas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Es fecha en la nueva España Provincia de Santander el mes y el año magüer no se expresen; no me daña de Aguayo el nome poner.

Al fidalgo y caballero de calatrava y San Juan en las justas el primero renombrado noble ibero.

Don Raymundo Capistrán.

Presente.

Grande fidalgo:

El Rey Don Jaime te envía á tu apuesta gentileza muestras de su cortesía. Recíbelas con presteza. Y yo á la fiadura salgo de que en Castilla y Leon no hay home de estima tanta, ni más ilustre blason como el que tu bardo canta. Entre apuestos infanzones que cautiven de las damas los fermosos corazones y de que fablen pregones y de que illustren las famas; ¡válame Dios non se viera! otro cual tú, buen Raymundo, cuyos fechos á la fiera gente villana y pechera fincó en un terror profundo. Del moro y del tornadizo tu bien empuñado alfange fieras y entuertos desfizo, y cual Vegas de Cañizo has desfecho su falange. Desde Toledo hasta Aguayo te rinden la pleitesía; digno eres de épico ensayo, no de la péñola mía Finca en paz de Dios.

Pelayo.

INDICE.

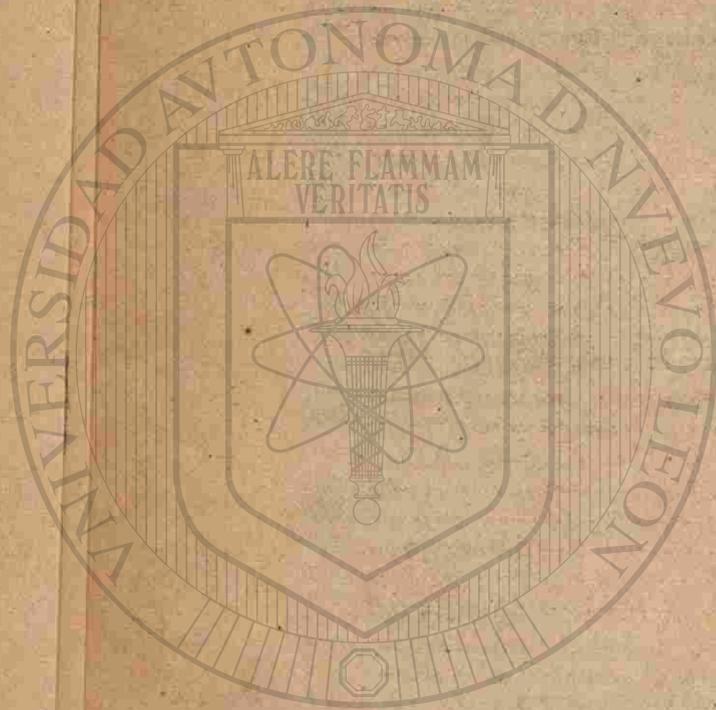
	PÁGS.
Dios en la aldea.....	5
La luna nueva.....	9
Los desposorios de María Santísima.....	12
Para las posadas de Noche Buena.....	14
A Jesucristo recién nacido.....	16
Los pastores al niño Dios.....	17
Himno al nacimiento del niño Dios.....	18
Cristo recién nacido [Poema en cuatro estancias].....	20
Al Santísimo Sacramento.....	32
Institución del Santísimo Sacramento y su adoración perpetua.....	33
La Ascensión del Señor.....	34
El amor de mi alma.....	38
El Sagrado Corazón de Jesús.....	43
Por fin ya. (á Dios).....	47
El cielo de Octubre.....	55
El amor de Dios.....	56
A María Santísima.....	63
La Concepción de María.....	66
Himno á la Inmaculada.....	68
El mes de María.....	69
A María en su Inmaculada Concepción.....	75
A la Inmaculada Concepción.....	79
La Madre de Dios.....	80
A María. Su Concepción sin mancha.....	84
A María. Su Socorro.....	85
Turris eburnea.....	86
Domus aurea.....	88
Federis arca.....	91
La Inmaculada.....	93

María Santísima en su Asunción.....	94
A la Inmaculada Reina.....	103
A la Santa Cruz.....	104
El Señor crucificado.....	105
Señora Santa-Anna.....	106
Himno á la milagrosa aparición de Ntra Sra. de Guadalupe.....	113
Nuestra Señora de Guadalupe.....	116
Nuestra Señora de Guadalupe.....	117
Santa Teresa á Jesucristo.....	118
San Francisco de Asís.....	119
El patrocinio de Señor San José.....	120
Señor San José.....	121
La fiesta de "Corpus Christi".....	127
Cumpleaños de unos niños á su padre.....	132
Cumpleaños. [á R. Gómez].....	135
A un libre pensador.....	136
A Joaquín Torres. El beso de una mariposa.....	137
A Manuelita Garza en su conversión á la Iglesia católica.....	138
Poesías descriptivas:	
La primavera.....	140
En el campo.....	141
La oración del joven.....	143
El campo.....	148
Poesías fúnebres:	
Epitafios. Una madre. Un esposo.....	149
A la memoria del Sr. Francisco Villarreal.....	150
A mi hermano Juan N. Tercero en la sentida muerte de su esposa.....	151
Poesías épicas:	
Pío IX: recitada ante D. Carlos de Borbón.....	154
Poesías de asunto literario:	
La Religión.....	166
León XIII.....	169
Al Ilmo. Sr. Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, Arzobispo de México.....	173
Poesías del género burlesco:	
Al "Monitor Republicano" (Periódico).....	177
No hay remedio.....	180

A la prensa liberal de Morelia.....	182
La bandera de Ocampo.....	184
La tolerancia liberal.....	187
A Don Emilio Castelar.....	192
Liberales á la Castelar, liberales á la Robespierre.....	195
Un periódico progresista.....	198
A "La bandera de Ocampo".....	200
Hipocresía progresista.....	202
Táctica liberal.....	204
El credo liberal.....	206
¿Son cristianos ó son moros?.....	209
Fallecimiento de la Constitución de 57.....	212
Leyes de leyes.....	215
Melchor Ocampo.....	217
Al "Monitor Republicano".....	219
Al "Siglo" y á la "Bandera," como una muestra de eterno reconocimiento.....	221
O católicos ó comunistas.....	224
Poesías jocosas:	
Noche feliz.....	226
La noche.....	227
Inspiración.....	228
En una feria.....	229
Carta de Pelayo.....	230

FE DE ERRATAS.

PÁG.	LINEA	DICE.	DEBE DECIR.
16	17	Que dá.....	Que nos dá
"	"	Hijo.....	Hijo,
"	18	Del pecado, redentor...	Del pecado redentor
34	6	lleno.....	lleno,
50	2	su fuego.....	tu fuego
64	15	dulzuras?.....	dulzura?
66		En el lugar de la página 66, debe entrar todo el contenido de la 67, y reciprocamente.	
92	2	Aarón á Moisés.....	Aarón ó Moisés
"	8	trae.....	atrae
95	13	la legión.....	la región
97	9	el arpegio.....	al arpegio
"	11	regiones.....	legiones
98	3	igualarse.....	igualarte
165	8	Tu fé.. no cede.....	Tu fe que no cede
170	1	al fin asoma.....	el fin asoma
"	15	impío.....	ímpio
192	17	Creyéra verdadero.....	creyéralo verdadero
200	19	N los niños.....	Ni los niños



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

